LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

EL MEDIO ORIENTE

Charles Messenger

LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

EL MEDIO ORIENTE

Charles Messenger

Dirigido por el doctor John Pimlott

EDITORIAL norma

Bogotá, Barcelona, Caracas, México, Panamá,
Quito, San Juan.

INTRODUCCION

En este volumen nos referiremos a una de las regiones más peligrosas y explosivas del mundo moderno: el Medio Oriente. De gran importancia por su situación estratégica y su petróleo, durante largo tiempo las potencias extranjeras han fijado en ella su atención mientras internamente la han desgarrado las divisiones étnicas, religiosas y políticas. Desde los años sesenta las dos superpotencias — los Estados Unidos y la Unión Soviética — se han visto cada vez más envueltas en la situación que allí se presenta.

El conflicto en la región se ha centrado en tres aspectos básicos, el primero de los cuales consiste en la persistente demanda de autodeterminación nacional, inicialmente ante los turcos, después ante las potencias coloniales europeas que los reemplazaron como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y, por último, ante los países independientes que ahora constituyen el Medio Oriente. En todos los casos el resultado ha sido la violencia, a menudo como guerra de guerrillas o, más recientemente, como terrorismo.

El empleo del terror se asocia con los palestinos, lo que pone de manifiesto el segundo aspecto básico: la creación del Estado de Israel y la oposición árabe a su existencia. Esto ha generado una serie de guerras, muchas de las cuales han tenido el carácter de conflictos totales, con la utilización de tanques, aviones de guerra y tecnología avanzada suministrados por las superpotencias.

El tercer aspecto ha sido el de las escisiones religiosas dentro del mundo islámico. A fines de los años ochenta, la propagación del fundamentalismo desde Irán había contribuido a atizar la persistente violencia en el Líbano y había desencadenado en el Golfo Pérsico una encarnizada e interminable guerra entre Irak e Irán. Este último conflicto, que comprometió a las potencias extranjeras por la amenaza que significaba para los suministros de petróleo, entrañaba todos los elementos de una crisis mundial.

Sin embargo, hay esperanzas. Los esfuerzos por lograr la paz, especialmente entre Israel y las potencias árabes, han tenido algún éxito y todavía prosiguen. Al mismo tiempo, las superpotencias se han mostrado conscientes de las consecuencias de la crisis en el Medio Oriente y saben hasta dónde pueden llegar sin exponer su propia seguridad. Pero ello en nada ayuda a aliviar la presión sobre la región misma, donde el conflicto y la violencia han echado profundas raíces. En este sentido, el cuadro sigue siendo sombrío.

DOCTOR JOHN PIMLOTT,
Director de la Serie

EQUIPO EDITORIAL

Director de la serie:
Dr. John Pimlott, catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, Real Academia Militar, RMA, Sandhurst.

Asesores editoriales:
Brigadier general James L. Collins Jr., jefe de Historia Militar del Ejército de los Estados Unidos, 1970-1982.

General sir John Hackett, ex comandante en jefe del Ejército Británico del Rin y rector de King's College de Londres.

Ian Hogg, mayor de Artillería (retirado) y editor de *Jane's Infantry Weapons.*

John Keegan, ex catedrático del Departamento de Estudios de Guerra y Asuntos Internacionales, RMA, Sandhurst; actualmente corresponsal de defensa del *Daily Telegraph.*

Profesor Laurence Martin, vicerrector de la Universidad de Newcastle-upon-Tyne.

El autor:
Charles Messenger se retiró del Ejército Británico en 1980 para dedicarse a escribir sobre asuntos militares después de 21 años de servicio activo en el Regimiento Real de Tanques. Ha escrito varios libros y artículos sobre asuntos militares e históricos.

Quema del retrato del sha, Irán. 1978. El resurgimiento del fundamentalismo islámico colapsó el esfuerzo del sha por crear un Estado moderno en Irán. El sha abandonó el país a comienzos de 1979 y murió poco después en el exilio, en Egipto.

CONTENIDO

Capítulo 1: Las fuentes del conflicto 6

Capítulo 2: Arabes contra judíos 13

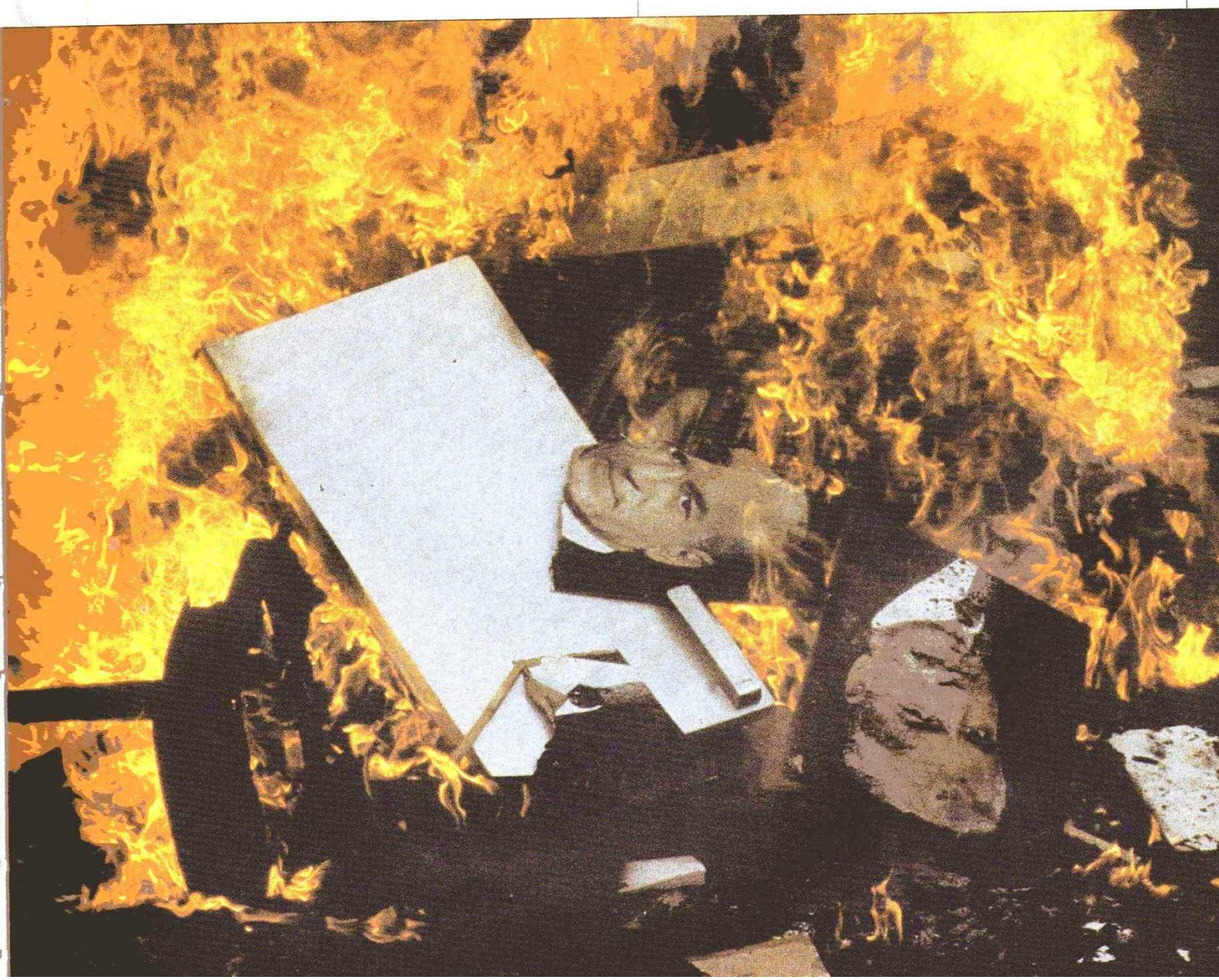
Capítulo 3: Las superpotencias intervienen 26

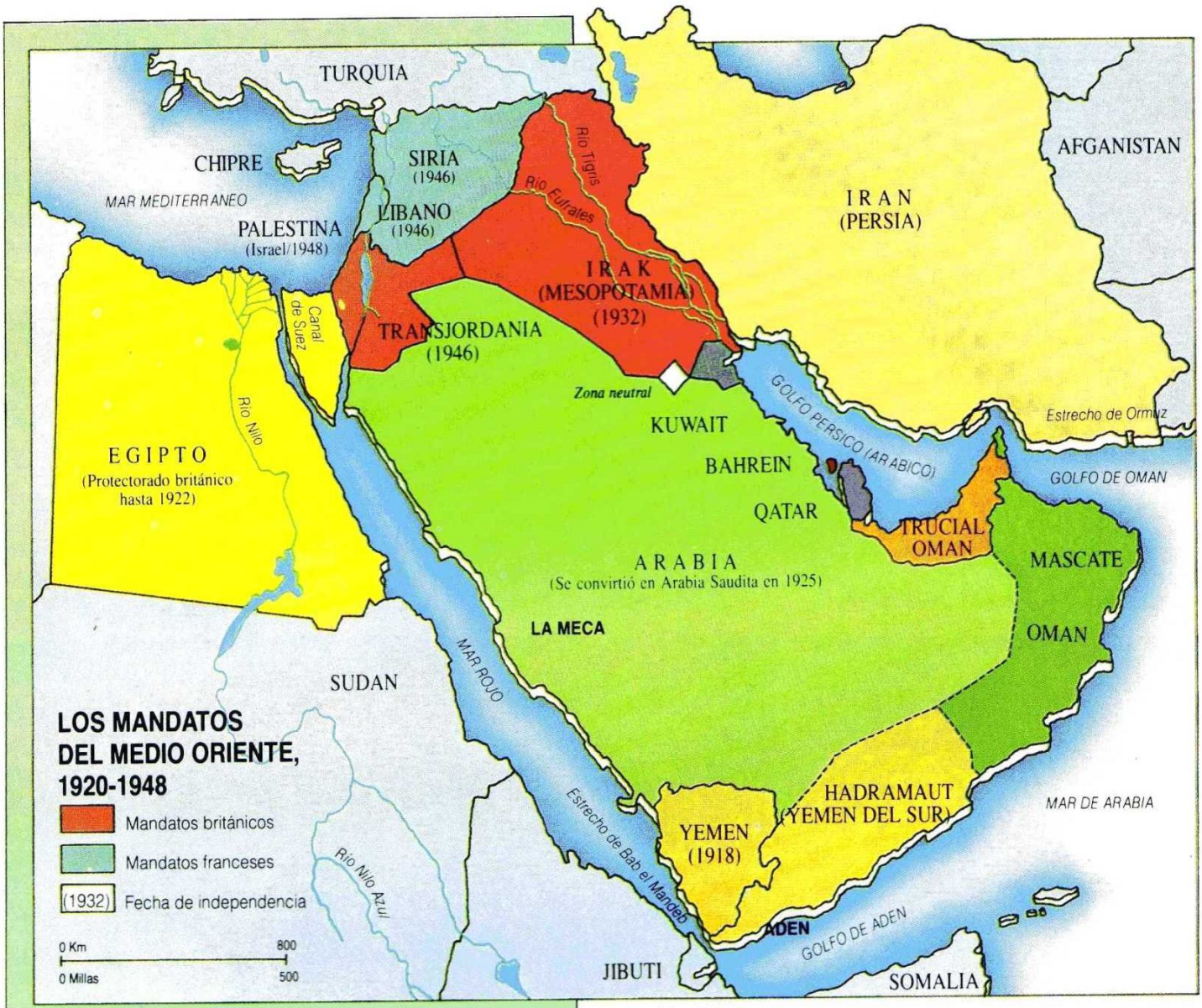
Capítulo 4: La Guerra Santa 36

Apéndices
- Personalidades 48
- Actualidad política 50
- Petróleo 52
- Sumario de los conflictos 54
- Facciones libanesas 56
- Cronología 58

Indice 60

Créditos 62





CAPITULO 1

LAS FUENTES DEL CONFLICTO

Durante largo tiempo el Medio Oriente se ha visto sometido a presiones tanto internas como externas. Su situación en mitad de las rutas comerciales y de acceso, así como, de manera más reciente, sus extensos yacimientos petrolíferos, han atraído en alto grado la injerencia de las potencias extrarregionales. La explosiva mezcla de agrupaciones étnicas y religiosas, que se halla detrás de las reivindicaciones nacionalistas, ha producido una constante rivalidad entre los países de la región. En tales circunstancias, la violencia ha sido inevitable.

No resulta fácil definir el término *Medio Oriente*, cuyo uso se remonta al siglo XIX, cuando el mundo giraba en torno a las potencias coloniales europeas y las regiones alejadas de esos centros se calificaban según su dirección y distancia de las capitales de Francia, Gran Bretaña o Alemania. Así pues, *Oriente* era la denominación genérica de aquellos países, colonias y territorios dependientes situados más allá de la fronteras orientales del Mediterráneo. Estaba dividido, como es lógico, en *Cercano*, *Medio* y *Lejano*, de acuerdo con la distancia.

Inicialmente, el Cercano Oriente comprendía aquellas zonas que se encontraban bajo el dominio del Imperio Otomano (Turco). En el Medio Oriente se situaba a Persia (Irán) y Afganistán, países independientes que cumplían la función de cojín amortiguador entre los imperios expansionistas de Rusia y Gran Bretaña. Como Lejano Oriente se

designaban aquellas regiones aún más remotas que incluían a China y los países del Sureste Asiático. Con la caída del Imperio Otomano, a raíz de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), el término *Cercano Oriente* resultó inapropiado, y los países que lo constituían fueron catalogados bajo la más amplia designación de *Medio Oriente*. Los límites de la región eran vagos, y todavía lo son.

Extensión territorial

Para los fines de este libro, el Oriente Medio comprende los siguientes países: Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria, Irak, Irán, Arabia Saudita, Yemen del Sur y del Norte y los Estados del Golfo Pérsico (Kuwait, Bahrein, Katar, los Emiratos Arabes Unidos y Omán). Se excluyen Turquía (considerada como parte de Europa por ser miembro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte), Libia, Sudán, Etiopía y Somalia (todos países indudablemente africanos) y Afganistán (parte de lo que ahora se llama Asia Occidental), aunque a veces se tomen en consideración.

Lo fundamental es comprender, que Medio Oriente no es lo mismo que *mundo árabe*. Este último término incluye a Libia, Tunicia, Argelia y Marruecos pero nunca a Irán ni a Israel. Tampoco es lo mismo que *mundo islámico*, por razones semejantes. En términos muy generales, cabe designar como Medio Oriente aquella porción de tierra que une tres grandes continentes: Africa, Asia y Europa.

Situación estratégica

Lo anteriormente expuesto indica la importancia de la región y la razón principal de haber sido tradicionalmente un foco de conflicto. La situación del Medio Oriente ha tenido siempre un enorme valor estratégico para las potencias extranjeras. Por hallarse situado en el centro del acontecer intercontinental, se constituyó en núcleo permanente de comunicaciones y comercio. Especias y sedas de China eran traídas, a lomo de camello o en barco a los mercados de Mesopotamia (actual Irak), o del Mediterráneo oriental, donde se juntaban con los esclavos y el marfil de Africa y con los bienes manufacturados de Europa.

La mezcla de culturas produjo una sociedad extraordinariamente vital, de la cual surgieron nuevas ideas políticas y religiosas, pero, al mismo tiempo, la fabulosa riqueza generada por la actividad mercantil trajo consigo también un alto grado de injerencia de los países foráneos, que se disputaban el control exclusivo de los mercados. En tiempos recientes, la situación empeoró pues el descubrimiento y la explotación de petróleo en el Medio Oriente (especialmente en los países del golfo) acrecentó la importancia de la región ante los ojos del mundo industrializado.

El canal de Suez

Durante siglos los turcos controlaron gran parte de lo que hoy conocemos como Medio Oriente, y sólo en el siglo XIX

El comandante turco de las tropas en Palestina durante la Primera Guerra Mundial, 1914-1918.

esta posición empezó a debilitarse. Las potencias marítimas de Europa (particularmente Gran Bretaña y Francia), habían reconocido, de tiempo atrás, la importancia comercial de la región, pero fue la construcción del canal de Suez lo que las indujo a establecer una presencia más permanente.

Abierto el canal, que unía al Mediterráneo con el Mar Rojo a través de territorio egipcio, el tiempo de viaje entre Europa y el Lejano Oriente se redujo a la mitad. Las potencias coloniales comprendieron la importancia de que el canal no cayera en manos de enemigos potenciales que amenazarían con cerrarlo en circunstancias de crisis o de guerra.

Las potencias europeas intervienen

Ello preocupaba especialmente a los británicos, que dependían sustancialmente de su comercio con India. Su interés por el Medio Oriente aumentó manifiestamente con la apertura del canal en 1869. La compra de acciones de la Compañía del Canal de Suez (empresa a cuyo cargo estaban la administración de la vía y el recaudo de los peajes pagados por las naves que lo transitaban) dio a los británicos igualdad con los franceses. Sin embargo, Gran Bretaña también advirtió la necesidad de obtener el control físico sobre los territorios que rodeaban el canal o dominaban sus accesos.

Ya en 1878, la isla de Chipre, situada en el oriente del Mediterráneo y que se utilizaba para vigilar la salida norte del canal, cayó en manos británicas. En 1882, los británicos ocuparon a Egipto, con lo cual ganaron el control de territorios a ambos lados del canal. En 1897 ocuparon a Sudán, lo que les permitió extender su dominio hacia el sur, a lo largo de la margen occidental del Mar Rojo. El estrecho de Bab-el-Mandeb (punto que fácilmente podía ser bloqueado por el enemigo), todavía más al sur, donde el Mar Rojo desemboca en el Mar de Arabia, adquirió análoga importancia. Gran Bretaña poseía ya una estación surtidora de carbón en Adén, sobre la margen oriental del estrecho, y a fines de siglo se había apoderado de una parte de Somalia, al occidente.

A los franceses, entre tanto, no les había ido tan bien. Sus acciones en la compañía del canal eran bastante estimables y sus posesiones territoriales — Yibuti y Somalia francesa — les proporcionaban un útil punto de apoyo en el sur del Mar Rojo, pero no habían podido ejercer dominio sobre Egipto y Sudán. La influencia francesa entre los cristianos filoeuropeos de la provincia turca de la "Gran Siria" resultaba una magra compensación.

La Primera Guerra Mundial

En 1914 estalló la Primera Guerra Mundial. Francia y Gran Bretaña lucharon unidas contra Alemania, Austria-Hungría y Turquía, lo cual disminuyó la fricción entre las dos potencias coloniales. Una y otra se proponían utilizar el conflicto para lograr sus propósitos en el Medio Oriente. Una vez más, sin embargo, eran los británicos quienes llevaban las de ganar, al estar en capacidad de destinar parte de sus fuerzas armadas a las campañas en la región. En 1917, tropas británicas y del imperio estaban luchando contra los turcos tanto en Palestina (hoy Israel) como en Mesopotamia (hoy Irak). Gran Bretaña apoyó también un levantamiento contra el dominio turco en la península arábiga, bajo el mando de Hussein ibn Alí, el jerife de La Meca. El esfuerzo británico estuvo coordinado por el coronel T. E. Lawrence (Lawrence de Arabia).

Estas acciones permitieron a los británicos colocarse en posición dominante en la siguiente conferencia de paz, donde se reveló que se había firmado un pacto secreto con los franceses en 1916 (el acuerdo Sykos-Picot), que repartía los principales territorios del Medio Oriente entre las poten-

Tropas turcas manejan un puesto de ametralladoras, 1917.

cias europeas, mientras que Arabia obtendría su independencia bajo un gobierno probritánico.

Los acuerdos de la postguerra

El reparto fue supervisado por la Liga de las Naciones, organismo internacional creado después de la Primera Guerra Mundial, y los territorios transferidos a Francia y Gran Bretaña no lo fueron como colonias sino como "mandatos" en nombre de la Liga, bajo la estricta condición de que éstos se prepararían para alcanzar finalmente independencia. Aun así, la presencia de las tropas británicas, que antes de concluir la guerra habían capturado ciudades clave como Bagdad (Irak), Jerusalén (Palestina) y Damasco (Siria), garantizaba a Gran Bretaña el control de las zonas más importantes en términos estratégicos.

En 1920, se otorgaron a Gran Bretaña dos mandatos separados: por un lado Palestina y la amplia franja semidesértica al este del río Jordán (conocida como Transjordania), y por el otro Mesopotamia. Francia, entre tanto, tuvo que contentarse con la Gran Siria. Los británicos se encontraban ahora en situación de dominar el Medio Oriente.

El hecho de que los franceses tuvieran que pelear su entrada a Damasco en 1920 para establecer un mandato de importancia secundaria, revelaba que enfrentaban serios inconvenientes y que su presencia en la zona sería corta. Para fortalecer su posición, establecieron un enclave proeuropeo conocido como Líbano entre sus aliados cristianos de la parte occidental de la Gran Siria. Sin embargo, esto creaba más problemas de los que resolvía.

Divisiones religiosas

Sería equivocado afirmar que la presencia británica estuvo exenta de dificultades. Se encontraron con problemas que todavía hoy son evidentes. En primer lugar, la cuestión religiosa, pues la región alberga una abundante diversidad de credos, la mayoría de ellos mutuamente hostiles. El Medio Oriente es la cuna de las tres principales religiones monoteístas del mundo: el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. En él se encuentran también importantes santuarios por los cuales la gente está dispuesta a morir si caen en manos de grupos religiosos rivales.

Ya en los siglos XII y XIII caballeros cristianos de Europa pelearon en las Cruzadas contra los "infieles" del Islam. Sin embargo ha sido la rivalidad entre el judaísmo y el islam la que ha ocasionado los problemas más profundos y persistentes, particularmente cuando, en el mundo actual, se ha combinado con las demandas nacionalistas y territoriales de Israel y de sus vecinos árabes, incluso las diferencias doctrinales dentro de la propia fe islámica han originado conflictos.

La religión islámica, fundada por el profeta Mahoma en el siglo VII d. de C., se dividió, a la muerte de éste, en dos sectas rivales — los chiitas y los sunnitas — acerca de quién debía sucederle. Los chiitas preferían al yerno del profeta, Alí, mientras que los sunnitas respaldaban al suegro, Abu Bakr. Hoy día esta división se caracteriza por la violencia extrema. Los chiitas son mayoría en Irán (donde controlan el gobierno), Irak, Yemen del Norte y Bahrein, y cuentan con minorías importantes en el Líbano, Siria, Turquía, Pakistán y Afganistán. Sin embargo, en la mayor parte de los países musulmanes gobiernan las clases dirigentes sunnitas.

El nacionalismo árabe

Las divisiones en cuestión ya existían cuando los británicos asumieron sus nuevas responsabilidades en el Medio Oriente en 1920, pero se agravaron con el surgimiento de una nueva fuerza: la del nacionalismo árabe. Así como los franceses se encontraron con la oposición de los pueblos árabes, más interesados en la independencia que en una nueva forma de ocupación imperialista, también los británicos debieron enfrentar una creciente ola de sentimientos nacionalistas.

Hasta cierto punto, ello sucedía por su propia culpa. Al apoyar, durante la Primera Guerra Mundial, la rebelión árabe comandada por Hussein ibn Alí, habían alentado las expectativas de independencia. En 1925 varios territorios de la península arábiga se unieron para formar un Estado independiente: Arabia Saudita. Esto avivó todavía más las esperanzas árabes de independencia. La situación se complicó aún más a causa del esfuerzo británico por consolidar su influencia mediante la manipulación de la política local, apoyando a miembros de la familia de Hussein como gobernantes de Transjordania, Irak y Arabia Saudita. Esto causó resentimientos y suscitó disputas familiares y tribales.

En 1928 Transjordania era virtualmente independiente, y en 1932 había cesado el mandato sobre Irak. No obstante, Gran Bretaña insistió en mantener una fuerte presencia militar, consciente de que el conflicto interno amenazaba estallar. Al mismo tiempo, el surgimiento de países separados privaba a los árabes de una voz común. Al dividir al pueblo árabe en bloques nacionales interesados únicamente en sí mismos, se disgregó una poderosa fuerza de presión étnica. Las divisiones continuarían socavando la causa árabe, sobre todo cuando también aparecían rivalidades territoriales entre los nuevos países.

En la península arábiga, por ejemplo, Arabia Saudita (el país dominante allí), reclamaba los enclaves costeros de los países del golfo, mientras que Irak trataba de apoderarse de Kuwait. En el Mediterráneo oriental, Siria se negaba a

aceptar (y todavía se niega) la creación del Líbano como país independiente, al considerarlo como parte de su propio territorio.

El problema judío

Si los árabes hubieran encontrado un líder único, tal vez se hubiera podido impedir que avanzara el segundo de los principales problemas que debieron afrontar los británicos: el de los judíos en Palestina. Una vez más, el problema fue obra de los propios británicos. En noviembre de 1917, cuando Gran Bretaña necesitaba, tanto en su propio suelo como en los Estados Unidos, que los judíos contribuyeran al esfuerzo de guerra, el secretario británico de Asuntos Exteriores, Arthur Balfour, suscribió la promesa de que su país "miraría con agrado" la creación de un "hogar nacional judío" en Palestina una vez terminada la guerra. La llamada Declaración de Balfour se convertiría en documento clave en la historia moderna del Medio Oriente, al crear una barrera religiosa que es todavía una causa fundamental de conflicto en la región.

Demandas sionistas

La presión para el retorno de los judíos a su antigua "patria", situada en lo que era entonces Palestina, bajo dominio británico, provino de un grupo conocido con el nombre de sionismo. Encabezados por el judío húngaro Theodor Herzl, autor del influyente libro *El Estado judío*, los sionistas iniciaron a finales del último decenio del siglo pasado la campaña por el retorno al antiguo Israel. Sin las presiones de la Primera Guerra Mundial, es poco probable que algo hubiera resultado del proyecto. Tal como estaban las cosas, Gran Bretaña veía que a la larga resultaría ventajosa la creación de una presencia de estilo europeo en Palestina, que podría ayudarle a proteger las vías orientales de acceso al canal de Suez.

Bien pronto, sin embargo, se evidenció que la concepción británica de una patria judía era muy distinta de la de los dirigentes sionistas. Los británicos querían establecer una presencia judía que coexistiera con los árabes nativos de Palestina. Nunca imaginaron que los judíos llegarían a constituir más del 30% de la población. Los sionistas, infortunadamente, tenían otras ideas.

En los años veinte y treinta la inmigración judía creció espectacularmente. Los nuevos colonos comenzaron a comprar tierras de propietarios árabes absentistas. Deseaban establecer colonias agrícolas autosuficientes y virtualmente autónomas (kibutz). Pronto se aclaró que los sionistas no pretendían otra cosa que establecer un Estado judío independiente. En 1929, cuando el Fondo Nacional Judío compró tierras y desalojó de ellas aproximadamente a 2 500 campesinos árabes, estallaron disturbios y motines, principalmente en Jerusalén y Hebrón. Los británicos restablecieron el orden, pero el episodio los obligó a enfrentarse al hecho de que en Palestina difícilmente habría calma.

Un soldado británico registra a un árabe en Jerusalén, 1938.

La rebelión árabe en Palestina

La situación empeoró cuando Adolfo Hitler llegó al poder en Alemania en 1933, y comenzó a perseguir a la minoría judía de ese país. Esto despertó mucha simpatía por la causa sionista. En 1936, a medida que aumentaba la inmigración judía y se acrecentaba el resentimiento árabe, los británicos trataron de establecer cuotas de inmigración, pero esto más bien provocó un levantamiento árabe que duraría tres años, hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y que requirió emplear un alto número de fuerzas británicas.

En 1937 una comisión especial del gobierno británico recomendó la división de Palestina en zonas judía y árabe, aunque Jerusalén y el puerto de Haifa quedarían bajo mandato británico. Sin embargo, esta propuesta no tuvo la menor acogida. Finalmente, en 1939, Gran Bretaña prometió la independencia absoluta de Palestina, con igualdad de derechos para árabes y judíos y la restricción a la inmigración de estos. La Segunda Guerra Mundial, no obstante, impidió cualquier otro progreso.

La independencia de Egipto

Entre tanto, los británicos habían experimentado dificultades también en Egipto, donde las demandas de independencia habían crecido al finalizar la Primera Guerra Mundial (Egipto había sido declarado protectorado británico en 1914). En 1922 le fue concedida la independencia, pero Gran Bretaña se reservó el derecho de custodiar el canal, de defender el país contra agresiones externas, de proteger los intereses extranjeros en la región y de seguir administrando a Sudán. Este territorio había formado tradicionalmente parte de Egipto; de modo que las condiciones británicas, sumadas a la permanencia de una nutrida guarnición alrededor del canal, disgustaron a los nacionalistas egipcios.

La agitación continuó hasta 1936, cuando el joven rey Faruk firmó un nuevo tratado con los británicos, que otorgaba a los egipcios la libertad de conducir su política exterior, pero que no apuntaba al retiro británico de la zona del canal ni de Sudán. Al aceptar Faruk las imposiciones británicas, con la consiguiente oposición interna, especialmente entre los oficiales nacionalistas del ejército era probable que sobrevinieran mayores perturbaciones.

Al estallar la Segunda Guerra Mundial, en 1939, Egipto rompió relaciones diplomáticas con Alemania, pero no le declaró la guerra. Sin embargo, un considerable número de tropas británicas fueron enviadas a Egipto y se libró, entre 1940 y 1942, una intensa campaña contra italianos — en Libia, que era una posesión italiana — y alemanes, cuyo principal objetivo era el control del canal de Suez. Tanto en 1941 como en 1942, cuando parecía que los alemanes iban a triunfar en Africa del Norte, se levantó entre los nacionalistas egipcios una ola de simpatía con Alemania, que fue refrenada por los británicos.

Mujeres egipcias protestan contra la ley marcial británica, 1922.

Dificultades para los británicos

En otras partes del Medio Oriente los británicos enfrentaban dificultades. En abril de 1941 se produjo un golpe de estado

Mujeres judías trabajan la tierra en Palestina, en los años 30.

proalemán en Irak, y elementos del ejército iraquí sitiaron la vital base aérea británica de Habbaniyah. Los británicos enviaron fuerzas para aplastar el movimiento y lograron ocupar el país. Lo mismo hicieron con Siria y el Líbano, donde la influencia alemana parecía estar aumentando.

El problema en esta región había surgido en junio de 1940, cuando Alemania derrotó a Francia y la administración de los territorios bajo mandato fue transferida al gobierno colaboracionista de Vichy. A comienzos de 1941 los británicos se alarmaron ante la posibilidad de que la región cayera totalmente en manos de los alemanes, lo que amenazaría a Palestina y la vía oriental de acceso al canal. Decidieron por ello invadir, y ocuparon a Siria y al Líbano por el resto de la guerra.

La invasión a Irán

La tercera zona conflictiva era Irán, pues, si bien se trataba de un país con larga vida independiente, resultaba insoslayable su importancia estratégica como fuente de petróleo y como ruta obligada para la provisión de suministros a la Unión Soviética.

En 1939 Irán se proclamó neutral. Sin embargo, tal como había sucedido en Irak, Líbano y Siria, pronto se vio que los alemanes tenían la intención de ampliar allí su influencia. En agosto de 1941 tanto la Unión Soviética como Gran Bretaña exigieron a Irán la expulsión de todos los alemanes de su territorio. Como esto no sucediera, procedieron a invadir el país y dividieron su administración entre ambas partes por el resto de la guerra.

La participación de tropas británicas en la ocupación de Irán, Irak, Líbano y Siria era claramente comprensible en términos estratégicos, puesto que aseguraba zonas clave en una guerra mundial. También señalaba la declinante influencia de otras potencias, particularmente la de Francia. Finalizada la guerra, en 1945, los franceses no tenían otra alternativa que conceder la independencia a sus antiguos mandatos.

En 1945, los británicos se retiraron de Irak y de Irán, a pesar de la marcada reticencia de los soviéticos a hacer otro tanto. Era, sin embargo, ostensible que Gran Bretaña ocupaba ahora posiciones clave en el Medio Oriente. Su presencia en Egipto, Sudán, Palestina, Chipre, Somalia y Adén, así como su significativa influencia en Transjordania, Irak y los países del golfo, hacían que su posición pareciera inexpugnable. Sin embargo, esto no duraría mucho.

Los problemas palestinos

La influencia británica comenzó a debilitarse más tangiblemente en Palestina, donde las profundas divisiones étnicas y religiosas de los años treinta persistieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Durante este conflicto, la existencia misma de Palestina fue puesta en duda cuando, en 1942, el *Afrika Korps* del general Erwin Rommel penetró profundamente en Egipto. Tanto los judíos como los árabes se unieron a los británicos en la guerra, pero ello no afectó sus demandas de independencia o de creación de territorios nacionales propios.

Algunos judíos de línea dura, por ejemplo, continuaron viendo a Gran Bretaña como un enemigo más importante que los alemanes, y estaban decididos a atacar las "fuerzas de ocupación" durante la guerra.

La más extremista de todas las agrupaciones que surgieron fue la *Lohamei Herut Israel* (Combatientes por la Libertad de Israel) o LEHI, comandada por Abraham Stern, judío polaco que había llegado a Palestina en 1940. Este grupo era conocido por los británicos con el nombre de la "banda de Stern" y cometió muchas atrocidades. Stern fue muerto por la policía británica en 1942, pero su grupo lo sobrevivió y dos años después mostró sus intenciones futuras, asesinando en El Cairo a lord Moyne, ministro residente británico.

Un poco menos extremista, pero de mayor importancia a la larga, fue el *Irgún Zeva'í Leumí* (Organismo Militar Nacional), dirigido por Menajem Beguin, futuro primer ministro de Israel. En 1944 el Irgún declaró la insurrección permanente contra el dominio británico, aunque se abstuvo de atacar objetivos militares británicos mientras duró la guerra contra Hitler. Atacó, estaciones de policía, oficinas de impuestos, y otros símbolos del dominio británico. Todo esto implicaba que, una vez se acabara la guerra, Gran Bretaña tendría que encarar una seria oposición.

De esta manera, en 1945 muchas de las causas del conflicto en el Medio Oriente eran ya evidentes. Las arraigadas divisiones entre judíos y musulmanes, entre chiitas y sunnitas, constituían uno de los principales elementos. Estas divisiones estaban acompañadas por nuevas demandas de independencia o de reivindicación nacionalista, manifestadas con frecuencia en disputas territoriales. Por encima de todo esto, era imposible desconocer la importancia económica y estratégica de la zona.

En 1945 la influencia británica era objeto de toda suerte de presiones, especialmente en Palestina. No obstante, con la creciente importancia del petróleo para los países industrializados, la injerencia externa en la región habría de persistir. Si se compara la región con una caldera en ebullición, todos los ingredientes para el conflicto estaban presentes.

Las últimas tropas británicas abandonan Israel, 1948.

CAPITULO 2

ARABES CONTRA JUDIOS

De todas las rivalidades existentes en el Medio Oriente desde 1945, la de Israel y sus vecinos árabes ha sido la más persistente, produciendo una inacabable sucesión de crisis y guerras. Tan pronto Israel surgió como país independiente, en 1948, los árabes comenzaron sus ataques; Israel sólo pudo sobrevivir gracias a una capacidad combativa superior. El perfeccionamiento de esta habilidad condujo a Israel a las victorias de 1956 y 1967, pero no a resolver el problema fundamental: el de los palestinos.

Al finalizar la guerra en 1945, Siria, Líbano y Transjordania obtuvieron su independencia. Fueron, al igual que Egipto, Arabia Saudita e Irán, miembros fundadores de las Naciones Unidas (ONU), organización establecida el 24 de octubre de 1945 y que, de acuerdo con su Carta, habría de "salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra... reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre y promover el progreso social". Tanto Siria como el Líbano utilizaron su calidad de miembros para quejarse, en febrero de 1946, de que los británicos y franceses no estaban retirando sus tropas con rapidez suficiente. El retiro concluyó al finalizar ese verano.

Irán enfrentaba una situación semejante. Mientras que los británicos habían retirado sus tropas al terminar la guerra, los soviéticos no lo habían hecho. En enero de 1946 Irán planteó el asunto ante las Naciones Unidas, arguyendo que los soviéticos le habían impedido enviar tropas a una provincia fronteriza para reprimir un movimiento separatista apoyado, según los iraníes, por la Unión Soviética. En mayo de 1946 los soviéticos se retiraron. Rapidamente los británicos y los norteamericanos se movilizaron, aunque esta vez no con tropas sino con dinero, para obtener nuevas concesiones petroleras.

El problema palestino

Palestina, sin embargo, continuó siendo el principal foco de los conflictos de la postguerra en el Medio Oriente. Gran Bretaña no abrigaba intención alguna de renunciar a su mandato hasta que se vislumbrara una solución a la lucha entre árabes e israelíes. De hecho, convirtió a Palestina en su base en el Medio Oriente, enviando allí un buen número de tropas adicionales.

Pronto llegó a ser decisivo el problema de los judíos europeos que habían sobrevivido a la persecución hitleriana. Muchos de ellos, tras haber padecido los campos de concentración, deseaban abandonar para siempre a Europa y empezar una nueva vida en Palestina. Haberles dado permiso irrestricto de establecerse allí hubiera agravado, sin duda, los conflictos existentes.

Un hogar judío

Los judíos palestinos, que habían creado ya la Agencia Judía, estaban decididos a que, puesto que la guerra había sido peleada y ganada, se creara lo más pronto posible el hogar nacional judío. Los ejércitos clandestinos — Irgún y LEHI — se unieron a la más moderada Haganá, establecida durante la preguerra para proteger las colonias judías, y lanzaron una oleada de ataques contra las comunicaciones y la policía a finales de octubre de 1945.

Menos de dos semanas después, los británicos anunciaron que revocarían su plan de 1939, de establecer Estados separados para judíos y árabes, y restringieron la inmigración a 1 500 judíos mensuales. Estas medidas no agradaron a ninguna de las dos partes, y la agitación aumentó. El ejército británico tuvo que intervenir en ayuda de la policía, que no daba abasto.

El problema siguió agravándose y los británicos tuvieron que enviar más tropas. La violencia no cedía, ante lo cual Gran Bretaña recurrió a la ayuda de los Estados Unidos. En abril de 1946 una comisión mixta recomendó la admisión de 100 000 refugiados judíos de Europa, a condición de que árabes y judíos depusieran las armas. Empero, esto tampoco logró detener la violencia; antes bien, los terroristas judíos aumentaron sus atentados contra los británicos, los cuales culminaron con la explosión del Hotel Rey David, en Jerusalén, que los británicos habían habilitado para oficinas. El acto terrorista lo realizaron elementos del Irgún el 22 de julio de 1946. Resultaron 91 personas muertas y 45 heridas.

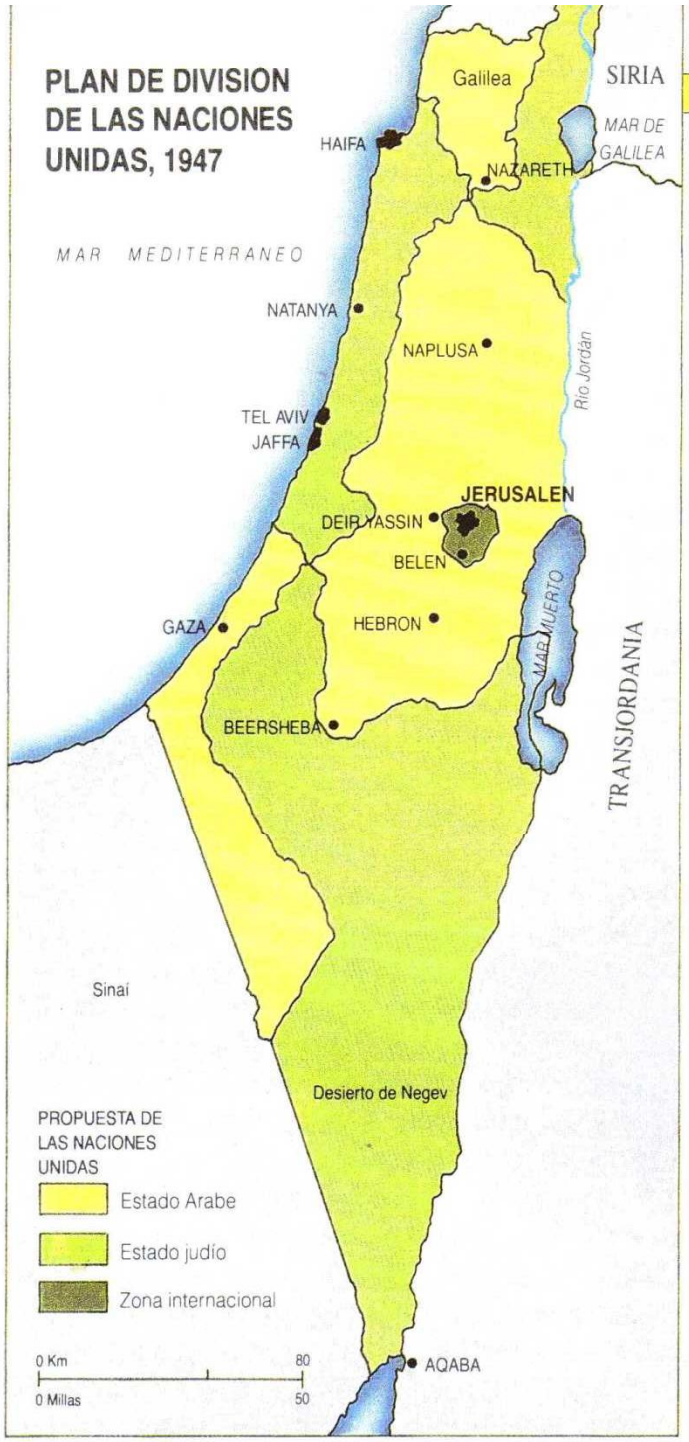
La Comisión Especial de las Naciones Unidas

A comienzos de 1947 los británicos, dándose cuenta de que la situación era insoportable, se dijeron que ya habían tenido bastante. En abril remitieron el asunto a las Naciones Unidas, que crearon el Comité Especial de las Naciones Unidas sobre Palestina (UNSCOP), formado por representantes de once países, para estudiar la cuestión.

El Hotel Rey David después del atentado, 1946.

Hubo alguna oposición de la Liga Arabe, constituida en 1945 por Egipto, Siria, Líbano, Irak, Jordania, Arabia Saudita y Yemen. Su objeción se fundaba en que la comisión no contemplaba examinar la independencia de Palestina y podría pasar por alto los intereses de los habitantes de ese país. Temía, en realidad, que la cuestión palestina se vinculara estrechamente al espinoso asunto de los refugiados judíos en Europa. En 1947, cuando la comisión inició sus investigaciones, este temor parecía tener cierto fundamento.

Desde 1940, los británicos habían tenido que hacer frente a los barcos llenos de inmigrantes judíos ilegales, que



cruzaban el Mediterráneo para tratar de desembarcarlos en Palestina. En julio de 1947, uno de esos navíos, el *Exodus*, con 4 000 judíos alemanes abordo, fue interceptado por la armada británica y devuelto al sur de Francia, de donde había zarpado. Allí los judíos se negaron a desembarcar, por lo cual el *Exodus* fue enviado al puerto alemán de Hamburgo, en donde los refugiados fueron sacados a la fuerza. Los periódicos de todo el mundo, destacaron la historia en sus titulares, como ejemplo del tratamiento despiadado que daban los británicos a los judíos. El acontecimiento se convirtió en parte de las tradiciones judías.

El informe de la comisión

Entre tanto, proseguía la violencia en Palestina. La comisión de la ONU visitó este país, así como el Líbano, Siria y Transjordania, y se trasladó a los campos de refugiados en Alemania y Austria. Los árabes palestinos, sin embargo, se negaban a hablar con la comisión, cuyo informe se entregó a la ONU a finales de agosto.

En dicho informe, la mayoría recomendaba dividir a Palestina en dos Estados independientes, uno judío y otro árabe, internacionalizando a Jerusalén, bajo la administración de la ONU. El grupo minoritario aconsejaba crear una federación constituida por un Estado judío y otro árabe, con Jerusalén como capital federal. La ONU convocó en seguida a las tres partes: árabes, judíos y británicos.

Los británicos afirmaron que se negarían a utilizar la fuerza para imponer determinada política y anunciaron que, si no se lograba algún arreglo, retirarían sus tropas y con ellas su administración. Los árabes se oponían a cualquier partición del país, y no veían razones para que se entregara su territorio a los judíos, que todavía eran una minoría en Palestina. Tan sólo los judíos estaban de acuerdo con la propuesta, pero a condición de que el Estado judío fuera establecido inmediatamente, con control absoluto sobre la inmigración.

El retiro británico

A pesar de todo, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la propuesta de la mayoría a fines de noviembre de 1947. El mandato de Gran Bretaña terminaría el 15 de mayo y todas las tropas de ese país se retirarían antes del 1° de agosto de 1948. La violencia entre árabes y judíos recrudeció. En la navidad de 1947 murieron violentamente más de 100 personas, entre árabes y judíos. El Irgún, en represalia, masacró a 254 habitantes de la aldea de Deir Yassin, entre hombres, mujeres y niños.

El ejército británico quedó entre fuegos cruzados. Para la primavera de 1948, había dejado de esforzarse por controlar la situación y se hallaba concentrado en enclaves alrededor de Haifa, Jerusalén y Jaffa. En cambio, las fuerzas judías luchaban por establecer su dominio sobre el territorio que les había asignado la ONU. Al expirar el mandato británico, los judíos procedieron inmediatamente a proclamar el Estado de Israel, a lo cual la Liga Arabe respondió con el envío de 30 000 hombres a Palestina.

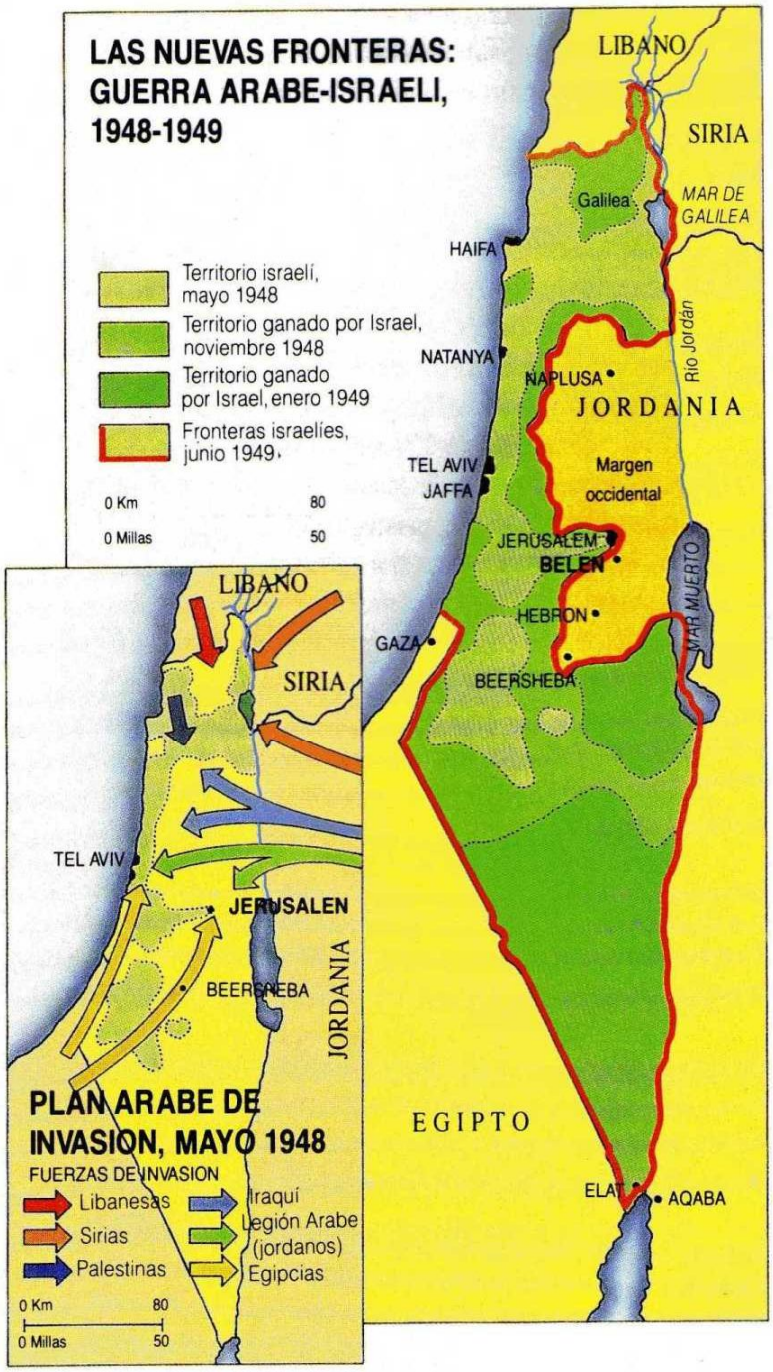
Las Naciones Unidas habían mandado una comisión, con el propósito de concertar una tregua entre judíos y árabes, y nombraron ahora un mediador, el conde Folke Bernadotte, presidente de la Cruz Roja de Suecia. El 11 de junio se acordó una tregua de cuatro semanas. Mientras tanto, las tropas británicas emprendían la evacuación, algunas por tierra a través de Egipto, otras por barco a través del puerto de Haifa. El 30 de junio de 1948 la evacuación había terminado.

Las treguas

La tregua impuesta por la ONU salvó al naciente Estado de Israel. Atacado en cuatro frentes por cinco ejércitos árabes — egipcio, sirio, jordano, libanés e iraquí —, el improvisado ejército israelí se vio duramente asediado. El cese del fuego le permitió adquirir armas por conducto de sus simpatizantes de Europa y Estados Unidos. La tregua se rompió el 7 de julio, cuando la Liga Arabe reanudó sus ataques. Israel sobrevivió adelantando una política de activa defensa, montando contraataques limitados frente tras frente, para desequilibrar a los árabes. Diez días más tarde, la comisión de tregua de las Naciones Unidas logró que se aceptara un nuevo cese del fuego.

El conde Bernadotte utilizó esta segunda tregua, más larga que la primera, para buscar una solución territorial duradera. Como las fuerzas israelíes que ocupaban el desierto de Néguev, en el sur de Palestina, estaban completamente incomunicadas, propuso que esta región fuese entregada a los árabes, en tanto los judíos recibirían la Galilea occidental.

El gobierno israelí, dirigido por David Ben Gurión, se sintió obligado a aceptar la propuesta. No así los grupos extremistas Irgún y LEHI, que conservaban todavía cierta independencia respecto de la recién fundada Fuerza de Defensa israelí. Probablemente fueron ellos los que asesinaron a Bernadotte y al delegado francés de la Comisión de la ONU el 19 de septiembre. Ben Gurión, consciente de que estos asesinatos condenarían a Israel ante los ojos del mundo, ordenó al Irgún deponer las armas y arrestó a 200 miembros del LEHI.



Se reanudan los combates

La tregua duró hasta octubre, dando a los israelíes la oportunidad de conseguir armamento en el exterior. Ellos mismos la rompieron al atacar a los egipcios en el desierto de Néguev, so pretexto de que habían impedido el paso de convoyes con alimentos a través de sus líneas. En seis días los israelíes consiguieron unirse con sus fuerzas sitiadas en el Néguev y despejar la franja costera. Se dirigieron después al norte. A finales de octubre habían conseguido librar a Galilea de árabes y ocupar incluso una franja del Líbano, dejando a este país fuera de combate.

A pesar de los múltiples llamamientos de la ONU a un cese del fuego, la lucha continuó, ahora en el sur de Palestina. Los israelíes creían que las Naciones Unidas favorecían el plan de Bernadotte y que tendrían que entregar el desierto de Néguev. Para evitarlo, lanzaron una serie de ataques contra los egipcios, a fin de arrojarlos de Palestina y obligarlos a negociar. En la ofensiva tuvieron tanto éxito, que lograron penetrar en territorio egipcio, en el Sinaí, aislando un contingente de este país en Gaza. La ONU consideró que Israel había ido demasiado lejos, y éste tuvo que retirarse del territorio ganado en Egipto, no sin que antes se registraran choques entre la fuerza aérea israelí y la británica.

El armisticio

Las victorias de los israelíes bastaron para que los egipcios se dispusieran a negociar. El encargado de arreglarlo fue el sucesor de Bernadotte, Ralph J. Bunche. El 24 de febrero de 1949, en la isla de Rodas, Egipto e Israel firmaron un acuerdo de armisticio, que permitió a Israel conservar el Néguev pero otorgó a los egipcios una franja costera alrededor de Gaza, conocida como "la franja de Gaza".

A éste siguieron otros acuerdos de armisticio. En marzo

se firmó uno con el Líbano, y las fuerzas israelíes se retiraron de ese país. Con Jordania y Siria se suscribieron en abril y julio, respectivamente. En cada uno de los casos, se aceptó que la ONU supervisara la ejecución de los acuerdos.

El nuevo Estado de Israel

La guerra árabe-israelí de 1948-1949 dejó tres cuartas partes de lo que había sido Palestina incorporadas al nuevo Estado de Israel. Ya no podía plantearse la formación de un Estado árabe-palestino. Cerca de 725 000 palestinos abandonaron sus hogares para convertirse en refugiados. Otros 160 000 permanecieron bajo el dominio israelí. El resto quedó, o en la franja de Gaza, bajo gobierno egipcio, o en la región de Naplusa-Hebrón, al occidente del río Jordán, en la jurisdicción de Jordania.

Jerusalén fue dividida entre Israel y Jordania, a pesar de los empeños de la ONU en que se hiciera de ella una ciudad desmilitarizada y bajo control internacional. Ninguno de los países árabes estaba dispuesto a reconocer al Estado de Israel, y éste, a su vez, los veía con profunda suspicacia. Los árabes palestinos, especialmente los que se quedaron en Israel, albergaban un resentimiento intenso y cada vez mayor por haber sido privados de su patria. La guerra, ciertamente, no había resuelto nada.

Golpes de estado en los países árabes

En los años siguientes hubo choques constantes en las fronteras, excepto en la del Líbano. Se trataba ante todo de incursiones de árabes palestinos a Israel, que les respondía de la misma manera. En los países de la Liga Arabe existía una profunda amargura por las derrotas militares sufridas. Esto desencadenó una serie de golpes de estado. En Siria, el gobierno fue derrocado por un general del ejército, poco después de suscrito el armisticio con Israel. Dos años más tarde, en 1951, el general fue depuesto y nuevos golpes ocurrieron en los años siguientes.

En julio de 1951 el rey Abdullah de Jordania, quien se encontraba trabajando secretamente por la consolidación de la paz con Israel, fue asesinado en Jerusalén por agentes del mufti, el dirigente religioso musulmán residente en la ciudad. Un año después, el joven Hussein, nieto del rey Abdullah, y que había sido educado en Gran Bretaña, subió al trono.

Quejas de los nacionalistas egipcios

En Egipto, las quejas de los nacionalistas se habían acrecentado. El rey Faruk se había ganado en el mundo la reputación de *playboy*, que, según los nacionalistas, no era apropiada para el jefe de la nación. Había resentimiento por la presencia militar de los británicos en la zona del canal. Una sucesión de gobiernos débiles habían hecho muy poco por mejorar las condiciones de vida en el país. Finalmente, existía amargura por la derrota en la guerra contra Israel.

Aunque gran parte del odio de los nacionalistas se dirigía contra los británicos, también atacaron las instituciones egipcias, llegando inclusive, a finales de 1948, al asesinato del primer ministro. A principios de 1950 se formó un nuevo gobierno con el Partido *Wafd*, fundado en 1918 para buscar la independencia total de Egipto a través de medios pacíficos. En 1950 y 1951 negoció con los británicos, en un esfuerzo por recuperar la zona del canal y el dominio egipcio sobre Sudán.

Los británicos, sin embargo, se aferraron rígidamente al tratado de 1936, y al final todo lo que los egipcios pudieron hacer fue declarar que lo habían roto en pedazos. El gobierno del Partido *Wafd* no estaba aún preparado para utilizar la fuerza contra los británicos, que seguían siendo implacables con los actos terroristas perpetrados por nacionalistas en la zona del canal.

El golpe militar

El descontento con el rey y el gobierno aumentaba de manera alarmante. Un grupo de militares egipcios había formado a finales de 1949 el Comité de Oficiales Libres.

Refugiados palestinos abandonan Israel, 1948.

Entre ellos se encontraban Gamal Abdel Nasser y Anwar al-Sadat. En los tres años siguientes se dedicaron discretamente a reclutar muchos oficiales más para su causa. El 23 de julio de 1952 actuaron, deponiendo al gobierno e instalando en su lugar una junta militar, con el general Muhammad Naguib como principal figura visible.

El rey Faruk fue obligado a abdicar y se exilió permanentemente en Mónaco. Su hijo, el príncipe heredero, fue proclamado en su lugar pero antes de un año ya había sido destituido, y se estableció la república. Los partidos políticos fueron prohibidos y un consejo revolucionario supremo entró a dirigir el país.

El consejo revolucionario entabló nuevas negociaciones con los británicos. En febrero de 1953 se acordó la independencia de Sudán, materializada tres años más tarde. También se adelantaron conversaciones en torno a la zona del canal, y en octubre de 1954 los británicos prometieron evacuarla, reservándose el derecho de utilizarla como base militar en tiempo de guerra. Ambos países reconocieron al canal el carácter de vía marítima internacional.

Irán

No sólo los países miembros de la Liga Arabe sufrieron conmociones internas a principios de los años cincuenta. En Irán había aparecido, a finales del decenio de los cuarenta, un movimiento nacionalista que protestaba porque los británicos y norteamericanos se hubieran virtualmente apoderado de todos los recursos petroleros de la nación.

En 1951 el Frente Nacional del doctor Muhammad Musaddaq se tomó el poder y nacionalizó todas las concesiones petroleras extranjeras. El sha tuvo que huir del país. Los británicos impusieron a Irán un bloqueo económico que provocó severas dificultades al país. La Unión Soviética apoyó a Musaddaq, mientras los Estados Unidos, temerosos de verse privados de esta vital fuente de petróleo, fraguaron un golpe de estado que en 1953 le permitió al sha deponer a Musaddaq y recuperar el trono.

El Pacto de Bagdad

Antes de 1954, el verdadero poder en Egipto estaba en manos de Nasser, quien en abril de ese año se convirtió en primer ministro. Nasser se hallaba decidido a unir a los países árabes en una "guerra santa" contra Israel. A pesar de los esfuerzos de la ONU por mantener una tregua a lo largo de las fronteras de Israel, las incursiones continuaban.

Un revés para los planes de Nasser fue, sin duda, el Pacto de Bagdad de 1955, que constituyó un intento de Gran Bretaña por mantener su influencia en el Medio Oriente, mediante un acuerdo defensivo suscrito con Turquía, Irak y Pakistán. Inglaterra trató de incluir a Jordania en el acuerdo, pero elementos nasseristas lograron influir en el gobierno jordano, que adoptó finalmente una actitud antioccidental. Para mantenerse en el poder, el rey Hussein debió, inclusive, expulsar a los oficiales británicos al servicio de su Legión Arabe.

Nasser se alinea con la Unión Soviética

Nasser vio el pacto de Bagdad como un intento de aislar a Egipto. Por lo tanto, comenzó a volverse en forma creciente

El general Muhammad Naguib rodeado de su Estado Mayor (Gamal Abdel Nasser está a su derecha) poco después del golpe, julio de 1952.

hacia la Unión Soviética y el bloque socialista. En abril de 1955 asistió a la conferencia de países afroasiáticos de Bandung y expresó abiertamente su oposición al "imperialismo" y a las alianzas militares. Desde entonces se volvió cada vez más antioccidental.

En septiembre de 1955 dispuso la compra de armas a Checoslovaquia, explicando que hacía esto porque Gran Bretaña y los Estados Unidos se negaban a aprovisionarlo y porque este último país estaba armando a Israel. En mayo de 1956 reconoció a la China comunista. Para Gran Bretaña y los Estados Unidos, parecía que Egipto estuviera uniéndose al bloque comunista.

Ambos países sentaron su protesta por los planes de Nasser de construir una represa gigantesca en Asuán, a orillas del Nilo. Inicialmente habían ofrecido aporte monetario para ella pero, de repente, en julio de 1956, se retiraron del proyecto. Los soviéticos también habían hecho una oferta parecida, la cual ahora sí fue aceptada y marcó el inicio de una época de influencia soviética sobre Egipto.

La crisis del canal de Suez

Para esta época, Nasser había llegado a la presidencia de Egipto, tras deponer a Naguib en noviembre de 1954. Su respuesta al retiro de los Estados Unidos y Gran Bretaña del proyecto de la represa de Asuán, fue la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez el 26 de julio de 1956.

Como represalia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia — que había sido siempre accionista principal de la compañía — congelaron todos los depósitos y activos egipcios en esos países. Gran Bretaña estaba convencida de que los egipcios carecían de pericia técnica para operar el canal y veían amenazados su aprovisionamiento de petróleo del Medio Oriente y las comunicaciones con el Lejano Oriente. Tanto ella como Francia estaban decididas a emplear la fuerza para recuperar el control del canal.

Los EE.UU. se oponían a ello. El uso de la fuerza tenía un sabor imperialista que rechazaban. En cambio, propusieron que una entidad internacional manejara el canal, pero Nasser rechazó esto porque quería demostrar que podía operarlo con tanta eficacia como los británicos y los franceses. El asunto fue planteado ante las Naciones Unidas. Entre tanto, convencidos de que la acción militar era la única respuesta, Francia y Gran Bretaña comenzaron a organizar secretamente fuerzas para recuperar el canal.

Israel interviene

El negocio de armas entre Egipto y Checoslovaquia en 1955 y la formación de un mando militar conjunto de Egipto y Siria en octubre de ese año convencieron a Israel de que Egipto estaba alistándose para atacarlo. Esta creencia se fortaleció cuando, en 1956, Jordania se unió al mando militar conjunto. Además, Egipto estaba impidiendo a los buques israelíes el uso del canal de Suez y de las aguas que rodeaban su territorio. Como factor compensador, sin embargo, se presentaba el hecho de que ahora Israel disfrutaba de relaciones más estrechas con Francia, cada vez más irritada con el apoyo de Nasser al movimiento de independencia argelino. Francia comenzó a proveer de armas a Israel.

En septiembre de 1956 los franceses informaron a Israel del plan conjunto con Gran Bretaña para recuperar el canal de Suez y lo invitaron a tomar parte en él. Para entonces, Israel había llegado a la conclusión de que el único camino para reducir la creciente presión creada por el rearme árabe y las incursiones fronterizas era lanzar un ataque preventivo. Por lo tanto, estuvo listo a cooperar con los británicos y los franceses. Las dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, estaban preocupadas por razones distintas. Los Estados Unidos estaban en medio de una elección presidencial y la Unión Soviética intentaba resolver las demandas de mayor libertad en Polonia y Hungría.

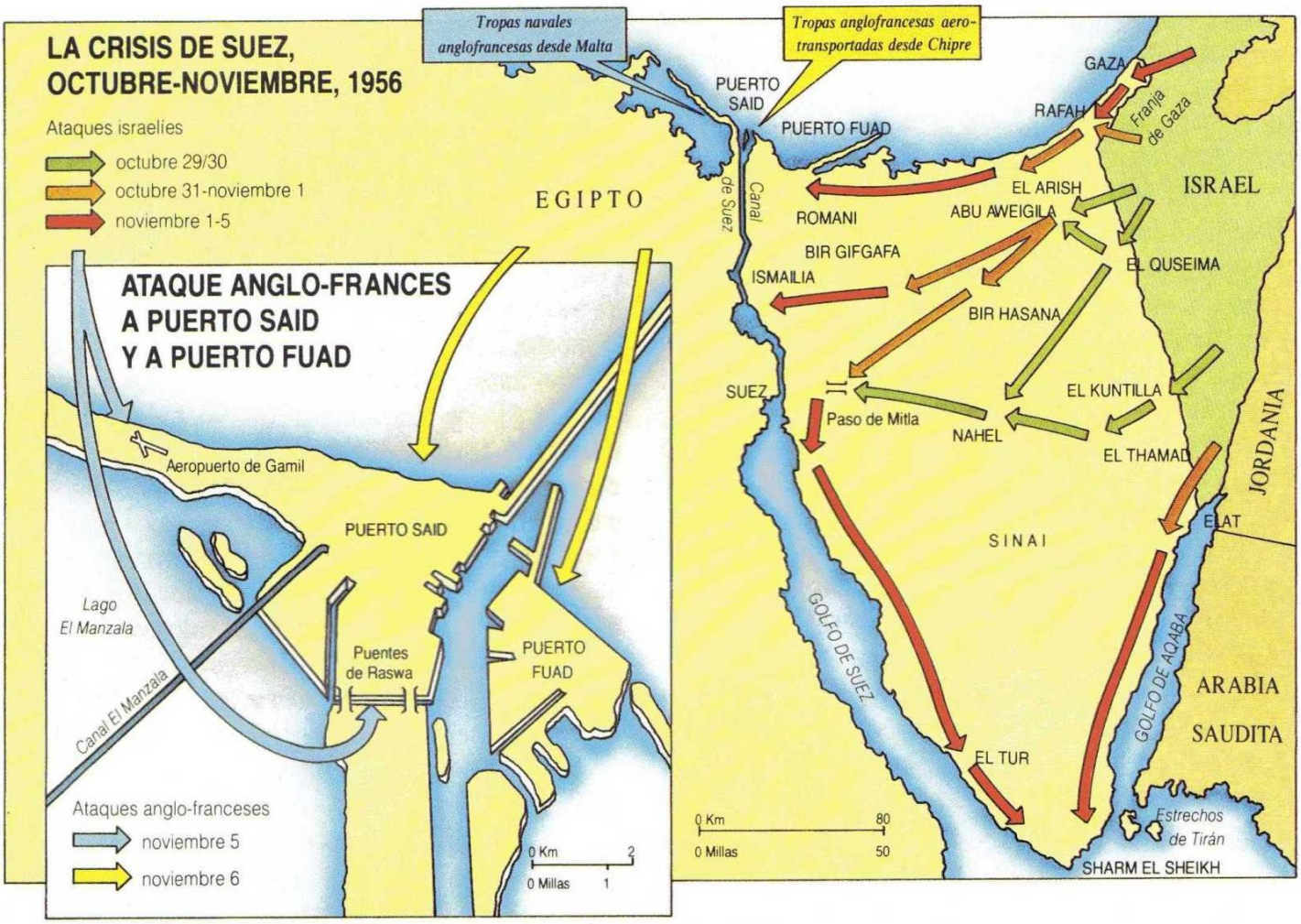
El ataque al Sinaí

Fueron los israelíes los primeros en golpear. Su objetivo era dejar fuera de combate a las fuerzas egipcias del Sinaí, que constituían una verdadera amenaza, destruir la organización terrorista palestina y capturar el estrecho de Tirán, de modo que el puerto israelí de Elat, a la entrada del golfo de Akaba, pudiera ponerse de nuevo en servicio. Lanzaron su ataque sobre los egipcios del Sinaí el 29 de octubre de 1956, tomándolos por sorpresa.

Paracaidistas israelíes se apoderaron rápidamente del estratégico paso de Mitla, y tropas terrestres de Kuntilla pronto se unieron a ellos. Al norte, en el Sinaí central, los tanques avanzaron para flanquear las fuerzas egipcias cerca de Abú Aweigila y abrirse paso por entre las defensas enemigas. Al día siguiente, 30 de octubre, los británicos previnieron a las Naciones Unidas de que, a menos que la lucha terminara rápidamente, podría ponerse en peligro el paso por el canal de Suez. Ellos y los franceses habían advertido a Egipto e Israel que, si no se retiraban a 16 kilómetros del canal antes de 12 horas, tendrían que intervenir. Tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética redactaron resoluciones que ordenaban el retiro de Israel tras las líneas del armisticio de 1949, pero éstas fueron bloqueadas por Gran Bretaña y Francia.

Gran Bretaña y Francia se unen a Israel

Cuando Egipto anunció que había rechazado el ultimátum, los franceses y británicos se prepararon para entrar en



acción, y el 31 de octubre sus aviones bombardearon las bases aéreas egipcias. Al día siguiente, destacamentos anfibios franceses y británicos partieron de Malta y Argelia. En Gran Bretaña, al menos, hubo fuerte oposición al uso de la fuerza para resolver el problema, lo cual hizo vacilar y perder iniciativa al gobierno británico.

Entre tanto, la ofensiva israelí tomaba cada vez mayor impulso. Atravesando la franja de Gaza y el Sinaí central, los israelíes tomaron gran número de desconcertados prisioneros egipcios y capturaron una considerable cantidad de armas y equipo. Pronto se encontraron cerca del canal de Suez. Cambiaron el rumbo hacia el sur, y el 5 de noviembre ya habían llegado a Sharm ash Shaykh, a la entrada del golfo de Akaba, y habían cruzado el mar hasta la isla de Tirán para destruir allí las defensas egipcias. El Sinaí quedaba en manos israelíes.

El mismo día, 5 de noviembre de 1956, tuvo lugar el desembarco anglo-francés. Paracaidistas de estas dos nacionalidades descendieron en el aeródromo de Gamil, cerca de Puerto Said, y en varios puentes vitales sobre la vía Puerto Said-Suez. Al día siguiente, tropas británicas desembarcaron en Puerto Said, y tropas francesas en el lado opuesto del canal, en Puerto Fuad. Aunque los egipcios opusieron débil resistencia, se negaron a rendirse.

Cese del fuego

La Asamblea General de las Naciones Unidas, que se había declarado en sesión permanente, demando un inmediato cese del fuego. Los británicos sabían ya que los Estados Unidos no los apoyarían. Su reputación ante el mundo había descendido al más bajo nivel, como quedaba demostrado por la rápida caída del valor de la libra esterlina. Por lo tanto, el día seis por la tarde, aceptaron la demanda de cese del fuego, y los franceses se vieron obligados a seguir el ejemplo. Los israelíes, que habían alcanzado todos sus objetivos en el Sinaí, no opusieron objeción alguna, como tampoco Egipto, que se había ganado la simpatía del mundo entero.

Los términos del cese del fuego señalaban que tan pronto fuera posible se enviaría a la región una fuerza de emergencia de las Naciones Unidas (UNEF), integrada por países miembros no comprometidos en el conflicto. Las fuerzas británicas, francesas e israelíes se retirarían del territorio egipcio, y Egipto garantizaría derechos de paso a toda clase de barcos por el canal de Suez, y a los de Israel por el golfo de Akaba.

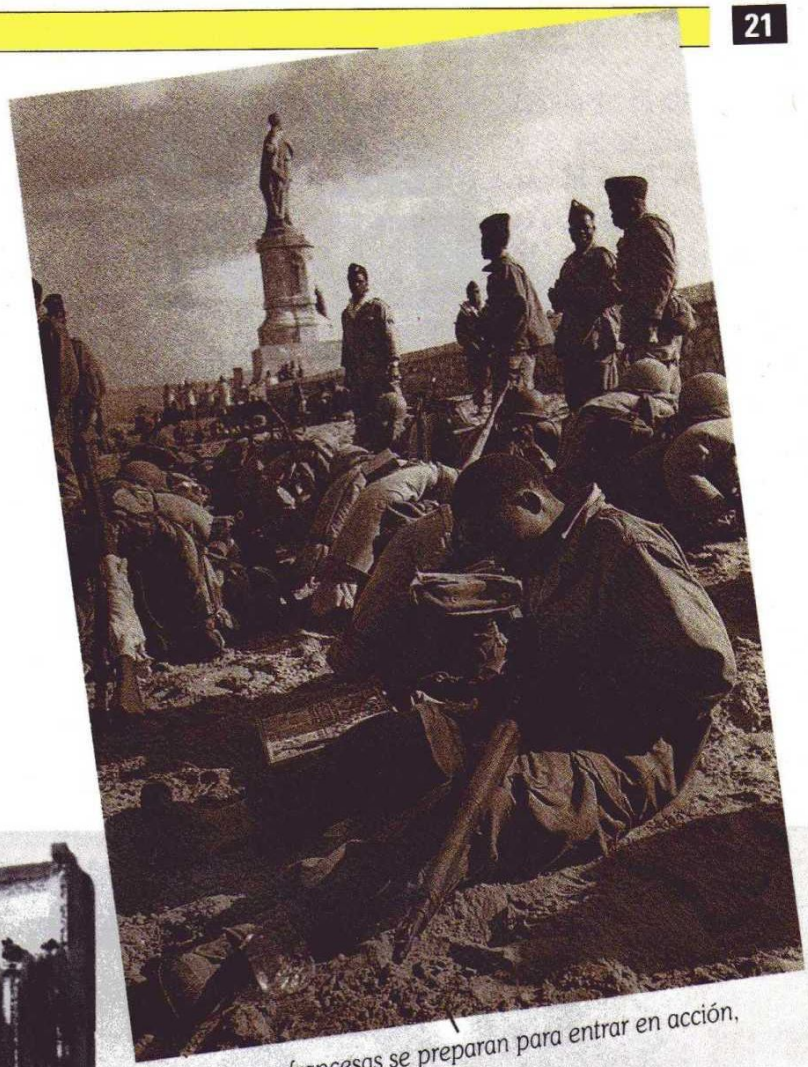
El retiro británico y francés se completó antes de la navidad de 1956, y el de los israelíes en marzo de 1957. Las tropas de la UNEF se estacionaron en Sharm ash Shaikh

y en la franja de Gaza. Miembros de las Naciones Unidas emprendieron también la limpieza del canal de Suez.

La más afectada por los acontecimientos de Suez fue Gran Bretaña. El hecho de que hubiera necesitado cuatro meses para reunir fuerzas suficientes para recuperar el canal, mostraba que ya no podía ser vista como potencia mundial de primera línea.

La reputación de Nasser mejoró notablemente y se le consideró el campeón del mundo árabe. Al mismo tiempo, había sido empujado aún más hacia los brazos de la Unión Soviética.

Ciertamente, de ahora en adelante serían los Estados Unidos y la Unión Soviética quienes competirían en ejercer influencia sobre el Medio Oriente.



Arriba: Tropas francesas se preparan para entrar en acción, Puerto Said, 1956.

Abajo: *Un tanque británico en las calles de Puerto Said, 1956.*

Una paz inquieta

Durante los años siguientes, gracias a la presencia de la UNEF, se mantuvo una paz relativa entre Israel y Egipto en el Sinaí. Lo cual no quiere decir que Nasser reconociera el derecho de Israel a existir. Empero, se daba cuenta de que se necesitaba una alianza mucho más fuerte de naciones árabes para derrotarlo. Como primer paso, en 1958 Egipto y Siria se asociaron en la República Arabe Unida. El mismo año fueron asesinados el rey prooccidental de Irak, Faisal, y muchos miembros de su familia, y se estableció allí un régimen militar de inclinaciones izquierdistas.

Nasser estimuló también la agitación en el Líbano y Jordania. En el primero, estalló la guerra civil y el presidente Camille Chamoun recurrió a los norteamericanos en solicitud de apoyo. La sexta flota de los Estados Unidos, que estaba en el Mediterráneo, desembarcó una fuerza de infantería de marina en julio de 1958. Los infantes de marina permanecieron 100 días en el Líbano y presenciaron la instalación de un gobierno más fuerte, aunque moderado. Lo encabezaba el general Fuad Chehab, quien contaba con apoyo tanto de los musulmanes como de los cristianos. En Jordania la situación era bastante semejante, y el rey Hussein pidió ayuda a Inglaterra. Una brigada de paracaidistas fue enviada a Jordania, también en julio de 1958, y se retiró al mismo tiempo que los infantes de marina estadounidenses del Líbano.

La Organización del Tratado Central

Tanto Jordania como el Líbano se habían servido del Pacto de Bagdad para pedir ayuda a Gran Bretaña y EE.UU., y uno de los objetivos de Nasser era destruirlo e impedir que fuera una amenaza. Su primer éxito se presentó en marzo de 1959, al retirarse Irak del pacto. Este fue rebautizado como Organización del Tratado Central (CENTO). Entre tanto, Nasser prosiguió sus esfuerzos por promover la inestabilidad en Jordania, y en 1960 sus agentes asesinaron al primer ministro de este país. Hubo, asimismo, varios atentados fallidos contra la vida del rey Hussein.

En 1961 las esperanzas de Nasser sufrieron un duro golpe. Siria se retiró de la República Arabe Unida, a causa de la excesiva injerencia egipcia, y, recobró la plena independencia. El mismo año se produjo una crisis en otro sitio. Sobre Kuwait, dueño de inmensa riqueza petrolera, se cernía la amenaza de una invasión de su envidioso vecino del norte, Irak, que pretendía reclamar parte del territorio kuwaití. Kuwait apeló a las Naciones Unidas y pidió ayuda a Gran Bretaña y Arabia Saudita. En julio llegaron tropas británicas, que permanecieron hasta octubre, cuando la Liga Arabe, de la cual Kuwait era miembro, asumió la tarea de defenderlo. La amenaza de invasión quedó sin efecto.

Problemas de Gran Bretaña en Yemen

El antiimperialismo de Nasser y el deseo de unidad árabe comenzaron a hacerse sentir en la península arábiga. Los británicos todavía controlaban el puerto de Adén, que habían adquirido en 1839 en calidad de estación de aprovisionamiento de carbón para sus buques en viaje a India. Asimismo, los británicos habían organizado dos "protectorados" con varios territorios tribales vecinos, cuyos habitantes se mostraban a menudo rebeldes, circunstancia que Nasser quiso aprovechar para minar la posición británica.

Al mismo tiempo existía al norte un Yemen independiente, gobernado por un imán a quien siempre habían visto con recelo los británicos, si bien muchos yemeníes trabajaban en el puerto de Adén. Enfrentados a esta creciente amenaza inspirada por Egipto, los británicos unieron los dos protectorados en la Federación de Arabia del Sur. Tanto Nasser como el imán se opusieron a ello.

En 1961, sin embargo, murió el imán, su hijo fue derrocado y se proclamó una república pronasserista bajo la dirección del general Abdulla al-Sallal. Muchos yemeníes se opusieron y estalló la guerra civil. Sallal estaba decidido a trabajar por la desintegración de la Federación de Arabia del Sur, y Nasser envió tropas para ayudarle en su guerra contra los tribeños realistas conducidos por el hijo del imán, Badr. Nasser se vería comprometido en esta situación durante los próximos seis años. De mayor gravedad era el hecho de que el reino de Arabia Saudita estuviera apoyando activamente, con armas, a los realistas.

Entre tanto, Sallal y Nasser organizaron grupos rebeldes nacionalistas para enfrentarlos a la Federación. Estos establecieron sus bases en la montañosa región de Radfan, 96 kilómetros al norte de Adén. En enero de 1964 los británicos enviaron tropas, y a mediados del verano ya habían expulsado a los rebeldes. El resultado fue una calma puramente temporal. Aunque el gobierno británico declaró en julio de 1964 que Arabia del Sur obtendría la independencia en 1968, abrigaba la intención de mantener allí su presencia militar. Por su parte, los grupos rebeldes estaban decididos a tomarse el poder. Para lograrlo recurrieron a métodos terroristas contra los británicos de Adén. Tal situación duró desde fines de 1964 hasta noviembre de 1967, cuando los británicos abandonaron la zona. Adén, ahora con el nombre de Yemen del Sur, estaba en manos del grupo rebelde victorioso: el Frente de Liberación Nacional.

Nacimiento de la Organización de Liberación Palestina

Las fuerzas de paz de las Naciones Unidas enviadas al Sinaí habían logrado mantener la violencia en un nivel bajo. En cambio, en las fronteras con Siria y, posteriormente, en las

de Jordania, donde las tropas de las Naciones Unidas no estaban presentes, los incidentes fronterizos se multiplicaron.

En 1964, una conferencia árabe en la cumbre, reunida en El Cairo, decidió establecer un movimiento palestino, la Organización de Liberación Palestina (OLP), y darle apoyo activo. Los árabes resolvieron también desviar la corriente del río Jordán, lo que privaría a Israel de dos terceras partes de su agua. Tanto el Líbano como Siria comenzaron a ejecutar este proyecto. Israel, viendo en ello un acto de guerra, análogo al cierre de los estrechos de Tirán, obstaculizó los trabajos con fuego de artillería y ataques aéreos.

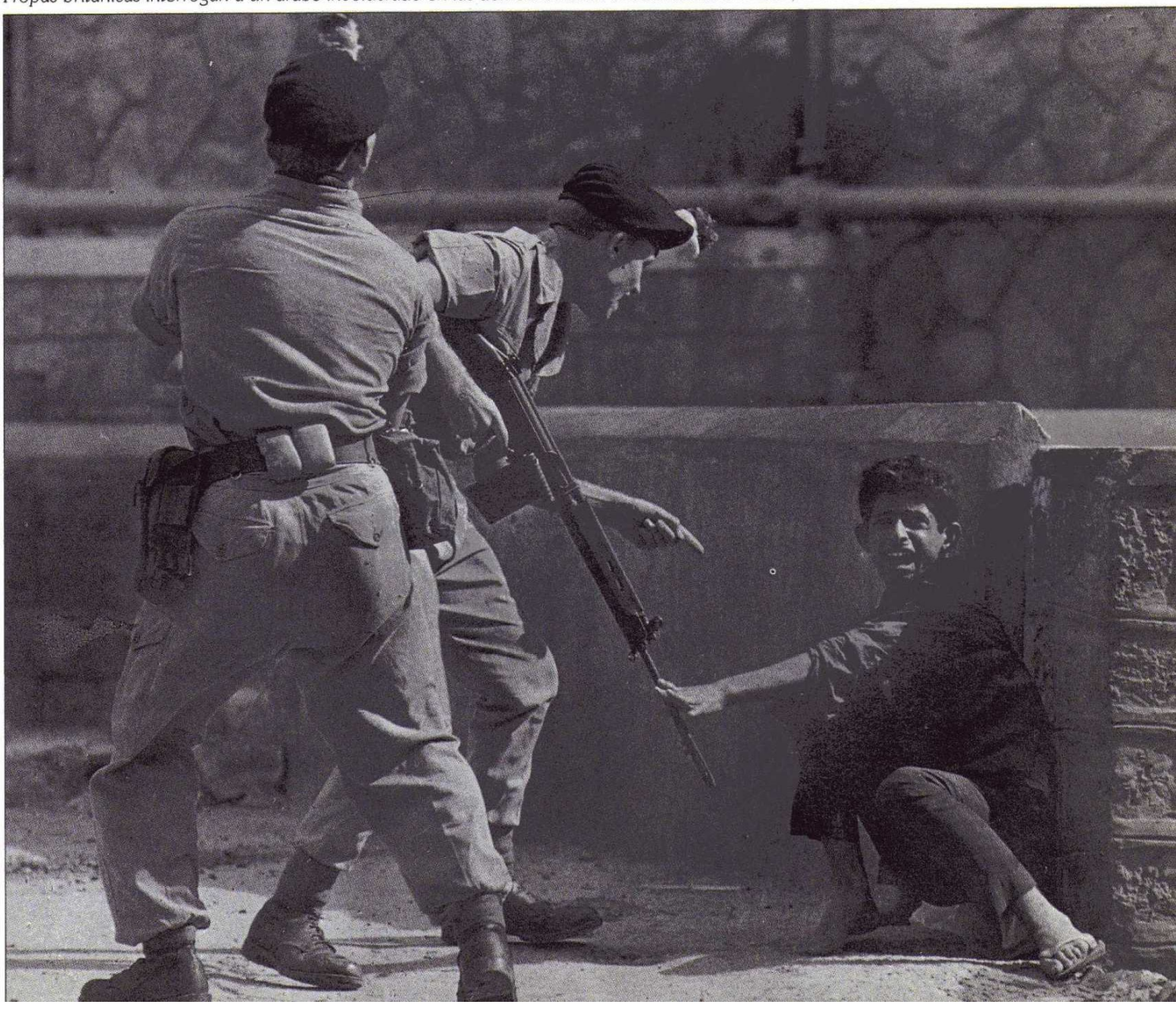
La OLP estaba decidida a arrastrar a los países árabes a otra guerra con Israel. Era el único modo de recuperar su territorio patrio. Así pues, sus actos terroristas se hicieron más provocadores. El partido Baas, que gobernaba a Siria, había mantenido una actitud distante hacia Egipto desde la escisión de la República Arabe Unida. Su deseo era formar una alianza revolucionaria que excluyera los "Estados reaccionarios" como Arabia Saudita y Jordania. Tal propósito se avivó cuando en febrero de 1966, oficiales del ejército extremistas se apoderaron del gobierno.

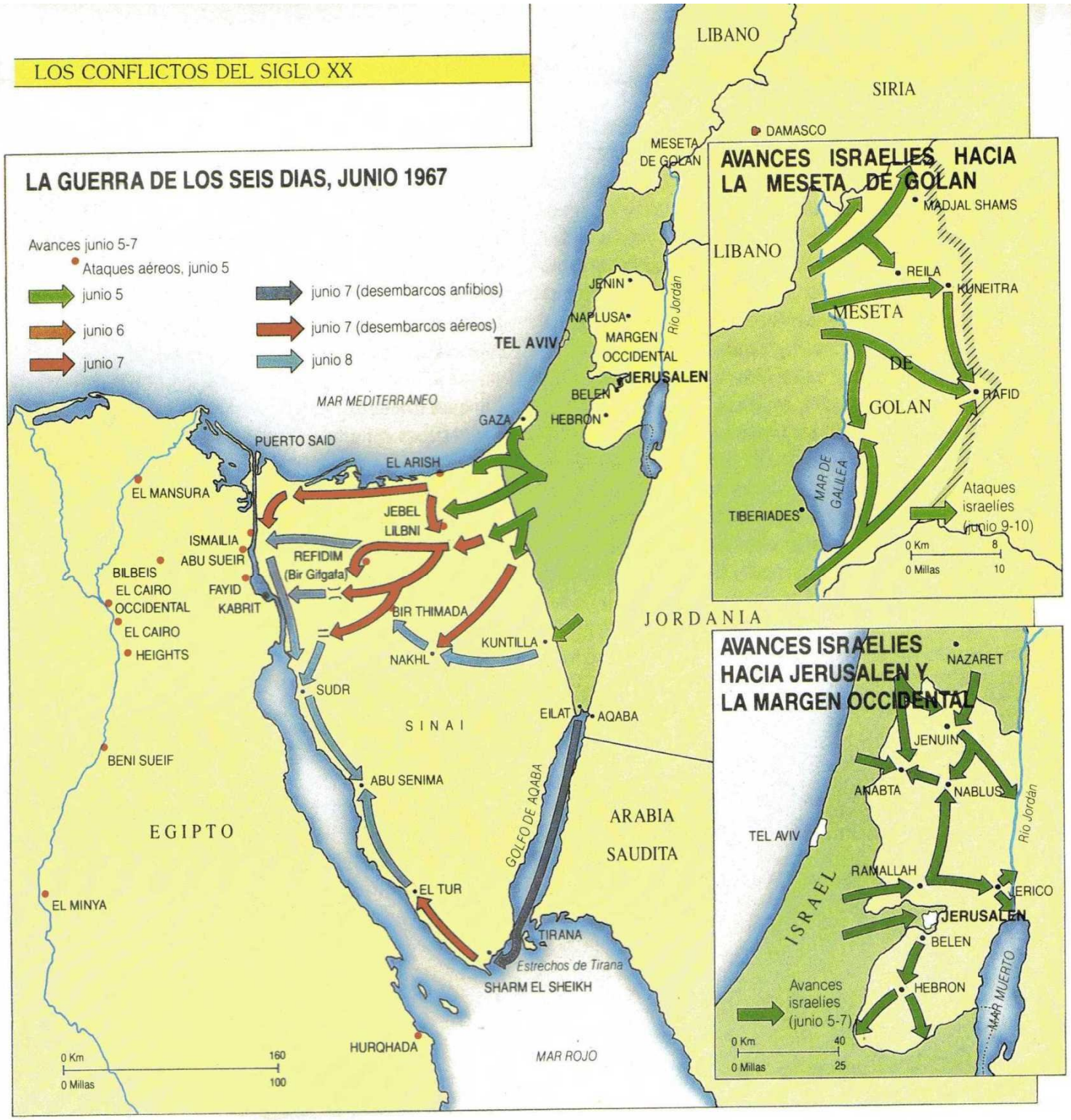
Al mismo tiempo, Nasser estaba enfrentando a Arabia Saudita en su empeño de poner fin a la lucha en Yemen. Por esto, Egipto y Siria se acercaron nuevamente y pactaron una alianza en noviembre de 1966. Consciente de lo que podía ocurrirle si no seguía el ejemplo, el rey Hussein de Jordania se sumó a la alianza en mayo de 1967.

Choques fronterizos

Los choques entre fuerzas israelíes y sirias seguían aumentando. A comienzos de mayo de 1967 la Unión Soviética, aprovechándose de los temores sirios a un ataque israelí, informó a Egipto que Israel estaba concentrando su ejército en la frontera con Siria. Ello no era cierto, pero bastó para lograr que Nasser tomara medidas a fin de ayudar a su aliado. El dirigente egipcio veía, asimismo, la oportunidad

Tropas británicas interrogan a un árabe involucrado en las demostraciones antibritánicas en Adén, marzo de 1967.





para revitalizar su popularidad, que había decaído en el mundo árabe. Nasser no podía iniciar acciones militares mientras la UNEF estuviera en el Sinaí; por lo tanto, el 16 de mayo pidió que fuera retirada. Al mismo tiempo comenzó a movilizar sus fuerzas. En el curso de una semana había cerca de 100 000 soldados en el Sinaí, respaldados por 1 000 tanques, a un tiro de distancia de la frontera israelí.

El secretario general de las Naciones Unidas, U Thant, propuso a Israel que aceptara fuerzas de las Naciones Unidas en el lado israelí de la frontera del Sinaí, pero la propuesta fue rechazada. No existía opción distinta de retirar la UNEF, lo cual requeriría varias semanas. En El Cairo se realizaron multitudinarias manifestaciones en favor de la guerra, y otros países árabes ofrecieron apoyarla. El 22 de mayo Nasser anunció que los estrechos de Tirán quedaban cerrados a la navegación israelí. Cuatro días después declaró públicamente que estaba decidido a destruir a Israel, y comenzaron a llegar a Egipto contingentes militares de otros países árabes.

Al borde de la guerra

Israel se dirigió entonces a las potencias occidentales en solicitud de apoyo para conseguir la reapertura de los estrechos de Tirán. Francia expresó sigilosamente cierta simpatía, pues en ese momento estaba tratando de mejorar sus relaciones con los países árabes. Gran Bretaña y los

Estados Unidos se mostraron más firmes en su apoyo pero, dado que la Unión Soviética respaldaba a los árabes, no estaban preparados para una confrontación militar con ella en el Medio Oriente. Buscaron, más bien, movilizar la opinión mundial en favor de Israel.

Los israelíes parecían cada vez más convencidos de que cuanto más esperaran mayor sería el poderío militar que los árabes emplearían contra ellos. Por lo visto, no había otra salida que atacar primero.

La guerra de los seis días

Al amanecer del 5 de junio de 1967, aviones israelíes atacaron los aeródromos egipcios. En pocas horas la mayor parte de la fuerza aérea egipcia había sido aniquilada en tierra. A mediodía aviones jordanos, sirios e iraquíes atacaron objetivos israelíes. A su vez, los aeródromos de estos países fueron atacados también por la fuerza aérea israelí, con tal éxito, que al término del día había obtenido la supremacía aérea.

En tierra, columnas blindadas de Israel, después de violentos, combates, rompieron las defensas egipcias en el Sinaí y, como en 1956, se dirigieron al canal. Sin embargo, a diferencia de ese año, Israel luchaba ahora en dos frentes más. Había confiado en que Jordania se mantendría por fuera de la contienda, pero en la misma mañana del primer día Nasser telefoneó al rey, afirmándole que había destruido buena parte de la fuerza aérea de Israel y que sus tanques avanzaban para sumarse a los jordanos. Hussein dio entonces la orden de ataque, que sus fuerzas comenzaron a ejecutar al sur de Jerusalén.

Los israelíes lanzaron inmediatamente su propia ofensiva. A fines del 7 de junio habían capturado el sector árabe de Jerusalén, tras encarnizado combate, y ocuparon la orilla izquierda del Jordán. El rey Hussein vio con amargura que tanto los sirios como los iraquíes habían prometido enviarle tropas, pero no habían cumplido.

Siria había sido más cautelosa que sus aliados. En vez de atacar a los israelíes, se limitó a bombardear el territorio de Israel. Los israelíes mismos, ocupados en atender los otros dos frentes, se alegraron de no tener mucho que hacer en éste, hasta que hubieran concluido con Egipto y Jordania. El 9 de junio, habiendo capturado la orilla oriental del canal de Suez y derrotado a los jordanos, atacaron las posiciones sirias en la meseta de Golán, que durante tanto tiempo habían dominado el territorio israelí al norte del Mar de Galilea. En menos de 24 horas habían arrasado las defensas y perseguían a los sirios más allá de Kuneitra.

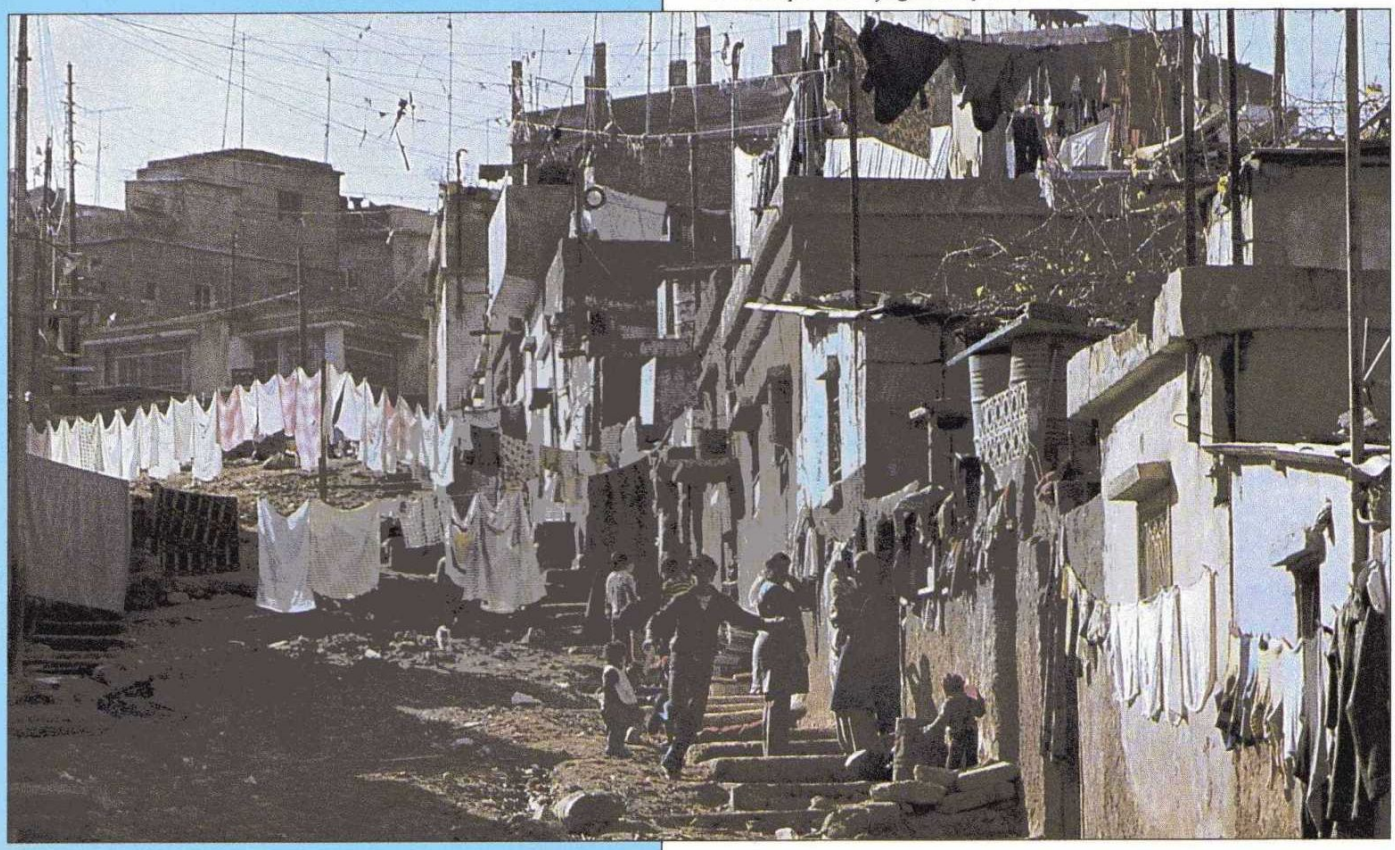
La derrota árabe

Las Naciones Unidas no habían permanecido ociosas. En

el primer día de lucha pidieron unánimemente un cese del fuego, lo cual reiteraron al día siguiente. El 7, Israel — que había logrado sus objetivos —, Jordania y Egipto — que ya habían tenido bastante — estuvieron de acuerdo con él. Israel y Siria no acogieron inicialmente la solicitud de las Naciones Unidas, pero tan pronto el primero capturó la meseta de Golán, ambos países la aceptaron. La Organización para la Supervisión de la Tregua de las Naciones Unidas (UNTSO) fue desplegada para garantizar que el cese del fuego se respetara en todos los frentes.

En 1956 Israel había estado dispuesta a retirarse a sus fronteras anteriores a la guerra. Ahora se negó a hacerlo, alegando que requería zonas de amortiguación para protegerse de ataques futuros de los árabes. Su territorio se había multiplicado por tres y había ganado fronteras fácilmente defendibles. Con el territorio recién conquistado recibía también los 1 500 000 palestinos de la franja de Gaza y de la margen occidental del Jordán. ¿Podría ahora controlarlos mejor dentro de sus fronteras? ¿Cómo reaccionarían sus vecinos árabes ante la humillación de la derrota? Al perder Egipto, Siria y Jordania territorio nacional, en el cual se encontraban lugares sagrados del islam, las posibilidades futuras de paz parecían virtualmente inexistentes.

Un campo de refugiados palestinos en Amman, Jordania.



CAPITULO 3

LAS SUPERPOTENCIAS INTERVIENEN

Las ventajas territoriales logradas por Israel en 1967 dejaron a sus vecinos árabes dispuestos a tomar revancha. En 1973, Egipto y Siria, con respaldo soviético, trataron de forzar a Israel a retirarse a sus antiguas fronteras, en una de las más violentas guerras de la época moderna. Al fracasar el intento, Egipto ensayó una vía diferente: se valió de los Estados Unidos para buscar un tratado de paz con los israelíes. Otros árabes, en especial los palestinos, eran partidarios de una solución más violenta, recurriendo inclusive al terrorismo.

La guerra árabe-israelí de 1967 no sólo no resolvió ninguno de los problemas existentes, sino que sumó otros. Empeoró la situación de los palestinos, y agravó aún más el panorama ya que ahora Israel ocupaba territorio jordano, sirio y egipcio. A Egipto, la pérdida de sus pozos petrolíferos en el Sinaí y la extinción de los ingresos del canal de Suez le causaron severas dificultades económicas. Las cosas empeoraron a medida que el Medio Oriente parecía convertirse cada vez más en zona de rivalidad entre las superpotencias.

Los Estados Unidos, gracias en buena parte a un poderoso grupo de presión judío, apoyaron aún más decididamente a Israel y se negaron a respaldar las resoluciones de las Naciones Unidas que pedían a este país retirarse de los territorios recién conquistados. Esto empujó todavía más a los árabes hacia la Unión Soviética y el bloque socialista, que reemplazaron rápidamente los armamentos que Egipto había perdido en la guerra.

Una conferencia en la cumbre de países árabes, reunida en Jartum, capital de Sudán, en septiembre de 1967, acordó que los Estados petroleros más ricos proporcionaran anualmente una ayuda financiera a Egipto y Sudán, que los palestinos no renunciaran a ninguno de sus derechos y que no se firmara ningún tratado de paz con Israel. Nuevos enfrentamientos en el Medio Oriente parecían inevitables.

En efecto, desde julio de 1967 en adelante hubo choques constantes entre las fuerzas armadas árabes y las israelíes, especialmente a lo largo de las riberas del canal de Suez.

La resolución 242

A comienzos de noviembre de 1967 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sometió a debate tres resoluciones sobre el Medio Oriente. Tras muchas negociaciones, una resolución británica de compromiso, basada en el principio de la Carta de las Naciones Unidas según el cual ningún país debería ocupar territorio alguno ni adueñarse de él mediante la fuerza de las armas, fue adoptada en forma unánime. En esencia, pedía el retiro de las fuerzas israelíes de todos los territorios ocupados a raíz de la guerra de 1967.

A cambio de esto, todos los países de la región debían reconocer mutuamente su soberanía, independencia e integridad territorial y vivir en paz entre sí. Se nombró un representante especial de las Naciones Unidas para que fuera al Medio Oriente y tratara de poner en efecto lo anterior, por medio de negociaciones. La resolución 242, como se la llamó, significaba un gran paso adelante y ofrecía la esperanza real de que los problemas del Medio Oriente podrían finalmente resolverse.

Aunque hubo una pausa en los choques fronterizos como resultado de la resolución 242, ésta nada hizo en favor de los palestinos, aparte de pedir una "solución justa al problema de los refugiados". La OLP, con sus campamentos establecidos ahora en Jordania y Líbano, seguía decidida a recuperar su territorio patrio.

Los ataques guerrilleros tras la frontera, así como las consiguientes represalias israelíes, continuaron. En el verano de 1968, sin embargo, estas acciones de la OLP tomaron nueva forma con la decisión de apuntar a objetivos israelíes en el extranjero. El primer incidente ocurrió en julio, cuando la OLP capturó un avión de pasajeros israelí en Argelia. El secuestro de aviones se convirtió rápidamente en una de las principales armas de los terroristas en todo el mundo.

La guerra en Omán

La península arábiga fue escenario de otro conflicto. Las guerrillas de Yemen del Sur (antes Adén), respaldadas por los soviéticos, estaban decididas a abrirse paso a través de Omán y conquistar los emiratos del sureste de la península, ricos en petróleo. Su causa era propiciada por el sultán de Omán, al denegar educación a su pueblo y mantenerlo bajo un gobierno férreo.

En 1970 parecía que los yemeníes iban a lograr su objetivo, pero en julio el sultán fue destronado por su hijo Qabus, educado en Inglaterra. Inmediatamente implantó reformas y solicitó ayuda británica. Sin demora se enviaron asesores militares y la marea comenzó a bajar. Sin embargo, hasta 1975 no quedó pacificado definitivamente Omán.

Mientras tanto, en la frontera del Sinaí la guerra retumbaba. Los ataques de la OLP arreciaban, así como las represalias israelíes. Esto planteó un dilema a Nasser. Los ataques israelíes contra las bases de la OLP en Jordania y Líbano colocaban inevitablemente a los ciudadanos de estos países en la línea de fuego. Los gobiernos de ambas naciones estaban cada vez más resentidos, dado que no podían ejercer control sobre las actividades de la OLP.

Septiembre negro

En Jordania la situación se tornó extraordinariamente grave. A finales del verano de 1970, daba la impresión de que algunos sectores de la OLP, usando bases jordanas, estuvieran tratando de incitar a los israelíes a ocupar más territorio árabe, lo que obligaría a los países árabes a atacar a Israel. Además, el rey Hussein se persuadió de que la OLP estaba tramando su derrocamiento. A principios de septiembre de 1970, la OLP secuestró no menos de cuatro aviones de pasajeros, a tres de los cuales obligó a aterrizar en Jordania y los destruyó. La reacción internacional fue vehemente, lo que dio excusa a Hussein para desarmar a la OLP, pero sus miembros se negaron a entregar las armas. Entonces, el ejército jordano los atacó, mientras que el ejército sirio entró a apoyar a la OLP.

Tras muchas discusiones fue el presidente Nasser, que en ese momento se encontraba muy enfermo, quien desactivó la crisis. Los sirios se retiraron de Jordania y se pactó un cese del fuego entre el ejército jordano y la OLP, que había sufrido severas bajas en los combates del "septiembre negro", como se llamó este episodio, como resultado de lo cual la organización se trasladó al Líbano. Los acontecimientos agotaron las últimas energías de Nasser, quien murió el 27 de septiembre. Su sitio fue ocupado por el presidente Anwar al-Sadat.

Sadat asume el mando

Sadat era poco conocido mundialmente, y muchos, en particular los israelíes y los norteamericanos, pensaron que la muerte de Nasser crearía un vacío. Sadat, sin embargo, estaba decidido a obtener una paz duradera, aunque no a costa de abandonar territorio árabe ni la causa palestina.

A lo largo de todos estos meses, el representante de las Naciones Unidas en el Medio Oriente, Gunnar Jarring, realizaba esfuerzos para hacer cumplir la resolución 242. Finalmente, el 1° de julio de 1970, entró en vigencia un cese del fuego dando fin a la guerra del Sinaí. Sin embargo, la OLP no había participado en la cesación del fuego y siguió atacando a Israel.

Los problemas de la tregua

Aunque se acordaron prórrogas de la tregua, poco se avanzó hacia una solución política. El principal escollo seguía siendo la creencia de Israel de que Egipto no cumpliría tratado de paz alguno, tan pronto las fuerzas israelíes se retiraran de los territorios ocupados.

A comienzos de 1971 se propuso un primer paso: la reapertura del canal de Suez. Para que esto se cumpliera, Israel tendría que retirar sus tropas de la orilla oriental, pero no estaba dispuesto a permitir que el canal quedara fuera del alcance de su artillería. De modo que la idea quedó en nada. Los EE.UU. abrigaban permanente recelo acerca de los móviles soviéticos en Egipto y robustecían su apoyo a Israel. Los soviéticos, en realidad, pensaban retirar sus asesores militares de Egipto tan pronto se lograra un acuerdo.

El rearme de los egipcios

Para entonces las fuerzas armadas egipcias se habían reequipado con armas soviéticas, las más importantes de las cuales eran los misiles defensivos aéreos. El poderío de la fuerza aérea israelí había sido decisivo en 1967, pero estos misiles significaban que ahora Egipto podía contrarrestarlo. Aunque Sadat sabía que Israel no podía ser derrotado en una batalla abierta, el mejoramiento de la posición militar de Egipto y el punto muerto en el campo político lo convencieron, a fines de 1971, de que la única forma de tomar la delantera era atacando a Israel. Si Egipto lograba una victoria rápida y obtenía amplio apoyo internacional, Israel podía ser obligado a retirarse de los territorios ocupados.

Para ello, necesitaba más armas soviéticas, especialmente desde que, en febrero de 1972, el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, autorizó entregas adicionales de aviones de combate a Israel. Nixon esperaba que esto le aseguraría el voto judío en la elección presidencial de ese año. Los soviéticos, sin embargo, que no querían verse arrastrados a una confrontación mayor con los Estados Unidos en el Medio Oriente, no apoyaron la acción militar egipcia contra Israel. Querían esperar hasta ver el resultado de la elección presidencial en los Estados Unidos, que se realizaría en noviembre de 1972.

El presidente Nixon estaba tratando, mientras tanto, de equilibrar los suministros adicionales de armas a Israel con actitudes amistosas hacia Egipto. Sadat se sintió estimulado con esto. También se dio cuenta de que requería el apoyo de la Liga Arabe, no sólo en términos de fuerzas militares sino también de dinero. Sin embargo, los países petroleros de la Liga, que tenían el dinero, desconfiaban, como los EE.UU., de la presencia soviética en Egipto y estaban poco dispuestos a dar apoyo mientras ésta continuara.

Egipto expulsa a los soviéticos

Por tales razones, en julio de 1972 el presidente Sadat ordenó a los soviéticos retirar sus asesores de Egipto. Esta decisión sorprendió al mundo, especialmente a los soviéticos y a los norteamericanos. Los soviéticos, que veían ensombrecerse el ambiente con amenazas de guerra, se sintieron hasta cierto punto aliviados, pues no querían que sus pilotos y otros asesores militares se vieran envueltos directamente en un conflicto con Israel, lo cual probablemente arrastraría a los Estados Unidos a la lucha.

Sin embargo, la dosis de mala voluntad que rodeó la partida de los soviéticos no impidió que siguieran entregando armas a Egipto. Los EE.UU., por su lado, no tomaron ninguna medida para mejorar sus relaciones con Egipto.

La masacre del aeropuerto de Lod

En mayo de 1972, 26 civiles inocentes fueron masacrados en el aeropuerto de Lod, en Israel, y 72 personas más quedaron heridas. Los atacantes resultaron ser terroristas japoneses que trabajaban para la OLP.

Ello revelaba que la OLP formaba ahora parte de una red terrorista internacional y que no sólo los ciudadanos israelíes estaban en la línea de fuego. A la luz de estos actos, no es sorprendente que los Estados Unidos mantuvieran una actitud hostil hacia Egipto, firme sostén de la OLP.

En el propio seno de la OLP se había producido una división. El grupo principal, dirigido por Yasser Arafat, continuaba dedicado a atacar objetivos en Israel. Durante los últimos años de la década de los sesenta, grupos palestinos con mentalidad política más izquierdista comenzaron a apartarse y a formar "grupos disidentes". El más notable de todos era el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), dirigido por el doctor George Habash.

Estos eran los grupos que estaban forjando lazos con los terroristas de Europa y Japón. En septiembre de 1972, uno de ellos — septiembre Negro — mató a 11 atletas israelíes en las olimpiadas de Munich.

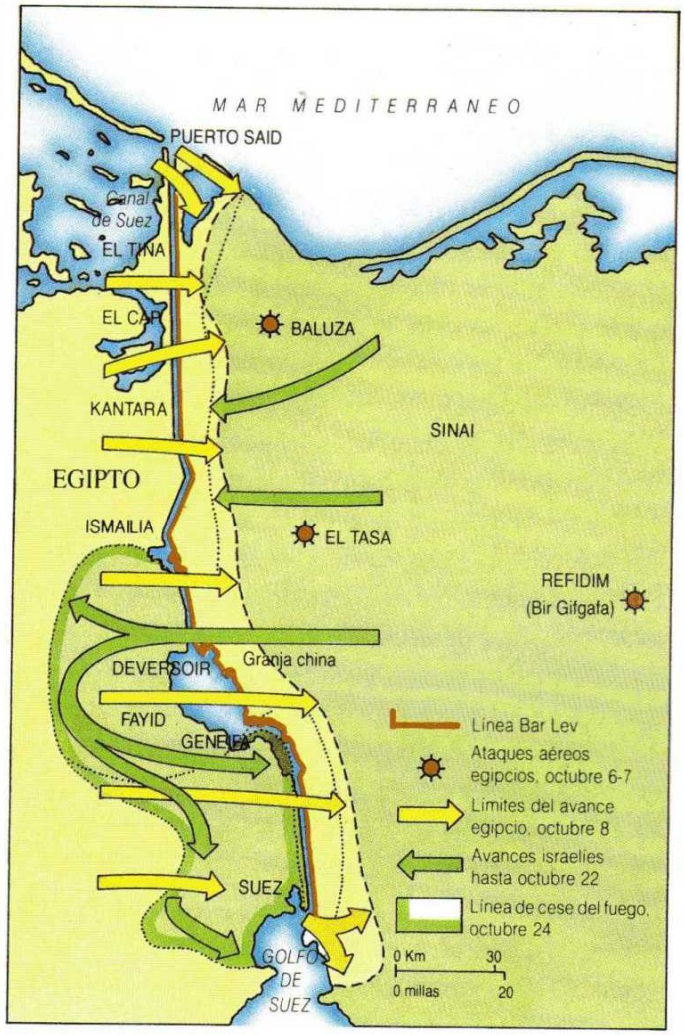
Hacia la guerra

Durante el resto de 1972, así como en 1973, Egipto se esforzó por movilizar los recursos de la Liga Arabe contra Israel, con resultados alentadores: todos los miembros se comprometieron a dar apoyo militar o financiero. Con gran sigilo, continuaron los preparativos para la guerra, al mismo tiempo que Egipto proseguía haciendo propuestas de amistad a Estados Unidos, sin que lograra progreso alguno en esta dirección.

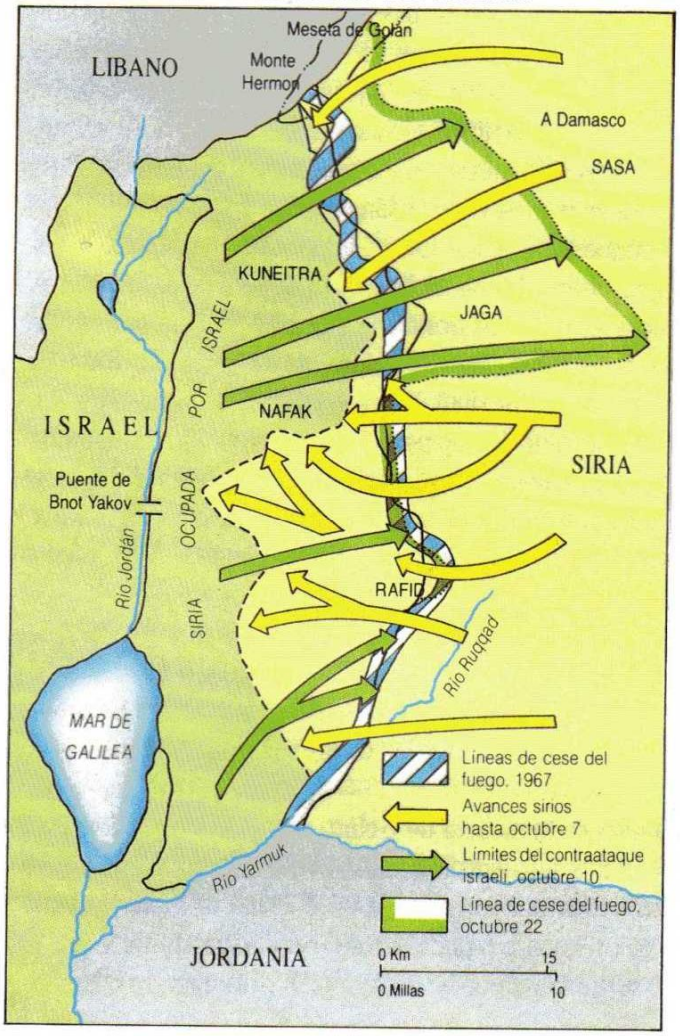
El punto de vista israelí era que Egipto había perdido la

LA GUERRA DE YOM KIPPUR, OCTUBRE 1973

Ataque egipcio al Sinaí y contraataque israelí



ATAQUES SIRIOS Y CONTRAATAQUES ISRAELIES EN LA MESETA DE GOLAN



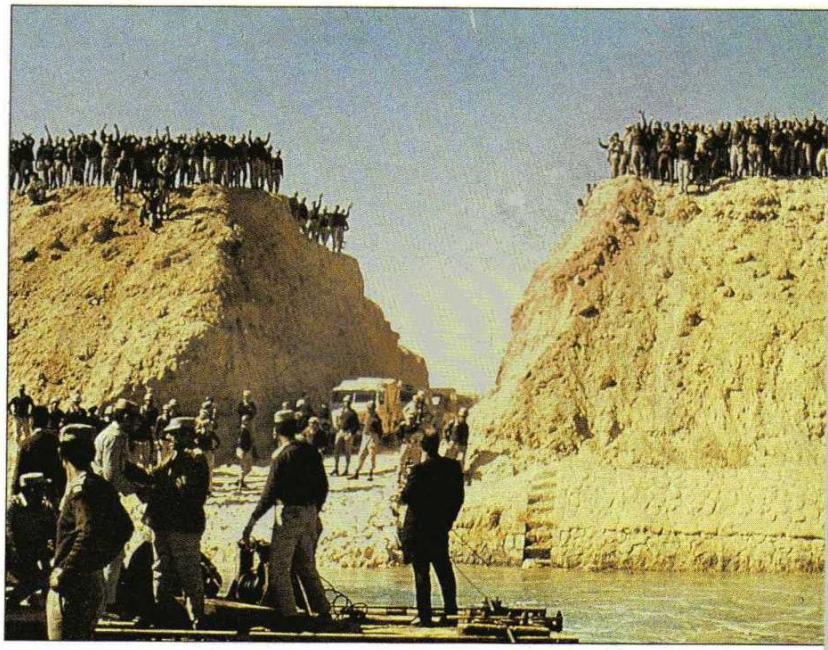
voluntad de lucha y que la posición de Israel en la orilla oriental del canal de Suez era segura. En efecto, había poca actividad militar en el canal y los egipcios lanzaron una campaña muy inteligente de desinformación, simulando que sus fuerzas armadas estaban poco preparadas y mal equipadas. La efectividad de esta campaña se comprobó el 6 de octubre de 1973.

La guerra de Yom Kippur

El presidente Sadat escogió el 6 de octubre para atacar principalmente por dos razones: las mareas del canal de Suez se presentaban favorables al cruce y, lo que era más importante, se celebraba el Yom Kippur o Día de Expiación, fecha de ayuno judía y fiesta nacional de Israel. Era improbable que los israelíes estuvieran preparados para un ataque.

El 6 por la tarde, después de realizar incursiones aéreas sobre los aeropuertos israelíes en el Sinaí y un breve pero

Los egipcios rompen los diques de arena en el canal de Suez.



sostenido y masivo bombardeo de artillería y cohetería, las fuerzas egipcias cruzaron el canal por no menos de diez sitios. Fue una operación planeada hábilmente y bien preparada, en la que se usaron mangueras de alta presión para abrir brechas en los diques del canal y pontones soviéticos para cruzar las aguas. Los atacantes llegaron rápidamente a la línea fortificada de Bar Lev. Al mismo tiempo, los sirios lanzaron sus tanques contra las posiciones israelíes en la meseta de Golán.

Aunque los israelíes fueron tomados por sorpresa, lograron movilizar velozmente sus reservas, pero de todos modos, durante los primeros tres días, estuvieron sometidos a severa presión. Algunos de los fuertes de la línea de Bar Lev resistieron varios días, pero otros fueron arrasados sin demora. Pronto los egipcios establecieron un considerable número de cabezas de puente en la ribera oriental del canal de Suez. La fuerza aérea israelí no logró golpearlos seriamente, dado que estaban bien defendidas por misiles tierra-aire (SAM).

Los israelíes tenían tanques de reserva tras la línea de Bar Lev, pero sólo al tercer día (el 8) lograron contraatacar, sufriendo numerosas bajas causadas por las armas portátiles antitanques guiadas (ATGW) de los egipcios.

La lucha en la meseta de Golán

En el frente sirio-israelí la situación para los israelíes se tornó rápidamente tan grave como en el canal de Suez. Aunque los sirios ganaron poco terreno en la parte norte de la meseta de Golán, más al sur lograron romper las defensas y a la medianoche del 7 sus fuerzas estaban a punto de alcanzar el río Jordán: si llegaban a cruzarlo estarían penetrando en el corazón de Israel.

En ese momento, los israelíes lanzaron un violento contraataque. Después de tres días de lucha desesperada, lograron recuperar la meseta de Golán. Entonces comenzaron a avanzar dentro de Siria y parecía, inclusive, que llegarían a Damasco. En este punto, fuerzas de Irak y Jordania atacaron el flanco sur de la penetración israelí, mientras que los sirios lanzaron ataques al centro y al norte. Gradualmente, la ofensiva israelí se fue debilitando hasta que se detuvo del todo.

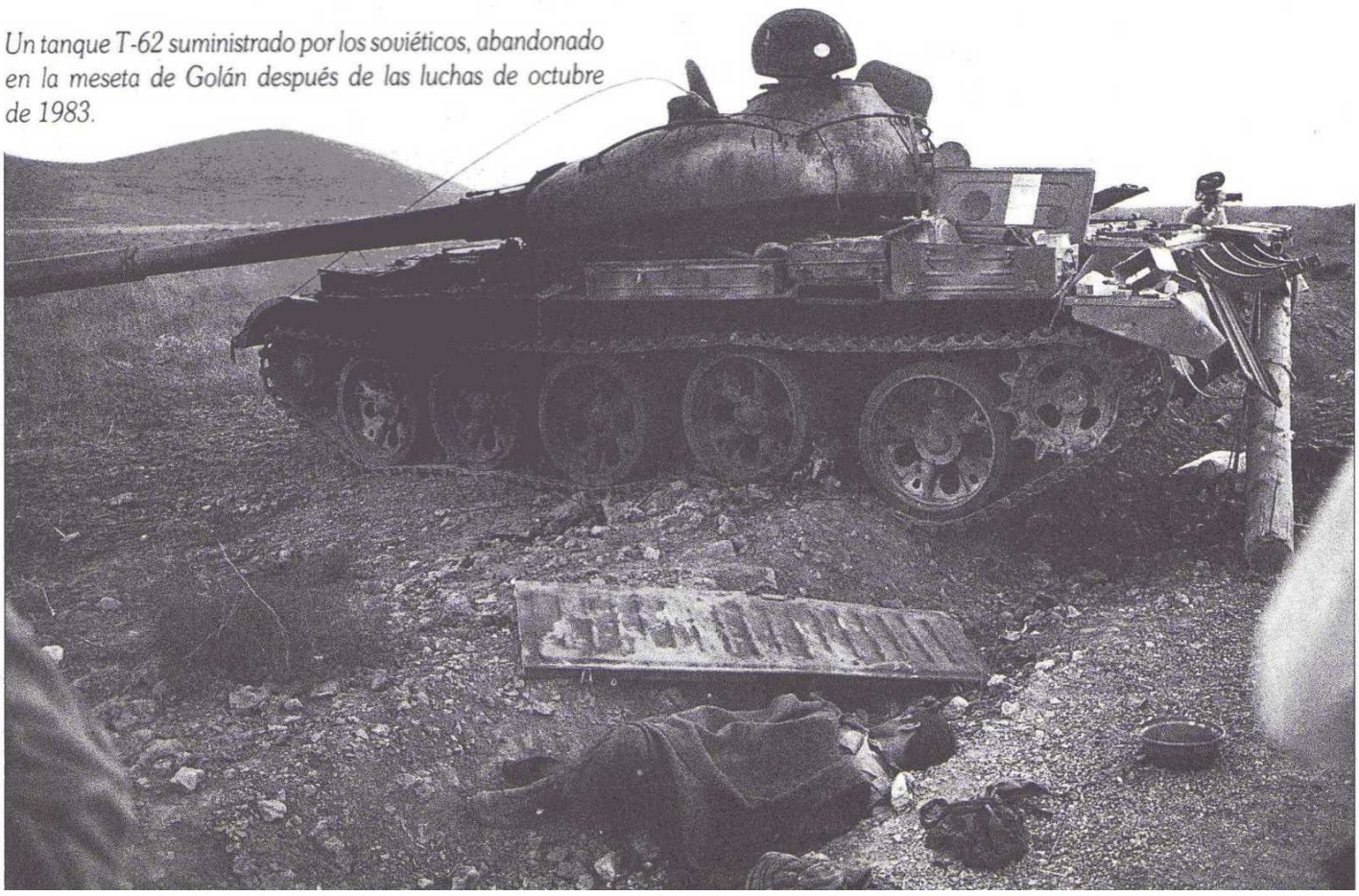
El frente del Sinaí

Entre tanto, en el Sinaí los israelíes habían concluido que la única forma posible de contrarrestar la captura egipcia de la orilla oriental del canal era cruzarlo y ocupar territorio egipcio. Esto sólo era viable si los egipcios se debilitaban. La oportunidad se presentó cuando, en respuesta a desesperadas peticiones de ayuda de Siria, los egipcios abandonaron la estrategia trazada y trataron de avanzar más allá de sus defensas ATGW/SAM, hacia el Sinaí.

El clímax se produjo el 14 de octubre, cuando no menos de 2 000 tanques se enfrentaron en el Sinaí, en la mayor acción con tanques desde 1943. Al caer la tarde, la fuerza blindada egipcia se había retirado, tras sufrir numerosas bajas. Había llegado el momento para el contragolpe israelí.

Este se inició al ocaso del 15 de octubre. El plan era cruzar el canal al norte del Gran Lago Amargo. Tras un

Un tanque T-62 suministrado por los soviéticos, abandonado en la meseta de Golán después de las luchas de octubre de 1983.



arduo combate nocturno, los israelíes lograron, al amanecer del 16, establecer una cabeza de playa en la orilla occidental.

Durante los días siguientes, los israelíes ampliaron paulatinamente la cabeza de playa, amenazando a Ismailía al norte y, lo que era más grave, a Suez en el sur. Todavía más preocupante para los egipcios era que la arremetida hacia el sur, a mediodía del 21, casi había aislado al tercer ejército egipcio, uno de los dos que habían efectuado el ataque a través del canal, de sus líneas de aprovisionamiento en la orilla occidental.

Pasos hacia una tregua

La destrucción de armamento había sido enorme en ambos bandos, y tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética habían estado enviando nuevas armas por vía aérea para reponerlo. Se calcula que Siria perdió casi 900 tanques en los primeros tres días de batalla. Las Naciones Unidas habían pedido desde el comienzo un cese del fuego, pero los árabes condicionaron su aceptación a que los israelíes se retiraran voluntariamente a las fronteras anteriores a junio de 1967. Israel, especialmente ahora que se hallaba en guerra, se negaba a considerar tal posibilidad.

La Unión Soviética fue la primera en dar pasos efectivos para que terminara la lucha. La recuperación israelí y su avance dentro de Siria y al otro lado del canal de Suez preocupaban al dirigente soviético Leonid Brézhnev. Por lo tanto, solicitó al presidente Nixon que enviara a su asesor de seguridad nacional, Henry Kissinger, a Moscú a entrevistarse con él. Los dos se pusieron de acuerdo sobre una petición conjunta de cese del fuego, ligada a conversaciones de paz. En seguida informaron de esto a Egipto e Israel, pero ambos países estaban llenos de mutua desconfianza.

De todos modos, en la mañana del 22 de octubre la resolución 338 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas llamó a un cese del fuego de ambas partes dentro de las 12 horas siguientes. En el frente sirio, donde la ofensiva israelí había sido detenida, fue aceptado y puesto en ejecución. Los israelíes, sin embargo, estaban decididos a aislar el tercer ejército egipcio y apoderarse de la mayor cantidad de territorio a fin de mejorar su posición negociadora. Ante esto, los egipcios no tenían otra opción que continuar combatiendo.

El presidente Sadat pidió a la Unión Soviética y a los Estados Unidos enviar tropas para garantizar que los israelíes se retiraran a la línea vigente el 22 de octubre. El presidente Nixon rechazó la petición, mientras que Brézhnev dijo que no estaba preparado para actuar por su cuenta y riesgo. Preocupado por la creciente tensión, Nixon puso sus fuerzas en estado de alerta nuclear el 25, pero el mismo día se presentó y aprobó otra resolución de cese del fuego en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, las que enviaron una fuerza propia para supervisar su cumplimiento.

El embargo petrolero

El mismo día un nuevo elemento se añadió al conflicto del Medio Oriente. La Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) declaró que elevaría en 70% el precio de su petróleo y bloquearía su suministro a aquellos países que apoyaran activamente a Israel.

Esto sirvió para recordar cuán dependientes del petróleo del Medio Oriente eran los países industrializados de occidente. El resultado fue un alza impresionante e inmediata del precio del petróleo y que algunos países introdujeran el racionamiento por primera vez en muchos años. En enero de 1974 los precios del petróleo eran cuatro veces más elevados que cuatro meses antes.

Los Estados Unidos intervienen

El 27 de octubre las fuerzas de paz de las Naciones Unidas comenzaron a llegar. Fueron, sin embargo, los norteamericanos quienes convencieron a los israelíes de que aceptaran el cese del fuego. Los árabes comenzaron a reconocer que Israel no hacía caso sinó a los Estados Unidos. En consecuencia, los EE.UU. empezaron a desempeñar un papel cada vez más dominante en el Medio Oriente, a costa de los soviéticos. En cuanto al presidente Sadat, aunque militarmente los árabes salieron perdiendo, alcanzó su objetivo de poner en movimiento el proceso de paz.

El primer paso fue obtener que los israelíes se retiraran a las posiciones que habían logrado el 22 de octubre. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Henry Kissinger, los israelíes fueron extraordinariamente lentos, si bien el intercambio de prisioneros de guerra comenzó pronto.

Las potencias occidentales creían que el único modo de avanzar era convocando una conferencia de paz, y propusieron que tuviera como sede a Ginebra (Suiza), escenario de muchas reuniones de su género. Mientras que Egipto estaba dispuesto a asistir, Siria no lo estaba, a menos que se definiera en forma clara el objetivo de la conferencia: el retiro de Israel de todos los territorios ocupados.

Finalmente, en los últimos días de diciembre, la conferencia se reunió bajo la supervisión del secretario general de las Naciones Unidas y con la asistencia de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Egipto, Jordania e Israel. Sin embargo, no logró llegar a ningún acuerdo.

En enero de 1974, Kissinger logró obtener un acuerdo entre Israel y Egipto para el retiro israelí de la orilla occidental del canal. Las fuerzas de ambos lados se reducirían y las tropas de las Naciones Unidas actuarían como amortiguador entre ellas.

El aislamiento egipcio

La creciente influencia norteamericana en el proceso de paz produjo un mayor distanciamiento entre la Unión Soviética y Egipto. Los soviéticos se habían comprometido a entregar más armas a Egipto para compensar sus pérdidas en la guerra de octubre. Ahora, celosos del estrechamiento de las relaciones entre Kissinger y Sadat y percatándose de que estaban quedando por fuera de las negociaciones, cancelaron los envíos de armas. Egipto afrontaba también dificultades con Siria. Las relaciones se habían agriado a raíz de la conferencia de Ginebra, pues Siria consideraba que había sido ineficaz para lograr el retiro israelí de su territorio. En efecto, Israel se negó no sólo a entregar la meseta de Golán, sino también a retirarse de la ciudad de Kuneitra, que había ocupado en la guerra de 1967.

Mientras que otros países árabes estaban dispuestos a levantar el embargo petrolero que pesaba sobre los Estados Unidos, Siria, apoyada por Libia, no lo estaba. De todas maneras, en marzo de 1974 se levantó el embargo, aunque ello no trajo la reducción de los precios del petróleo. A fines de mayo de nuevo en buena medida por los esfuerzos de Kissinger, se logró un acuerdo entre Israel y Siria.

El reconocimiento a los palestinos

Los Estados Unidos y la Unión Soviética declararon entonces que estaban decididos a obtener una paz duradera en el Medio Oriente con fundamento en la resolución 242 de las Naciones Unidas: Israel tendría que retirarse de los territorios conquistados, y los palestinos obtendrían la autodeterminación. Mientras tanto, los países árabes habían acordado entre ellos que a cualquier conferencia de paz que se realizara debía asistir la OLP, y habían reconocido a Yasser Arafat como el jefe de los palestinos.

El siguiente paso era obtener el reconocimiento internacional para estos acuerdos. En noviembre de 1974, por lo tanto, los países árabes propusieron que se permitiera a Yasser Arafat hablar ante las Naciones Unidas. Israel y los Estados Unidos se opusieron, pero la moción fue aprobada abrumadoramente por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y Arafat habló. También se acordó que la OLP tendría la calidad de observador en las Naciones Unidas. La reacción de Israel fue decir que sólo negociaría con la OLP en el campo de batalla.

Aunque en 1974 se dieron pasos significativos hacia una situación más estable en el Medio Oriente, los ataques de la OLP contra objetivos israelíes continuaron. En mayo de 1974 ocurrió un trágico episodio en la ciudad de Maalot, en el norte de Galilea. Integrantes de la OLP armados tomaron como rehenes a unos escolares. Comandos israelíes tomaron por asalto la escuela y dieron muerte a los guerrilleros, pero también perdieron la vida 22 niños. Los israelíes consideraban que no era posible llegar a ningún acuerdo con la OLP mientras ésta continuara cometiendo atrocidades.

Gestiones de paz

Lenta y gradualmente, se siguió avanzando en el proceso de paz. En septiembre de 1975 se firmó un acuerdo adicional en Ginebra. Los israelíes aceptaban retirarse al oriente en los pasos clave del Sinaí, mientras que Egipto se comprometía a no amenazar con la fuerza. Para lograr la aceptación de Israel los EE.UU. tuvieron que prometerle entregas substanciales de armas y comprometerse a no reconocer a la OLP ni entrar en negociaciones con ella, a menos que aceptara la resolución 242 o la 338.

Si bien esto representaba avances definitivos hacia la paz entre Israel y Egipto, otros países árabes, especialmente Siria y Jordania, no estaban contentos. Objetaban la exclusión de la OLP de las negociaciones de paz y que no se discutiera la ocupación israelí de territorio jordano y sirio.

Siria se aproximó aún más a la Unión Soviética, que había quedado por fuera del acuerdo de Ginebra de 1975. Buen número de naciones no alineadas hicieron aprobar en la Asamblea General de las Naciones Unidas una resolución que declaraba que el sionismo era semejante al fascismo (la doctrina anticomunista de extrema derecha que se había originado en Italia en los decenios de los 20 y 30). Un rayo de luz lo constituyó el hecho de que una fuerza naval internacional había logrado limpiar el canal de Suez de minas, desechos de guerra y otros obstáculos. También se removió el cieno acumulado, y el canal fue abierto al tráfico en 1975.

La guerra civil libanesa

El Líbano vino a ser una complicación adicional. El 13 de abril de 1975, el dirigente cristiano libanés Pierre Gemayel fue atacado en Beirut, y murieron cuatro de sus guardaespaldas. Militantes de su partido, el falangista, se vengaron atacando un bus con palestinos que se dirigían a una fiesta de bodas y dando muerte a 22 miembros de la OLP.

Estos hechos señalaron el comienzo de una guerra civil que transformó al país. Las autoridades concentraron en campos al creciente número de palestinos que vivían en el Líbano, y se les negaron muchos de sus derechos humanos. En el Líbano había existido una difícil e inestable paz entre cristianos y musulmanes, pero los cristianos dominaban el país. Los musulmanes veían en la OLP una aliada, y ésta veía en los libaneses musulmanes a amigos que podían ayudarle a mejorar su situación en el país.

Como cualquier guerra civil, la del Líbano estuvo mar-

cada por atrocidades cometidas por ambos bandos. Se presentaron batallas callejeras constantes en Beirut y, lo que era peor, masacres de los refugiados en los campos. Buena parte de Beirut quedó destruida y la ciudad perdió su condición de centro financiero del Medio Oriente y su fama como sitio de diversión internacional para los ricos.

En junio de 1976, fuerzas de Siria se establecieron en el norte del Líbano, por temor de que, si la OLP les tomaba ventaja, se convirtiera en un vecino incómodo. Cuando se restableció un poco la paz, en el otoño de 1976, los sirios quedaron ocupando buena parte del norte del Líbano, mientras que la OLP dominaba el sur. No parecía vislumbrarse ninguna solución del conflicto.

Nuevas iniciativas de paz

A fines de 1976, la elección de Jimmy Carter como presidente de los EE.UU. renovó en los árabes la esperanza de lograr la paz. En febrero de 1976, Carter envió a su secretario de Estado, Cyrus Vance, a una gira por las capitales del Medio Oriente, armado con una nueva propuesta, que parecía tener probabilidades de lograr resultados.

A cambio de un retiro gradual de Israel de los territorios ocupados, se reconocería el derecho palestino a la autodeterminación, en la forma de un Estado separado o de una federación con Jordania. La OLP, sin embargo, debía aceptar la integridad y soberanía de Israel, en tanto los Estados Unidos reconocían el derecho de la OLP a estar representada en las conversaciones.

Recuadro: *Beirut después de un bombardeo, 1975.*

Abajo: *Lucha callejera en el Líbano, octubre de 1975.*

La incursión en Entebbe

Mientras que los Estados árabes aceptaron estas propuestas, Israel mantuvo su oposición a darle representación a la OLP: desde el punto de vista israelí, la persistencia de las actividades terroristas de la OLP hacía esto imposible. Tal actitud se reforzó cuando, en junio de 1976, cuatro terroristas, dos del grupo Baader-Meinhof, de Alemania Federal, y dos del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), secuestraron un avión de la Air France, con 150 pasajeros abordo, entre ellos israelíes.

Los terroristas obligaron al avión a aterrizar en Entebbe (Uganda) y demandaron la liberación de 53 terroristas convictos — 40 detenidos en Israel y los demás en prisiones europeas y de Kenia — a cambio de la vida de los rehenes. Las negociaciones sobre la liberación de los rehenes se empantanaron, y los israelíes enviaron a Entebbe un comando de fuerzas especiales.

En una operación espectacular, las tropas israelíes lograron matar a los terroristas — que eran ahora 13, habiendo sido reforzados por otros miembros del FPLP en Entebbe —, y rescataron a los rehenes, a la mayoría de ellos ilesos. Unos 35 soldados ugandeses, que trataron de resistir, murieron también.

Sadat va a Israel

Los Estados Unidos y la Unión Soviética reanudaron sus esfuerzos con vistas a otra conferencia en Ginebra, en la que participaran todos los interesados. La cuestión del reconocimiento de la OLP subsistía. El 9 de noviembre de 1977 el presidente Sadat asombró al mundo al anunciar que se encontraba listo a debatir el tema con los israelíes en el propio parlamento de estos, el *Knesset*. Una semana después el primer ministro israelí, Menajem Beguin, por conducto de Washington, invitó a Sadat a ir a Jerusalén.

A pesar de que el presidente Assad, de Siria, le advirtiera que ello ocasionaría una violenta reacción árabe, Sadat aceptó la invitación. Aunque Sadat insistió en que la visita no significaba que Egipto estuviera buscando una paz separada con Israel, y que tampoco implicaba el reconocimiento del derecho de Israel a permanecer en cualquiera de los territorios ocupados, el hecho abría una brecha entre Egipto y los demás Estados árabes. Así, cuando Sadat invitó a todas las partes a una conferencia en diciembre en El Cairo, sólo Israel, los Estados Unidos y las Naciones Unidas enviaron representantes. Los otros países árabes, así como la Unión Soviética, se negaron a asistir.

Los rehenes regresan a casa en Israel después del ataque a Entebbe en julio de 1976. Tras una brillante misión de rescate, ejecutada por paracaidistas israelíes, la mayoría de los rehenes pudo volar a su tierra inmediatamente.

En un punto muerto

Sin embargo, Israel y Egipto formaron un comité, que se reunió en Jerusalén en enero de 1978, para tratar de mantener el impulso de las negociaciones. Estas se interrumpieron en marzo, cuando Israel, crecientemente encolerizado por los ataques de la OLP desde bases situadas en el Líbano, ejecutó una operación militar orientada a destruir esas bases.

Las Naciones Unidas actuaron rápidamente, enviando otra vez una fuerza de paz al Medio Oriente: la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (UNIFIL). La UNIFIL debía garantizar el retiro de Israel — que se efectuó en junio —, devolver al gobierno libanés la autoridad efectiva sobre la zona e impedir que la región se utilizara para operaciones hostiles.

Egipto trató, infructuosamente, de mejorar sus relaciones con Siria, y los esfuerzos por reunir una conferencia árabe de alto nivel también fracasaron. La situación se hallaba en un punto muerto.

El acuerdo de Camp David

En agosto de 1978, el presidente Carter invitó a Sadat y a Beguin a reunirse con él en Camp David, su casa de campo en los Estados Unidos. Ambos aceptaron, aunque pocos de los otros Estados árabes apoyaron la idea, creyendo que fracasaría. Después de 12 días de intensa discusión se redactó un proyecto de acuerdo y en marzo de 1979 Egipto e Israel firmaron oficialmente un histórico tratado de paz. El tratado significaba un triunfo para la política norteamericana en el Medio Oriente y un bienvenido estímulo a la reputación del presidente Carter.

El tratado, que señaló el fin de 30 años de guerra, estipulaba que Israel, retiraría en tres etapas sus fuerzas armadas y civiles del Sinaí a la frontera original entre Egipto y Palestina, excluyendo la franja de Gaza. En compensación, Egipto garantizaba el libre paso de los buques israelíes por el canal de Suez y declaraba vías internacionales el estrecho de Tirán y el golfo de Akaba.

El tratado de paz entre Egipto e Israel constituía, desde 1948, el paso más positivo hacia la solución de los problemas del Medio Oriente. Sin embargo era sólo un paso y poco hizo para encarar el problema de la prolongada ocupación por Israel de otros territorios árabes y, lo que era fundamental, la cuestión de los palestinos. Por lo demás, la situación vendría a complicarse todavía más con nuevos factores.

El presidente Jimmy Carter, rodeado del presidente Anwar al-Sadat y del primer ministro Menajem Beguin, en la firma del acuerdo de Camp David, septiembre de 1978.

Una manifestación contra el sha en Irán, 1978.

CAPITULO 4
LA GUERRA SANTA

El conflicto árabe-israelí no cesó con los acuerdos de Camp David, pero quedó ensombrecido por el auge de las rivalidades religiosas en el mundo islámico. El ascenso del fundamentalismo en Irán generó ondas expansivas en todos los países regidos por islamitas más moderados, y produjo en el Golfo Pérsico una costosa guerra entre Irán e Irak. Como esto coincidía con la prolongada violencia en el Líbano, estimulada por la injerencia extranjera, las posibilidades de paz parecían, en verdad, muy débiles.

El 16 de enero de 1979, Muhammad Reza Pahlavi, sha de Irán, abandonaba su país para siempre. Dos semanas después, el ayatola Khomeini volaba de París a la capital iraní, Teherán, para ser recibido apoteósicamente por sus compatriotas. Esta conmoción no demoraría en crear otra zona de intranquilidad y contribuiría a complicar los conflictos del Medio Oriente.

La crisis se originó en 1953, cuando el primer ministro Muhammad Musaddaq huyó de Irán. Uno de los resultados de esta revolución había sido que las compañías petroleras occidentales se apropiaran gradualmente de los intereses petroleros iraníes, después de lo cual el país se fue hundiendo en la corrupción a medida que su situación económica empeoraba.

El gobierno del sha

El país empezó a depender cada día más de la ayuda financiera norteamericana. El sha consideraba que la única manera de levantar al país de su postración era implantar reformas profundas para modernizarlo y hacerlo más autosuficiente. Para ello se apoyó en tecnócratas educados en occidente, con una visión que a menudo chocaba con las tradiciones del islam. Resuelto a imponer su programa de reformas, el sha fue tornándose cada vez más dictatorial, apoyado en una odiada policía secreta: la SAVAK. Sin embargo, todavía una amplia mayoría de su pueblo lo apoyaba, como lo mostró el referéndum de 1963.

La oposición islámica

Muchos de los dirigentes religiosos, entre ellos el ayatola, no apoyaban las nuevas ideas. Les escandalizaba particularmente que muchas mujeres adineradas hubieran adoptado públicamente el modo de vestir occidental, lo cual contradecía totalmente el espíritu del islam, que establece que una mujer nunca debe exhibir su belleza en público. En Irán, el *chouda*, túnica negra suelta que cubría todo el cuerpo con excepción del rostro, había sido la forma tradicional de vestido femenino, de manera que cabe imaginarse el efecto que causaba en los dirigentes religiosos las fotografías de la esposa del sha en bikini.

El propio Khomeini fue desterrado en 1963 por oponerse al gobierno del sha. Tras permanecer breve tiempo en Turquía, viajó a Irak, país regido por los sunnitas y con larga historia de enemistad hacia la población aria, predominantemente chiita, de Irán. Muchos dirigentes religiosos y otros opositores al gobierno del sha se unieron a Khomeini en Irak, donde vivió hasta octubre de 1978.

Aunque las reformas del sha proporcionaron cada vez más prosperidad a las clases medias, el nivel de vida de los pobres (que, además, constituían el sector de la población que tenía más arraigadas las creencias chiitas) permaneció prácticamente inalterado. A medida que se profundizaba la brecha entre gobernantes y gobernados, se iba haciendo inevitable algún tipo de revolución.

El sha sentado en el trono de "pavo real", 1967.

Las riquezas petroleras

El alza de los precios del petróleo entre 1973 y 1974 convirtió a Irán en uno de los países más ricos del Medio Oriente e hizo que el sha experimentara una mayor sensación de poder. Quiso convertir a su país en fortaleza política dentro de la región, para lo cual creó unas vigorosas fuerzas armadas, equipadas con las más modernas armas occidentales. Fue esta ambición, aunada a una enérgica política anticomunista, la que lo impulsó a enviar su Batallón Imperial Iraní en ayuda del sultán de Omán, en 1973, cuando éste se hallaba bajo la amenaza de guerrillas promarxistas.

A pesar de sus crecientes riquezas, a mediados de los años 70 Irán, como muchos Estados industrializados o semiindustrializados, sufría una inflación acelerada. La solución aplicada por el sha consistió en el congelamiento del crédito, lo cual frenó algunas realizaciones que podían beneficiar al pueblo y aumentó su descontento.

La caída del sha

El apoyo al ayatola Khomeini y a sus fuertes convicciones religiosas siguió en ascenso, sobre todo porque un número cada vez mayor de iraníes veía la avasalladora influencia occidental en el país como un insulto al islam. Hacia el otoño de 1978 la agitación civil se había vuelto permanente y generalizada.

A petición del sha, el presidente de Irak, Saddam Hussein, expulsó a Khomeini, quien inmediatamente se trasladó a París y desde allí comenzó a incitar a la rebelión contra el sha. Irán no tardó en volverse ingobernable: parecía que, a la postre, tan sólo las tropas personales del sha, la guardia imperial, seguían siendo leales. No tenía otro camino que abandonar el país.

El ayatola asume el poder

Cuando el ayatola Khomeini asumió el control del país, en febrero de 1979, proclamó que lo liberaría de influencias occidentales. Uno de sus primeros actos fue retirar a Irán de la Organización del Tratado Central (CENTO), la alianza defensiva prooccidental establecida en 1959. Al mismo tiempo, se ordenó que las mujeres debían usar el *chouda* y que todo sospechoso de mantener vinculaciones con el sha sería encarcelado o ejecutado.

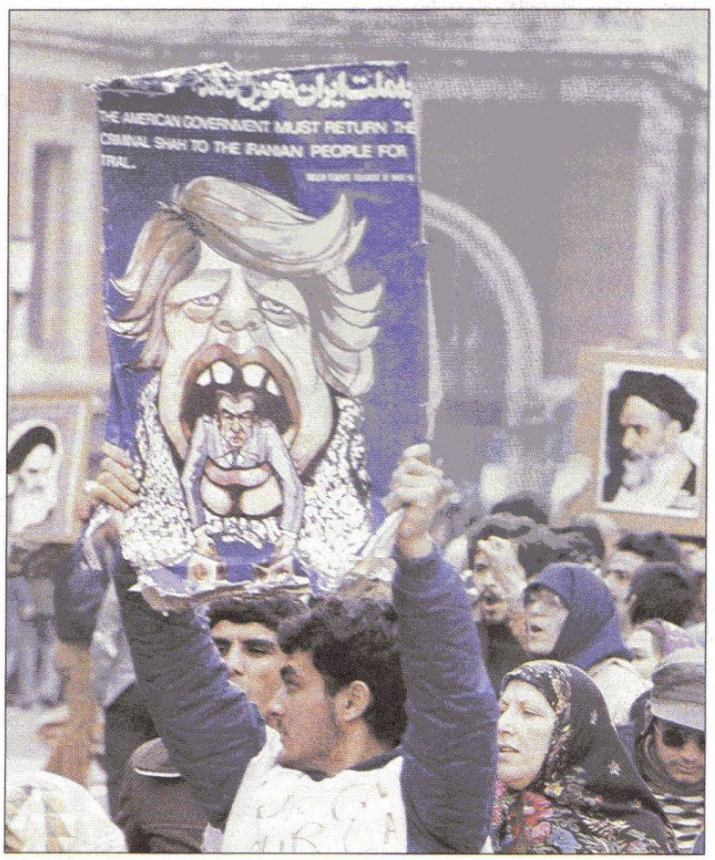
Muchas personas de clase media o alta huyeron del país. Pronto Irán quedó bajo el dominio de los Guardias Revolucionarios, jóvenes y fanáticos partidarios de Khomeini. Para los occidentales parecía como si el país se estuviera derrumbando, especialmente cuando, en las etapas iniciales de la revolución, se produjo una caída espectacular de la producción de petróleo iraní.

La crisis de los rehenes

Los sentimientos antioccidentales se intensificaron, y alcanzaron el punto culminante cuando, en noviembre de 1979, supuestos "estudiantes" iraníes invadieron la embajada de los EE.UU. en Teherán, tomaron 52 miembros del personal diplomático como rehenes y exigieron el regreso del sha del exilio para ser juzgado por crímenes contra el pueblo. Aunque esto era una violación flagrante del derecho internacional, que protege a los diplomáticos, los EE.UU. parecían impotentes ante la situación. En momentos en que sus fuerzas armadas más cercanas se hallaban en el Mediterráneo, una pronta respuesta era completamente imposible. Incluso si hubiera sido posible algún tipo de misión de rescate, las consecuencias habrían sido catastróficas, especialmente en lo que se refiere a una extensión del conflicto en el Medio Oriente o entre las superpotencias.

Finalmente, cuando fracasaron las negociaciones y Estados Unidos había trasladado fuerzas navales al golfo de Omán, se intentó una operación de rescate (Operación Garra de Aguila) en abril de 1980, pero para entonces ya era demasiado tarde. Dadas la inmensa distancia que había que recorrer y la necesidad de actuar en forma totalmente sorpresiva, los comandos de la Fuerza Delta tuvieron que preparar un complejo plan que dependía de un equipo (en especial de helicópteros) que resultó incapaz de enfrentar las condiciones del desierto. Fracasado este plan, los Estados Unidos tuvieron que aceptar cláusulas humillantes para la liberación de sus diplomáticos: como el sha estaba ya muerto, los únicos términos aceptables al ayatola incluían el desembargo de los bienes iraníes, congelados como parte de la respuesta del presidente Carter al derrocamiento del sha. Los rehenes regresaron a los EE.UU. en enero de 1981.

Estudiantes iraníes piden el regreso del sha, 1980.



El fundamentalismo islámico

No sólo los Estados Unidos resultaron afectados por la conmoción de Irán. En el mismo mes en que fueron tomados como rehenes los diplomáticos norteamericanos, se produjo un atentado terrorista en La Meca, capital de Arabia Saudita, y ciudad sagrada del mundo islámico. Algunos musulmanes extremistas, dando muestras de insania, asesinaron en la Gran Mezquita a numerosos peregrinos inocentes. Tras su acción se ocultaba el mensaje de Irán de que todos los musulmanes debían regresar a la observancia del código fundamental del islam.

Esta idea se conoció como *fundamentalismo islámico* y su propagación amenazó diversos intereses en el Medio Oriente. Puesto que la influencia occidental era vista por el ayatola como elemento primordial del debilitamiento del islam, era obvio que todo avance del fundamentalismo afectaba al occidente. Empero, la expansión de las ondas llegaba mucho más lejos. La Unión Soviética, con una importante minoría musulmana en las repúblicas del sur, temía también la difusión de las nuevas ideas, cuya orientación era contraria al comunismo. Asimismo, varios países del Medio Oriente, gobernados por musulmanes sunnitas o con gran parte de su población perteneciente a este grupo religioso, veían con preocupación el avance de los chiitas. En algunos de los Estados más pequeños del Golfo Pérsico, cuyos gobernantes sunnitas eran conscientes de que sus cargos dependían del apoyo de poblaciones predominantemente chiitas, el temor era agudo; tanto, que en 1981 formaron, junto con Arabia Saudita, el Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), para la protección mutua.

La invasión de Afganistán

Nuevas complicaciones surgieron en la navidad de 1979. Tropas soviéticas invadieron a Afganistán, depusieron al jefe del Estado y colocaron en su sitio un hombre leal a Moscú. Afganistán había sido siempre un país ardorosamente independiente, y muchos afganos, que veían el comunismo de orientación soviética como una amenaza al islam, resistieron y continúan resistiendo hasta hoy. Más importante, al menos para el occidente, era que la invasión implicaba un renovado interés soviético en el Medio Oriente, puesto que Afganistán, aunque teóricamente no pertenece a la región, limita con Irán, con sus pozos petrolíferos y con el acceso a los

"puertos de aguas cálidas" del golfo. En cuanto a los rehenes iraníes, poco podía hacer occidente, fuera de expresar su disgusto.

La tensión entre Irán e Irak

La situación empeoró aún más con las crecientes tensiones entre Irán e Irak, que condujeron a la guerra en septiembre de 1980. Muchas de esas tensiones se originaban en las diferencias étnicas y religiosas entre los dos países, pero estos factores fueron reforzados por problemas más específicos en los años 70. Entre estos, el principal era una disputa sobre la exacta delimitación fronteriza entre Irán e Irak cerca del extremo del golfo.

Desde tiempos de los turcos, la frontera había sido trazada a lo largo de la orilla oriental del canal Shatt al-Arab, lo cual significaba que Irak ejercía pleno control de esa ruta, obligando a los iraníes a pagar impuestos por sus envíos de petróleo de Abadán y Jorramshar, mientras amenazaba con cerrar el canal en el evento de una crisis bélica. Irán se quejó de esto durante algún tiempo, pidiendo una revisión de la frontera a lo largo del centro del Shatt al-Arab, con un paso iraquí a lo largo de la mitad occidental y uno iraní a lo largo de la oriental.

Irak se opuso a tal arreglo, pero se vio forzado a reconsiderar su posición a mediados de los años 70, cuando Irán dio apoyo creciente a las guerrillas curdas que luchaban por la independencia nacional en las montañas del norte de Irán. Hacia 1975, cuando la técnica y las armas de Irán estaban ayudando a los curdos a obtener algunos éxitos, los iraquíes aceptaron un acuerdo: si los iraníes suspendían su apoyo a los rebeldes, Irak reconsideraría su posición acerca de Shatt al-Arab. Tal acuerdo se firmó en Argelia en 1975. Casi inmediatamente, a medida que los curdos perdían apoyo, los iraquíes reconquistaron el control de sus provincias del norte, aunque a costo muy elevado.

La nueva frontera irano-iraquí, siguiendo el centro del Shatt al-Arab, restringía el acceso iraquí al golfo y le negaba un arma potencialmente poderosa en su confrontación con Irán, confrontación que había empeorado desde la caída del sha. Irak pedía la devolución de Abu Musa y las islas Tarib. Si a esto se añade un profundo odio personal entre el ayatola y Saddam Hussein (el primero no había perdo-

Las guerrillas curdas aún siguen luchando por la autodeterminación y han aprovechado la guerra Irán-Irak para recuperar el control de algunas partes del norte de Irak.

nado al presidente iraquí que lo hubiera expulsado en 1978), se ve que los ingredientes de la guerra estaban claramente presentes.

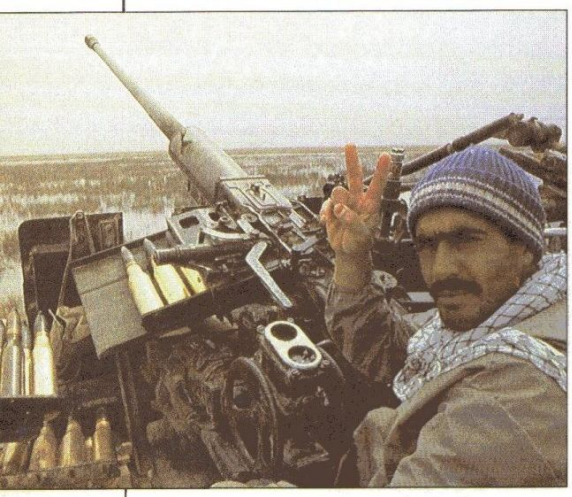
La guerra del golfo

La guerra entre Irak e Irán comenzó en septiembre de 1980, en un momento en que Saddam Hussein estaba convencido de que el régimen del ayatola estaba débil: se encontraba aislado de todo apoyo occidental por la toma de la embajada de los Estados Unidos y muchos de los oficiales del ejército y la fuerza aérea partidarios del sha habían sido "purgados". Irán parecía incapaz de responder a un ataque sorpresivo a través de Shatt al-Arab, que destruyera las refinerías iraníes de Abadán y Jorramshar.

Cuando las tropas iraquíes atacaron, el 22 de septiembre, la mayoría de los expertos creían que sería una guerra corta y resultaría en una victoria para Saddam Hussein. En efecto, durante las primeras semanas, cuando las fuerzas de Irak capturaron a Abadán y sitiaron a Jorramshar, esto parecía ser así.

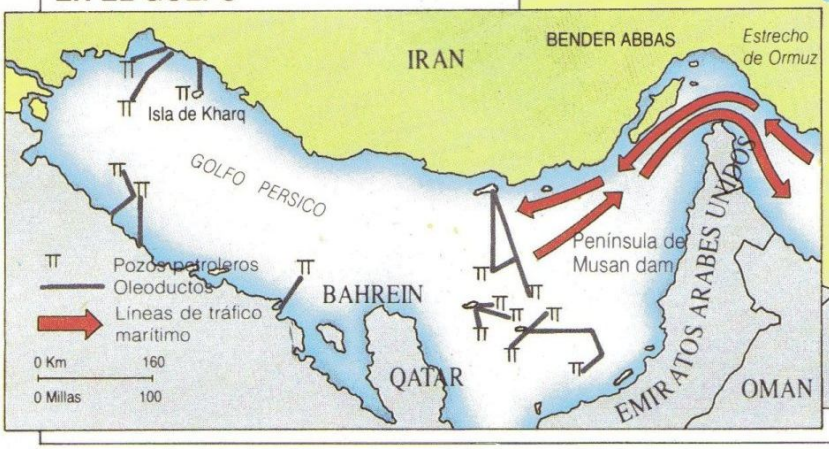
Pero la lucha pronto degeneró en empate. Lejos de mostrar debilidad para continuar, los iraníes reforzaron, ante el ataque iraquí, sus sentimientos religiosos y nacionalistas. Muchos oficiales regresaron del exilio para luchar por su país, y la atracción emocional del fundamentalismo aseguró al ayatola un número ilimitado de reclutas, muchos de los cuales estaban convencidos de que morir en batalla contra el "gran Satán" Saddam Hussein les garantizaba la entrada al cielo. Rápidamente la superioridad de la organización y el armamento de los iraquíes fue rebasada por el simple peso del número de los iraníes. Jorramshar cayó en manos de Irak, pero a gran costo, y la lucha en todos los frentes se convirtió en un proceso de desgaste, que recordaba la Primera Guerra Mundial.

LA GUERRA DEL GOLFO, 1980



Baterías antiaéreas en Shatt al Arab, 1985.

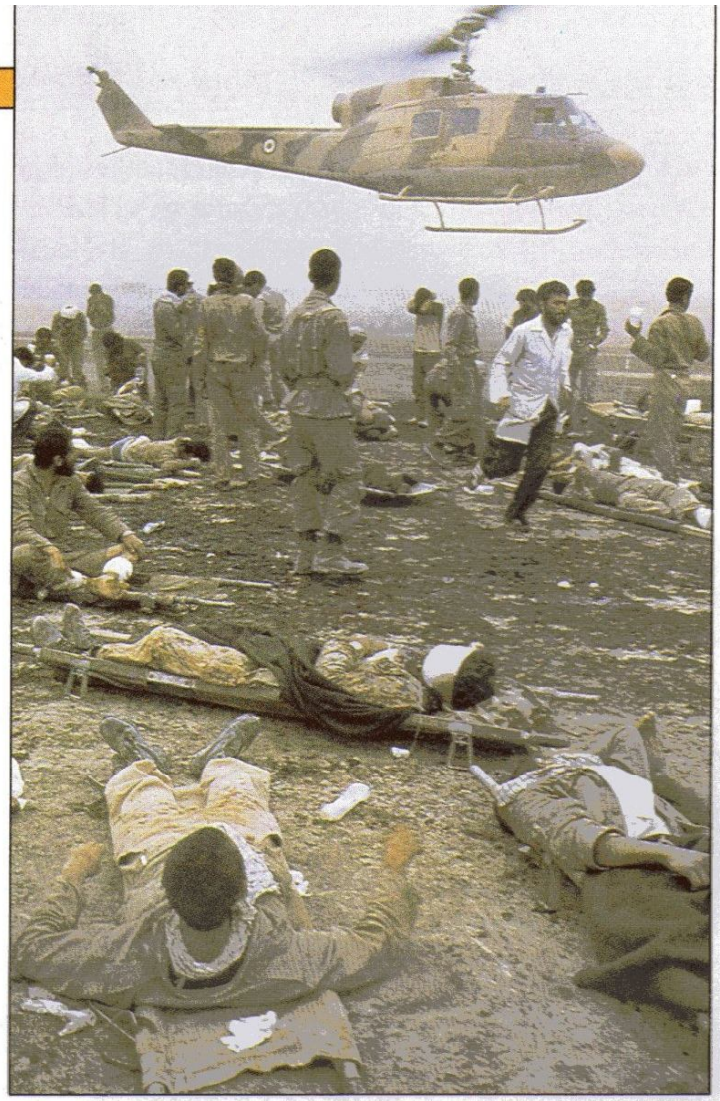
INSTALACIONES PETROLERAS EN EL GOLFO



La guerra continúa

Durante la segunda mitad de 1981, los iraníes se recuperaron lo suficiente para lanzar algunos contraataques mediante asaltos masivos de "olas humanas". En marzo de 1982 los iraquíes habían sido obligados a retirarse a la frontera anterior a la guerra, y desde entonces han debido luchar por su propio territorio. En este proceso, los iraquíes han usado todas las armas a su disposición, entre ellas agentes químicos y ataques aéreos sobre ciudades iraníes. Las bajas han crecido en forma alarmante — algunas fuentes citan un total de más de un millón de muertos — y las sucesivas ofensivas iraníes han aumentado la presión sobre el régimen de Saddam Hussein.

En 1986, un ataque iraní a través de Shatt al-Arab casi cortó a los iraquíes el acceso al golfo, mientras que una renovada actividad curda en el norte, respaldada otra vez por Irán, amenazaba los oleoductos que se dirigían al oeste para desembocar en el Mediterráneo. Si Hussein perdía la capacidad de exportar su petróleo, su economía probablemente entraría en colapso y se vería obligado a buscar un arreglo; arreglo que incluiría pagos masivos de Irak a Irán por haber comenzado la guerra, la posible pérdida de Shatt al-Arab y, lo más diciente de todo, la caída del mismo Saddam Hussein del poder.



Helicópteros transportan soldados iraníes heridos, 1985.

El empate

La guerra se había prolongado no sólo por el equilibrio entre el armamento iraquí y el número de soldados iraníes, sino también porque ninguno de los lados había logrado atraer el tipo de apoyo externo que pudiera ser decisivo. Ninguna de las superpotencias estaba realmente interesada en la victoria de alguno de los contendientes — si Irán ganaba, la propagación del fundamentalismo amenazaría el futuro de muchos Estados prooccidentales del golfo y ocasionaría intranquilidad entre los musulmanes de la Unión Soviética; en forma semejante, si la victoria era de Irak, Saddam Hussein volvería probablemente, con vigor renovado, a arremeter contra Israel, prosiguiendo su sueño de convertirse en el jefe indiscutible del mundo árabe, y esto preocupaba tanto a los Estados Unidos (por su apoyo a Israel) como a los soviéticos (por su apoyo al principal rival de Irak entre los árabes: Siria).

Por igual razón, las tradicionalmente influyentes potencias occidentales estaban preocupadas por el futuro de los suministros petroleros del golfo, amenazados desde 1984, cuando los iraquíes comenzaron a aplicar deliberadamente la norma de bombardear cualquier buque que trasportara petróleo de Irán. Aunque esto no quiere decir que respalden a Irán (también ellos temen los efectos del fundamentalismo sobre los países de la GCC — Consejo de Cooperación del Golfo), los coloca en una posición en la que no pueden dar apoyo a ninguno de los lados. En fin de cuentas, parecería que la mayoría de los países del mundo estuviesen dispuestos a dejar que los dos contendores se golpeen hasta que estén tan agotados que ninguno pueda convertirse en amenaza. Las posibilidades de detener la lucha parecen remotas. En realidad, con el ataque al destructor USS Stark en 1987 y la subsecuente decisión del presidente Reagan de permitir a los buques petroleros de la GCC enarbolar la bandera norteamericana (de modo que cualquier ataque a los cargueros constituiría un ataque a los Estados Unidos), el golfo sigue siendo una zona cargada de peligros.

La propagación del fundamentalismo

La guerra del golfo no fue la única consecuencia del avance del fundamentalismo, pues sus efectos se han sentido a lo largo de todo el Medio Oriente. En Egipto, por ejemplo, resurgió la Hermandad Musulmana, fortalecida por la firma de los acuerdos de Camp David. En Siria, partidarios de la Hermandad Musulmana estuvieron detrás de una serie de masacres y asesinatos sectarios, que preocuparon bastante al presidente Hafiz al-Assad.

El más aplastante de los actos terroristas de la Hermandad Musulmana ocurrió en 1981. En octubre, mientras presen-

ciaba un desfile militar en El Cairo, el presidente Sadat fue abaleado por soldados que tomaban parte en el desfile. Su valeroso esfuerzo unilateral por la paz en el Medio Oriente le había ganado la admiración de muchos en todo el mundo, pero también le había creado enemigos implacables entre sus propios compatriotas y entre los demás árabes.

Retiro del Sinaí

A Sadat lo sucedió Muhammad Hosni Mubarak, quien declaró que estaba decidido a continuar los esfuerzos de su antecesor en favor de una paz duradera. Reconoció, así mismo, el vital papel que habían desempeñado permanentemente los Estados Unidos en el proceso de paz, lo cual acercó aún más a los dos países.

Al mismo tiempo, el retiro israelí del Sinaí se siguió efectuando satisfactoriamente, fortaleciendo el acuerdo de paz entre Israel y Egipto. El 25 de abril de 1982 se completó la evacuación, y el Sinaí se convirtió en zona desmilitarizada bajo la supervisión de una fuerza multinacional especial. Sin embargo, no hubo signos de que se cumpliría el resto de la resolución 242. En realidad, Israel parecía más bien estar consolidando su dominio sobre la margen occidental del Jordán, Jerusalén y la meseta de Golán. A la luz de los acontecimientos del Líbano, acaso ello fuese comprensible.

La situación libanesa

El Líbano no tuvo tiempo de recuperarse de los efectos de la guerra civil de 1975-1976. El presidente de la república, el cristiano Elías Sarkis, tuvo grandes dificultades para controlar las diferentes facciones de su propio partido, para no hablar de la miríada de grupos que actuaban dentro de su agitada nación: los drusos (dirigidos por Walid Jumblatt desde 1977, cuando fue asesinado su padre, Kamal), las milicias musulmanas y los palestinos.

Puede que la intervención de los sirios en 1976 hubiese evitado una derrota cristiana, pero las fuerzas de Assad no se habían retirado y mantenían bajo firme control el estratégico valle de la Bekaa, al oriente de Beirut.

La posición siria

Los sirios cuidaron de no enfrentarse a los israelíes, — ocuparon posiciones al norte de la extraoficial "Línea Roja" — pero su presencia no ayudó a aliviar los problemas del Líbano. En la primera mitad de 1978, las milicias cristianas, dirigidas por Pierre Gemayel y su hijo Bashir, se unieron al Frente Libanés para oponerse a los sirios. En la primera semana de julio las dos fuerzas se trenzaron en violentos combates en Beirut, ocasión en que los israelíes se pusieron del lado del Frente Libanés y las milicias, aunque no hasta el punto de intervenir con las armas.

A la postre, el resultado fue que, al finalizar el año, Beirut quedó dividida en dos sectores: Beirut oriental se convirtió en enclave cristiano, mientras que Beirut occidental quedó en poder de los musulmanes. El gobierno libanés perdió el control efectivo de la ciudad.

La agitación continúa

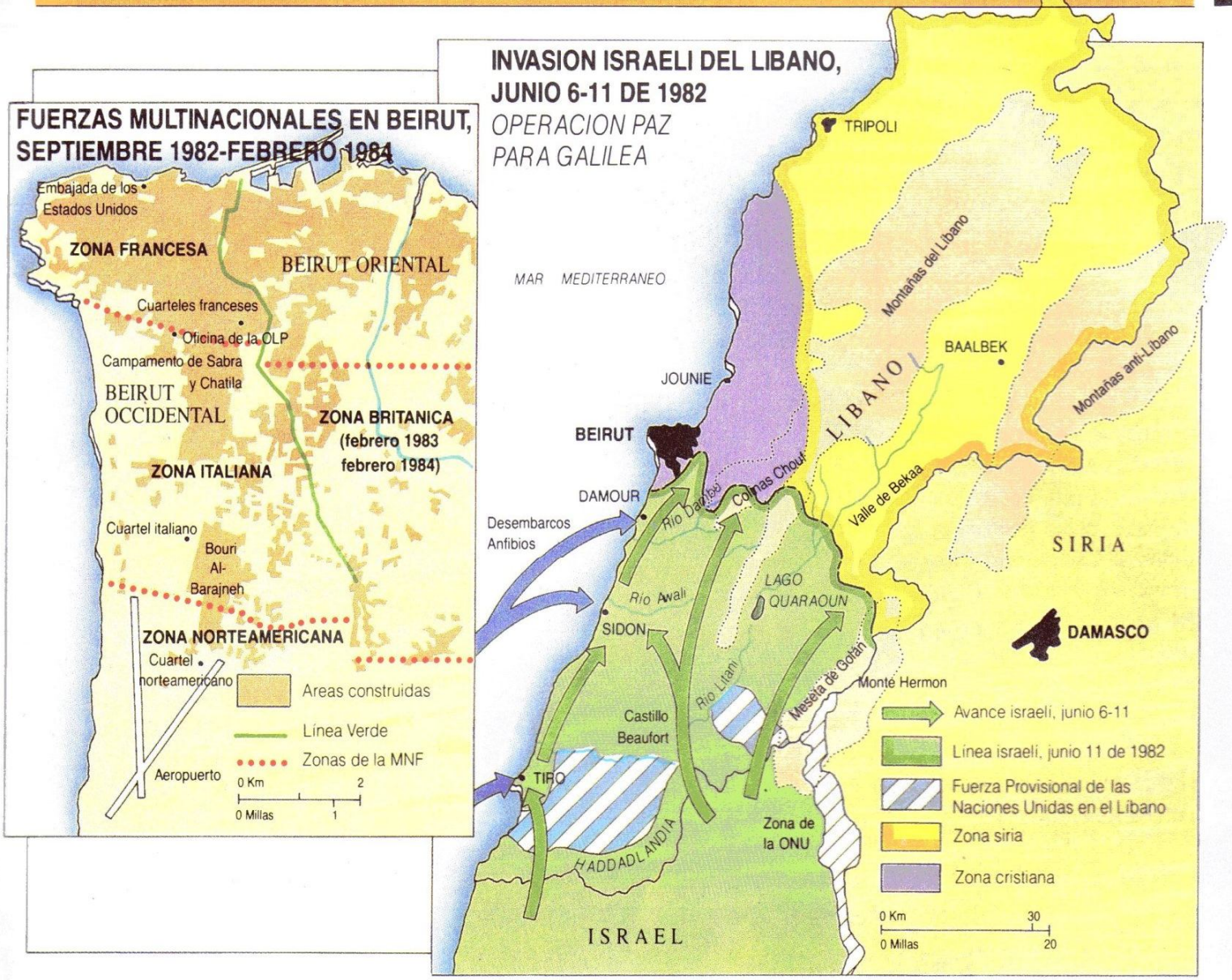
Los choques no terminaron allí. A lo largo de 1979 y 1980, fuerzas sirias y libanesas lucharon por el dominio de posiciones clave, arrastrando a los israelíes hasta el punto de que sus aviones se enfrentaron con los de los sirios en el cielo de Beirut. En respuesta, los sirios comenzaron a desplegar misiles tierra-aire (SAM) en el valle de la Bekaa. Estos abarcaban el espacio de Beirut, pero en virtud de su "alcance inclinado" (es decir, la posibilidad de ser disparados hacia adelante, y no exclusivamente hacia arriba) amenazaban la libertad de movimientos aéreos de los israelíes al sur de la Línea Roja. Israel, naturalmente, se opuso a la medida de los sirios, y únicamente la presión de los Estados Unidos evitó que atacara los misiles.

Con todo, éste no era el problema más urgente enfrentado por los israelíes en su frontera norte. A raíz de la intervención siria en 1976, la OLP se había retirado de Beirut a campamentos situados en el sur del Líbano, desde donde podían lanzar ataques terroristas contra el norte de Galilea. En marzo de 1978, en respuesta a una incursión de la OLP contra el norte de Israel, los israelíes invadieron el sur del Líbano. Entre 20 000 y 25 000 soldados apoyados por tanques, artillería, aviones y botes artillados cruzaron la frontera. Al mismo tiempo, la aviación israelí atacó objetivos mucho más al norte, como los campamentos palestinos de Sabra, Chatila y Bourj al-Barajneh. Pero los palestinos se negaron a pelear, de modo que los israelíes tuvieron que retirarse.

La UNIFIL (la fuerza provisional de las Naciones Unidas en el Líbano) había sido creada para establecer una zona neutral entre los israelíes y la OLP, pero al mismo tiempo los israelíes habían tratado de crear otro "cojín amortiguador" al sur de las posiciones de la UNIFIL, utilizando las milicias cristianas comandadas por el mayor Saad Haddad. Cuando éste trató de imponer su autoridad sobre la zona que llegó a conocerse como "Haddadlandia", se mostró particularmente despiadado contra las aldeas musulmanas, lo que llevó a nuevas luchas en la zona. Como esto coincidió con la propagación del fundamentalismo entre los chiitas del Líbano, añadió otro elemento al caos del país.

La Operación Paz para Galilea

Los israelíes, empeñados en lograr seguridad, así fuera



mediante el uso de la fuerza no podían tolerar una situación tan inestable en la frontera. Dado que los ataques terroristas, aumentaban, los israelíes perdieron toda confianza en la UNIFIL y acusaron a las tropas de las Naciones Unidas de permitir la infiltración fronteriza de la OLP. Sin embargo, los verdaderos problemas comenzaron a mediados de 1972, cuando los ataques palestinos a objetivos israelíes en Europa señalaron el comienzo de una nueva campaña de terror internacional.

Tales actos culminaron en el frustrado asesinato del embajador israelí en Londres, Salomón Argov, el 3 de junio. Los israelíes respondieron con ataques aéreos a los campos palestinos del sur del Líbano, después de lo cual la OLP comenzó a disparar cohetes y fuego de artillería contra los kibutz del norte de Galilea.

El 6 de junio, los israelíes decidieron enfrentar el problema de una vez por todas, concentrando sus fuerzas en una invasión total del sur del Líbano: la Operación Paz para Galilea.

Israel invade

Durante mucho tiempo se habían elaborado planes para una operación así, pero las intenciones de Israel no eran del todo claras. Oficialmente, la operación estaba destinada a alejar a la OLP para que Israel no estuviera al alcance de su fuego de artillería y cohetes (45 km), pero el ministro israelí de Defensa, Ariel Sharon, era partidario de adoptar medidas más definitivas, entre las que se incluía el avance hasta Beirut y la total destrucción militar de la OLP. En este caso prevaleció la estrategia de Sharon, y entre el 6 y el 11 de junio los israelíes efectuaron una demostración asombrosa de habilidad militar.

La invasión se hizo en tres direcciones. La embestida principal se lanzó a lo largo de la costa, con columnas blindadas que soslayaron los campos de la OLP en Tiro, Sidón y Damour para dirigirse sin demora a los alrededores de Beirut. De los baluartes de la OLP se encargó a las unidades de infantería que llegaron a continuación, algunas de ellas transportadas por vía marina, aunque resultó menos

costoso (para los israelíes) mantenerse alejados y destrozar los campamentos con fuego de artillería.

Entre tanto, las otras dos columnas penetraron en el Líbano desde la zona de Qiryat Shemona. Una de éstas, encabezada por la veterana brigada de Golán, se apoderó del reducto palestino del castillo de Beaufort (una fortificación de la época de las cruzadas) y atravesó el país para unirse a la columna costera; la otra, que incluía unidades del nuevo tanque Merkava, producido por Israel, avanzó por el norte hacia el lago Qaraoun para bloquear la base del valle de Bekaa.

El 9 de junio fue resuelto el problema de los SAM, cuando los israelíes usaron aviones de control remoto (RPV: pequeñas unidades aéreas sin piloto) para descubrir la situación exacta de los SAM, al igual que sus frecuencias de radar, como preparación de unos ataques aéreos muy exitosos. Cuando los sirios trataron de intervenir, fueron derrotados en el aire por la fuerza aérea israelí (que derribó 84 aviones sirios sin sufrir ninguna pérdida propia), y en tierra por los Merkavas, que resultaron capaces de enfrentar a los T-72 suministrados por los soviéticos. El 11 de junio ya todo el sur del Líbano estaba tomado, y los israelíes comenzaban a explorar las defensas de Beirut occidental, donde se hallaban rodeados una brigada siria y muchos combatientes de la OLP.

Problemas israelíes

En circunstancias normales, un golpe tan aplastante habría sido seguido por la intervención de las superpotencias, que habrían detenido la lucha antes que los árabes pudieran recuperarse, pero esto no ocurrió en 1982, principalmente porque los Estados Unidos estaban mucho más preocupados por lo que ocurría en el sur del Atlántico, donde la guerra de las Malvinas entre Inglaterra y Argentina estaba concluyendo.

En consecuencia, los israelíes tuvieron que proseguir la lucha en las difíciles zonas residenciales de Beirut occidental, hasta finales de agosto, cuando se negoció una tregua. Para entonces, la guerra había comenzado a causar inquietud en el mismo Israel, en especial cuando se hizo ostensible lo poco que se había hecho para evitar bajas civiles o la destrucción de ciudades libanesas.

El acuerdo de tregua permitió a los sirios y a la OLP retirarse del occidente de Beirut, bajo la supervisión de una fuerza multinacional especial (MNF), compuesta de tropas de los Estados Unidos, Italia y Francia. Los palestinos debían abandonar sus armas pesadas y dispersarse por el mundo árabe. La evacuación se efectuó sin dificultades, y a comienzos de septiembre la MNF se retiró. Al replegarse los israelíes a las afueras de la ciudad, parecía como si hubieran obtenido una victoria decisiva.

Civiles en busca de refugio tras la invasión israelí del Líbano, junio de 1982.

Sabra y Chatila

Nada podía, sin embargo, dejar de ser confuso en la vorágine libanesa. Las acciones israelíes en Beirut occidental habían producido la unión de la mayoría de los habitantes para oponerse a la invasión y al asedio, y aunque estaba a punto de formarse un nuevo gobierno libanés bajo la presidencia de Bashir Gemayel, incluso esto resultó ser el preludio de un desastre. El 14 de septiembre Bashir murió en la explosión de un carro-bomba. Los israelíes, resueltos a desarmar a los musulmanes de Beirut occidental, aprovecharon la oportunidad para enviar una fuerza numerosa.

Infortunadamente, en el curso de los acontecimientos, unidades de las milicias cristianas (posiblemente al mando de Saad Haddad) entraron a los campos palestinos de Sabra y Chatila y durante 24 horas recorrieron las calles asesinando al que encontraban. Se calcula que murieron unos 800 ancianos, mujeres y niños. La protesta internacional fue tan intensa, que obligó a los israelíes (bajo cuyo mando se suponía que estaban las milicias cristianas) a retirarse. Una investigación interna en Israel estableció la culpabilidad, por permitir la masacre, de Sharon y algunos comandantes locales. Tales críticas acrecentaron la oposición a la guerra en el mismo Israel.

Regresa la fuerza multinacional

A fines de septiembre, Amin Gemayel, hermano de Bashir, se convirtió en el nuevo presidente del Líbano, y uno de sus primeros actos fue pedir el regreso de la MNF, para que actuara como "cojín amortiguador" entre las facciones cristianas y musulmanas en Beirut y sus cercanías. El 1° de octubre ya habían desembarcado contingentes norteamericanos, italianos y franceses, que respectivamente ocuparon posiciones alrededor del aeropuerto internacional, en torno a los campamentos palestinos y dentro de Beirut occidental. A estos se unió, en febrero de 1983, un contingente británico que patrulló un sector situado al oriente de la "Línea Verde" que separaba las facciones en guerra.

Esta medida fue ineficaz para detener la lucha. En realidad, escudándose en la MNF, Amin Gemayel trató de establecer un control más firme, ordenando a su ejército retener a los musulmanes en Beirut. Todo lo que obtuvo fue enajenarse la mayoría de las facciones no cristianas, entre ellas las de los drusos, que comenzaron a atacar las posiciones del gobierno en las colinas de Clouf. Más al sur, las fuerzas israelíes enfrentaban crecientes ataques de grupos chiitas resentidos por la prolongada ocupación.

Líbano e Israel firman la paz

En un intento por superar el punto muerto, los EE.UU. intentaron, en la primavera de 1983, lograr el retiro de las fuerzas israelíes y sirias del Líbano. En mayo de 1983, como preludio del retiro de Israel, se firmó la paz entre este país y el Líbano, poniendo término a un estado de guerra que llevaba ya 35 años. Sin embargo, los sirios, que habían sido reequipados por los soviéticos, se negaron a retirarse, y todo el proceso fracasó. El presidente Assad, consciente de que su apoyo a los musulmanes en el Líbano podía conducir a una mayor influencia siria, decidió esperar el momento oportuno. Los israelíes se negaron a marcharse mientras los sirios se mantuvieran en el valle de Bekaa.

Se intensifica la lucha

Ello no contribuyó a resolver los problemas que confrontaba Gemayel. En el verano de 1983, su ejército tuvo que enfrentar crecientes ataques de las milicias chiitas de Amal y de los drusos. En un desesperado esfuerzo por apuntalar la autoridad de Gemayel, los Estados Unidos y Francia comenzaron a dejarse arrastrar a la lucha. La flotilla naval de los Estados Unidos que se hallaba frente a la costa, fue reforzada con el acorazado USS New Jersey, que comenzó a lanzar proyectiles de 40.6 centímetros contra las posiciones drusas de las colinas de Chouf, mientras que aviones franceses y norteamericanos cumplían misiones de combate sobre Beirut. Tal agudización de la guerra culminó el 23 de octubre de 1983, cuando terroristas chiitas lanzaron camiones-bombas contra los cuarteles ocupados por los contingentes norteamericanos y franceses de la MNF: al disiparse el polvo, yacían muertos 297 soldados.

La situación en el Líbano se deterioró rápidamente después de estos ataques. El presidente Reagan trató de organizar una conferencia de paz en Ginebra, pero nada sustancial se logró. Por el contrario, elementos del ejército de Gemayel, reclutados entre la población musulmana, comenzaron a desertar, dejándolo virtualmente aislado. En febrero de 1984 se retiró la MNF, quedando Beirut a merced de las facciones en guerra. Desesperado, Gemayel volvió los ojos a Siria en busca de apoyo.

El retiro de Israel

Una nueva conferencia de paz fue convocada, esta vez en Lausana (Suiza), presidida por el ministro de Relaciones Exteriores de Siria, pero también en este caso se logró muy poco. Sólo cuando los israelíes manifestaron su disposición a retirarse del sur del Líbano, se vio algún progreso. En 1984 la guerra del Líbano llevaba dos años desangrando los recursos económicos y humanos de Israel, y aunque la cifra de bajas no era elevada (un poco más de 600 muertos), la oposición a que se prolongara la intervención tomaba auge. Con un ritmo inflacionario de cerca de 450% al año, era tiempo de que Israel se retirara.

Empero, existían obstáculos de fondo. La intención israelí era entregar la región meridional del Líbano, hasta el río Litani, al Ejército Cristiano del Sur del Líbano (ECSL), ramificación de las milicias de Saad Haddad. El peligro era que tal decisión sería rechazada con seguridad, no sólo por los musulmanes sino por el reorganizado Ejército Libanés.

Finalmente, se acordó un retiro en tres etapas. La primera, que se llevó a cabo en febrero de 1985, consistió en el retiro israelí de Sidón y la zona situada al sur del río Litani. El Ejército Cristiano del Sur del Líbano ocupó la zona y fue en general bien recibido, pero las milicias chiitas atacaron a los israelíes mientras se retiraban. Estos, en represalia, golpearon las aldeas chiitas, pero pasaron inmediatamente a la segunda etapa, que consistía en abandonar la zona de ocupación vecina a la frontera siria. Se llevaron consigo mil prisioneros de confesión chiita, con lo cual sólo lograron intensificar el odio de esta agrupación religiosa.

El secuestro de Beirut

En junio de 1985 se llegó al clímax, cuando un avión de pasajeros norteamericano fue secuestrado en vuelo desde Atenas y obligado a aterrizar en Beirut. Uno de los pasajeros, un militar estadounidense, fue muerto por los terroristas chiitas, y los demás fueron tomados como rehenes, por cuyo rescate se exigió la liberación inmediata de los chiitas recluidos en las cárceles israelíes. Israel se negó a negociar, pero lo cierto es que algún acuerdo se pactó: los pasajeros fueron liberados y, en los tres meses siguientes, los israelíes fueron soltando a los prisioneros en tandas.

El mismo mes de junio de 1985 los israelíes completaron su retiro del Líbano, aunque dejaron muchos "asesores" al Ejército Cristiano del Sur del Líbano, en la zona fronteriza. Israel previno también a Siria contra cualquier intento de llenar el vacío dejado por el retiro, y subrayó esta prevención con misiones de combate aéreo en el valle de Bekaa. Pero Siria estaba adelantando un juego más sutil.

La política siria

Assad quería un Líbano estable que pudiera ser un "cojín amortiguador" efectivo contra Israel. La mayor amenaza a este proyecto la veía en el resurgimiento del apoyo a Yasser Arafat, como estaba ocurriendo en los campamentos de refugiados desde 1982. Reconocía, asimismo, la necesidad de la cooperación entre musulmanes y cristianos, y estaba dispuesto a apoyar las milicias chiitas y drusas en su convicción de que podían forzar a los cristianos a aceptar una reducción de sus tradicionales privilegios políticos y sociales, lo cual tendría que ocurrir si los musulmanes obtenían una cuota igual en la dirección del país.

Para aplastar a los partidarios de Arafat en los campos de refugiados, Assad incitó a las milicias chiitas a atacarlos en mayo de 1985. La resistencia de la OLP fue mayor de lo esperado, y sólo cayó uno de los tres campos de la zona de Beirut.

La vida continúa en el campo para refugiados palestinos de Chatila, atacado por milicias chiitas, junio de 1985.

El Hezbollah

Un problema adicional era la presencia de milicias fundamentalistas apoyadas por Irán, especialmente las del grupo extremista chiita *Hezbollah* (Partido de Dios). En 1985 se lanzó a un plan de secuestros de periodistas y otros civiles occidentales, esperando usarlos para negociar la libertad de terroristas encarcelados en Europa y el Medio Oriente.

El ascenso del *Hezbollah* y otros grupos extremistas, el resurgimiento de la OLP en los campos de refugiados y la resistencia cristiana a las reformas acrecentaron el caos en el Líbano en 1986. La lucha estalló de nuevo en Beirut, los chiitas siguieron sitiando los campos de refugiados palestinos, a lo cual se sumaban los secuestros y los ataques al Ejército Cristiano del Sur del Líbano realizados por el *Hezbollah*, para hacer ingobernable al país.

A comienzos de 1987, los sirios intervinieron, enviando tropas para restablecer el orden en las calles de Beirut. No alcanzaron éxito completo, pero la expansión de la influencia siria, lograda sin provocar la reacción israelí, indicaba que Assad había sabido esperar el momento justo. Si éste había concluido ya o si el último paso era sólo el preludio de un dominio total sobre el Líbano y el resurgimiento de la "Gran Siria", es algo que queda por verse.

Perspectivas de paz

Nada de esto contribuía a resolver los problemas fundamentales del Medio Oriente, en especial la situación de los palestinos, pero sería equivocado indicar que el proceso de paz estaba completamente muerto. Uno de los aspectos más notables de la historia reciente del Medio Oriente fue la recuperación de la OLP de su derrota de 1982 y su creciente actuación en la búsqueda de una solución favorable a los palestinos.

El efecto inicial del retiro de Beirut en septiembre de 1982 fue la división de la OLP en tres alas. La primera, encabezada por Arafat y constituida por *Al Fatah*, se mantenía dispuesta a negociar una solución del problema palestino. En el medio se encontraba una agrupación, de izquierda, dirigida por Georges Habash (fundador del Frente Popular para la Liberación de Palestina), que no compartía la idea de la negociación pero que tampoco estaba dispuesta a una ruptura total con Arafat. Finalmente estaba la Alianza Nacionalista, respaldada por Siria, enfrentada vehementemente a Arafat, hasta el punto de luchar contra fuerzas de *Al Fatah* en el norte del Líbano en 1983.

En julio de 1984 se reintrodujo un elemento de orden, cuando el Consejo Nacional Palestino (PNC) aceptó apoyar la continuación de Arafat a la cabeza de la causa, y éste utilizó el mandato para impulsar las posibilidades de paz. En febrero de 1985 se había unido al rey Hussein de Jordania para presentar una nueva propuesta.

El plan de Hussein

Este planteaba canjear territorio por paz dentro de un marco de negociación que incluyera a todos los Estados miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, así como a los países y grupos directamente implicados. Proponía la autodeterminación palestina en forma de confederación con Jordania. Se refería a la asistencia de una delegación conjunta palestino-jordana a las futuras conversaciones de paz. En general, el objetivo era entregar la margen occidental del Jordán y la franja de Gaza a los palestinos como su "hogar nacional", pero bajo la autoridad de los jordanos y, se esperaba, de los egipcios. No mencionaba específicamente la resolución 242.

Sin embargo, el plan no funcionó. Siria se apresuró a dejar en claro que se oponía (Assad, incluso, expulsó de Damasco al representante de Arafat). Israel se negó a entablar negociaciones con un grupo que incluyera a la OLP. Los países árabes moderados (con excepción de Egipto) se mostraron poco entusiastas. Los Estados Unidos, sabiendo que el plan tendría que incluir a los soviéticos (como miembros permanentes del Consejo de Seguridad) en el proceso de paz, se negaron rotundamente a apoyarlo.

El rey Hussein gastó infructuosamente un año (1986) tratando desesperadamente de obtener apoyo, durante el cual vino a aclararse que la OLP estaba buscando utilizar a Jordania como plataforma de lanzamiento para nuevos ataques contra Israel. A fines del año, el rey había decidido romper sus lazos con la OLP y concentrarse más bien en conversaciones directas con Israel acerca del futuro de la margen occidental, anteriormente parte de Jordania. Una vez más, el proceso de paz se había interrumpido, pero por lo menos la gente seguía dispuesta a continuarlo.

El futuro

Con el Líbano todavía en medio del caos, Israel lejos de una completa recuperación y el Golfo Pérsico envuelto en una encarnizada guerra, el Medio Oriente continúa haciendo honor a su fama de ser la región más explosiva del mundo moderno. Ninguno de los conflictos y tensiones que originaron esta reputación ha sido resuelto: subsiste el dilema de los palestinos, Israel todavía ocupa territorio árabe, las diferencias religiosas proliferan y las superpotencias continúan interviniendo cada vez que se sienten amenazadas. El futuro se vislumbra sombrío. Mucha gente en el Medio Oriente no ha conocido sino guerra y violencia, las que se han convertido en una forma de vida. Mientras los conflictos persistan, probablemente todo continuará igual.

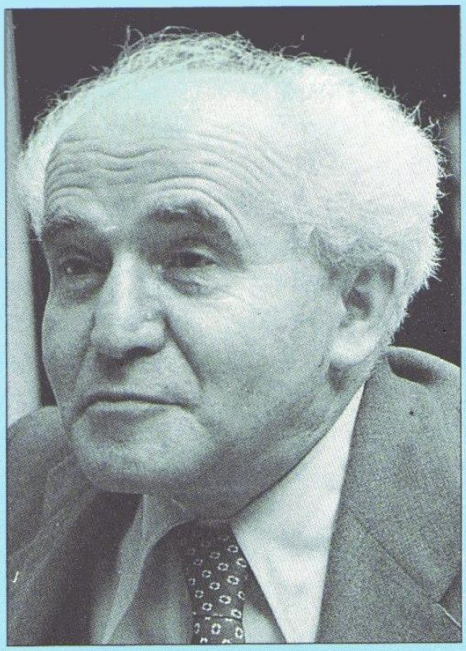
LOS CONFLICTOS EN EL SIGLO XX: APENDICES

En cada uno de los países del Medio Oriente se refleja la variedad de divisiones religiosas, étnicas y políticas existentes en la región. Estas han producido una sucesión de guerras y de conflictos internos, que encuentran su mejor ejemplo en el Líbano, y que han dado a las potencias extrarregionales amplia ocasión para intervenir, particularmente cuando el suministro de petróleo se ha visto amenazado. En tales circunstancias, los dirigentes del Medio Oriente han tenido que ser especialmente hábiles para sobrevivir.

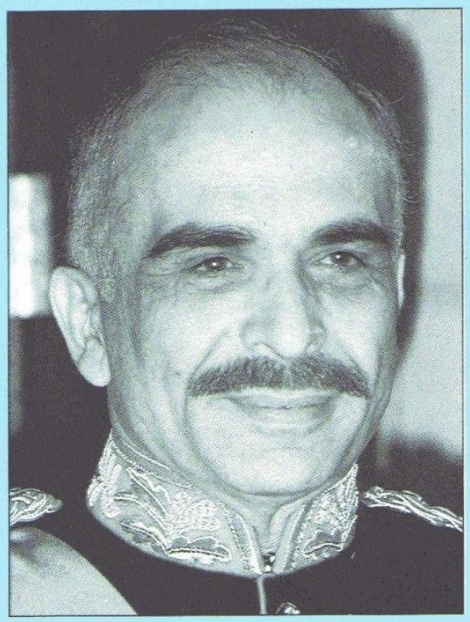
PERSONALIDADES

Hafiz al-Assad (1928-): Presidente de Siria. Oficial de la fuerza aérea siria en 1955, en 1958 fue a entrenarse a la Unión Soviética. Se opuso a que Siria se separara de la República Arabe Unida en 1961 y fue retirado de la fuerza aérea. Miembro del partido Baas, pronto se convirtió en jefe del ala militar. Ascendió a la presidencia de Siria en 1971. Ha tratado de mejorar las relaciones con otros países árabes, lo que llevó a la contribución de Siria a la guerra árabe-israelí de 1973. En 1982 se enemistó con Irak y apoya ahora a Irán. Ha impulsado el estrechamiento de lazos con la Unión Soviética. Gobierna a Siria con firmeza y utiliza la represión para sofocar toda amenaza a su posición. En 1982 aplastó a la Hermandad Musulmana, con pérdida de unas 10 000 vidas.

David Ben Gurión (1886-1973): Primer ministro de Israel. Nació en Rusia y emigró a Palestina en 1906. Pronto participó en política, formando el Partido de los Trabajadores de Sión. Durante la Primera Guerra Mundial los turcos lo arrestaron por sus actividades sionistas. Luego, se unió a la Legión Judía, organizada por los británicos. Encabezó la lucha contra el mandato británico y fue nombrado primer ministro en 1948. Derrotado en las elecciones de 1973, fue otra vez primer ministro y ministro de defensa de 1955 a 1963. Guió a los judíos en dos guerras, consolidó al país como Estado independiente y su gobierno se caracterizó por una política militar firme hacia los enemigos de Israel.



David Ben Gurión



ibn Talal Hussein

Amin Gemayel (1942-): Presidente del Líbano. Hijo mayor de Pierre Gemayel, fundador del Movimiento Falangista del Líbano, Amin ejerció la abogacía, antes de ingresar en el parlamento en 1972. Más moderado que su hermano Bashir, hizo mucho por restaurar la relativa paz que siguió a la guerra civil de 1975-1976. En 1982 llegó a la presidencia del Líbano, después del asesinato de su hermano Bashir. Sus esfuerzos por restablecer la paz en el agitado Líbano han resultado frustrados, por la falta de una sólida base de poder, y ahora es poco más que una figura decorativa.

ibn Talal Hussein (1935-): Rey de Jordania. Educado en Gran Bretaña, subió al trono en 1952, después de que su padre fuese depuesto, por hallarse enfermo. Su objetivo era mejorar la economía de Jordania y para ello se apoyó en la ayuda occidental. Esto lo hizo impopular con los países árabes más beligerantes, y se produjeron varios atentados contra su vida. Se ha enfrentado con la OLP, que ha tratado de crear un estado dentro del Estado de Jordania. En 1979 abandonó su posición prooccidental en favor del no alineamiento.

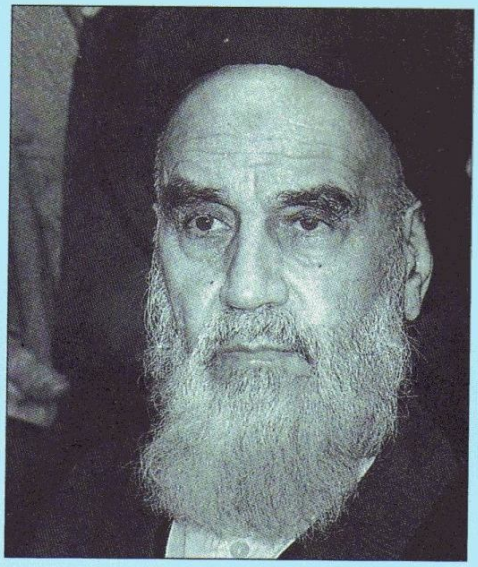
Saddam at-Takriti Hussein (1937-): Presidente de Irak. Ingresó muy joven en el partido Baas, por lo cual estuvo durante un tiempo en el exilio. Desde que asumió la presidencia, en 1976, ha buscado que Irak reemplace a Egipto como Estado dirigente del mundo árabe. Su confianza en sí mismo se puso de manifiesto en 1980, cuando en las primeras elecciones iraquíes que se realizaban desde 1958, los baasistas retuvieron el poder con amplia mayoría.

Apoyado por el pueblo, pudo atacar a Irán. La guerra ha mermado su prestigio en el mundo árabe.

Ruhollak Khomeini (c.1900-): Ayatola y jefe máximo de Irán. Proviene de una familia de dirigentes religiosos. En los 50 se convirtió en cabeza religiosa principal. Su agitación contra el sha ocasionó su arresto en 1963 y su exilio a Irak. Allí permaneció, reuniendo apoyo para su causa, hasta su expulsión en 1978. Para entonces había ganado mucho respaldo en Irán. Al producirse un levantamiento popular, Khomeini se encontró dueño del poder. Su política de regreso a los valores islámicos tradicionales le ha ganado la fidelidad de la mayoría de los iraníes, a pesar de las elevadas pérdidas sufridas en la guerra con Irak. Mantiene la firme decisión de borrar toda huella del régimen del sha y ha sido despiadado con la oposición.

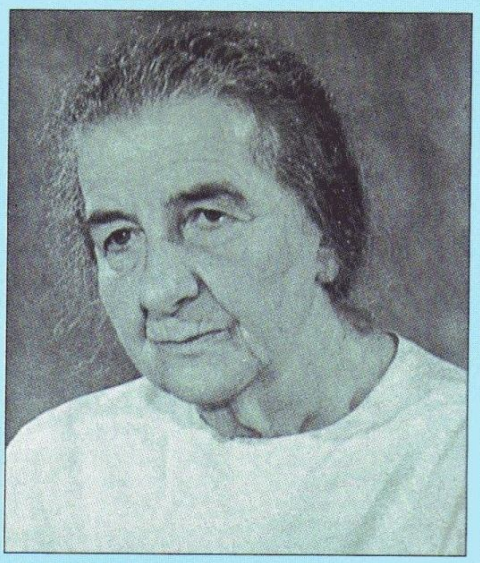
Golda Meir (1898-1978): Primera ministra de Israel. Nacida Rusia, emigró con su familia a los EE.UU. en 1906. En 1921 se trasladó a Palestina y en los años 30 ya era la figura femenina más destacada dentro del sionismo. En 1948 fue designada embajadora en Moscú. En 1956 Ben Gurión la nombró ministra de Relaciones Exteriores. Adaptó su apellido, Myerson, al hebreo Meir. Fue primera ministra de Israel de 1969 a 1974, cuando renunció. Su gobierno se caracterizó por los muchos viajes que realizó para exponer ante el mundo la posición de Israel.

Muhammad Reza Pahlavi (1919-1980): Sha de Irán. En 1941 sucedió a su padre, desterrado por los británicos a causa de sus simpatías proalemanas. En 1953, cuando Musaddaq asumió el poder, fue obligado a abandonar a Irán por un breve período, pero pronto recuperó el trono con ayuda norteamericana. Emprendió entonces un programa de modernización general de Irán, conocido como la Revolución Blanca. Paulatinamente, el pueblo iraní se fue volviendo contra él, por su régimen corrupto y represivo. Obligado a dejar el país a comienzos de 1979, logró finalmente asilo en Egipto, donde murió.



Ruhollah Khomeini

Qabus ibn Sa'id (1940-): Sultán de Omán. Educado en Inglaterra, en 1975 fue llamado por su autocrático padre y encarcelado durante cinco años. En 1970 Omán se hallaba amenazado por el régimen marxista de Yemen del Sur, y Qabus comprendió que el único modo de salvar su país era mejorar la suerte del pueblo. Planeó entonces un golpe contra su padre, que resultó exitoso. Su programa de modernización y su triunfante campaña militar, coordinada por los británicos, produjeron en 1975 la victoria contra los insurgentes de inspiración yemení. Aunque ha hecho mucho para traer a Omán al siglo XX, el poder sigue concentrado en manos de la familia real.



Golda Meir

Muhammad Anwar al-Sadat (1918-1981): Presidente de Egipto. Oficial del ejército egipcio en 1938, fue apresado por los británicos durante la Segunda Guerra Mundial, a causa de sus actividades nacionalistas. En 1950 se unió al Comité de Oficiales Libres, formado por Nasser. Fue vicepresidente del país en dos ocasiones: de 1964 a 1966 y de 1969 a 1970. Al morir Nasser, asumió la presidencia. Después de 1973 comprendió que el único modo de alcanzar la paz en el Medio Oriente era reconocer a Israel su derecho de existir. Esta actitud aisló a Egipto del resto del mundo árabe, pero, de todos modos, en 1979 Sadat puso término a treinta años de estado de guerra entre Israel y su país. Por sus esfuerzos, recibió en 1978 el premio Nóbel de la Paz. Tres años después, lo asesinaron extremistas egipcios.

Jeque Ahmad Zaqi Yamani (1930-): Ministro de Petróleos de Arabia Saudita. Educado en la Universidad de El Cairo y en las de Nueva York y Harvard, se graduó de abogado y durante un tiempo ejerció la profesión. En 1962 fue nombrado ministro de Petróleos, cargo que conservó hasta su remoción a comienzos de 1987. Obtuvo renombre mundial como presidente de la OPAEP (Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo) en 1974-1975 y fue, en buena parte, quien obtuvo en 1973 la suspensión del embargo petrolero impuesto a occidente. Su realismo y moderación sirvieron durante varios años de freno al extremismo de algunos miembros de la OPAEP.

ACTUALIDAD POLITICA

Arabia Saudí (o Saudita)
Capital: Riyad
Población: 11.6 millones
Constitución: Reino
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, de la GCC y de la OPEP. Depende en gran parte de los suministros occidentales de armas, pero no mantiene acuerdos oficiales con Estado alguno por fuera del Medio Oriente.
Fuerzas armadas: Ejército: 40 000; Armada: 3 500; Fuerza Aérea: 14 000.
Oposición interna: Esporádica, realizada por elementos fundamentalistas.

Bahrein
Capital: Manama
Población: 420 000
Constitución: Emirato independiente
Orientación: Miembro del Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), de la OPEP y de la Liga de Estados Arabes. Lazos con occidente y tratado de amistad con Gran Bretaña.
Fuerzas armadas: Ejército: 2 300; Armada: 300; Fuerza Aérea: 200.

Egipto
Capital: El Cairo
Población: 49.5 millones
Constitución: República presidencialista
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes hasta 1979, cuando su afiliación fue suspendida a raíz del acuerdo de paz con Israel. Mantiene ahora lazos más estrechos con occidente que con la Unión Soviética, lo cual se traduce en acuerdos de cooperación militar con Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos.
Fuerzas armadas: Ejército: 320 000; Armada: 20 000; Fuerza Aérea: 25 000.
Oposición interna: Hermandad Musulmana (fundamentalista).

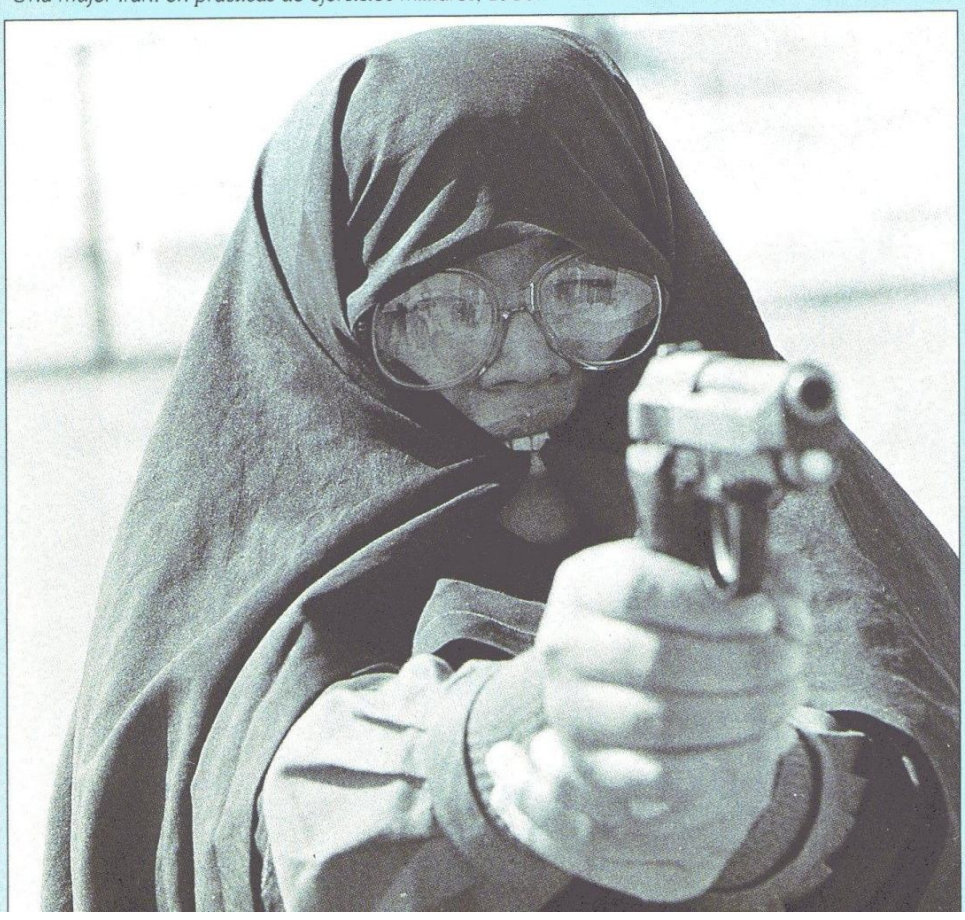
Emiratos Arabes Unidos
Capital: Abu Zabi
Población: 1.3 millones (contando los extranjeros)
Constitución: Federación de siete emiratos (Abu Zabi, Ayman, Dibay, Fuyaira, Ras al-Jaima, Sharya, Um al-Qawain), bajo un presidente.
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, de la GCC y de la OPEP. Mantiene tratado de amistad con Gran Bretaña.
Fuerzas armadas: Ejército: 40 000; Armada: 1 500; Fuerza Aérea: 1 500.

Irak (o Iraq)
Capital: Bagdad
Población: 15.4 millones
Constitución: República socialista presidencialista
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes y de la OPEP. En guerra con Irán. Tiene el apoyo pasivo de los países del Medio Oriente, especialmente de los miembros del GCC. La Unión Soviética y el bloque oriental le han suministrado armas durante varios años.
Fuerzas armadas: Ejército: 800 000; Armada: 5 000; Fuerza Aérea: 40 000.
Oposición interna: Curdos (2 millones).

Irán
Capital: Teherán
Población: 42.5 millones
Constitución: Dictadura revolucionaria fundamentalista islámica.
Orientación: En guerra con Irak. Busca exportar el fundamentalismo islámico al resto del Medio Oriente. No simpatiza ni con los Estados Unidos y Europa occidental ni con la Unión Soviética. Relaciones amistosas con Libia y Siria. Miembro de la OPEP.
Fuerzas armadas: Ejército: 305 000; Cuerpo de Guardias Revolucionarios: 350 000; Armada: 14 500; Fuerza Aérea: 35 000.
Oposición interna: Exiliados iraníes moderados; población curda.

Israel
Capital: Tel Aviv
Población: 4.4 millones
Constitución: Democracia parlamentaria con presidente titular.
Orientación: Aunque en paz con Egipto, sigue en guerra con sus vecinos árabes y no cuenta con aliados en el Medio Oriente. Durante mucho tiempo ha dependido del apoyo norteamericano.
Fuerzas armadas: Ejército: 112 000; Armada: 9 000; Fuerza Aérea: 28 000.
Oposición interna: Palestinos residentes en los territorios ocupados.

Una mujer iraní en prácticas de ejercicios militares, 1980.



Jordania
Capital: Ammán
Población: 2.7 millones (excluyendo los de la margen occidental del río Jordán)
Constitución: Monarquía con parlamento electivo.
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes. Tradicionalmente ha simpatizado con occidente, en especial con Gran Bretaña y los Estados Unidos.
Fuerzas armadas: Ejército: 62 750; Armada: 250; Fuerza Aérea: 7 200.
Oposición interna: Esporádica, realizada por elementos antimonárquicos e izquierdistas.

Kuwait
Capital: Kuwait
Población: 1.71 millones (contando 1.1 millón de extranjeros)
Constitución: Emirato.
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, de la GCC y de la OPEP. Tradicionalmente prooccidental.
Fuerzas armadas: Ejército: 10 000; Armada: 1 100; Fuerza Aérea: 2 000.

Líbano
Capital: Beirut
Población: 3.5 millones
Constitución: Democracia parlamentaria presidencial, con asientos repartidos por partes iguales entre la representación cristiana y la musulmana.
Orientación: En guerra civil desde 1975 y ocupada parcialmente por Israel y Siria, el Líbano se ha convertido en el foco de muchos de los problemas de la región, en particular de las divergencias religiosas y políticas entre los árabes. El gobierno tiene ahora poco dominio de la situación. Siria ejerce la mayor influencia, pero Israel cuenta con alguna a lo largo de las zonas fronterizas meridionales.
Fuerzas armadas: Ejército: 15 000; Armada: 300; Fuerza Aérea: 300; milicias cristianas: 5 000 activos y 30 000 reservistas; milicias musulmanas: 4 000 activos y 25 000 reservistas.
Oposición interna: véase apéndice acerca de los grupos religiosos del Líbano.

Omán
Capital: Mascate
Población: 1.3 millones
Constitución: Sultanato
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, de la GCC y de la OPEP. Ha recibido durante mucho tiempo ayuda militar de Gran Bretaña y más recientemente de los Estados Unidos.
Fuerzas armadas: Ejército: 16 500; Armada: 2 000; Fuerza Aérea: 3 000.
Oposición interna: Periódica, de guerrillas inspiradas por Yemen del Sur que operan a través de la frontera.

Un APC israelí durante la invasión al Líbano, 1982.

Qatar
Capital: Doha
Población: 300 000 (contando a los extranjeros)
Constitución: Emirato
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, de la GCC y de la OPEP. Mantiene tratado de amistad con Gran Bretaña.
Fuerzas armadas: Ejército: 5 000; Armada: 700; Fuerza Aérea: 500.

Siria
Capital: Damasco
Población: 11.25 millones
Constitución: República presidencialista
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes, mantiene tratado de amistad y cooperación con la Unión Soviética.
Fuerzas armadas: Ejército: 320 000; Armada: 2 500; Fuerza Aérea: 70 000.

República Arabe de Yemen (Yemen del Norte)
Capital: Sana
Población: 9.3 millones
Constitución: República presidencialista
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes. Durante algunos años ha sostenido serios diálogos con Yemen del Sur tendientes a unir los dos Estados. Se inclina hacia el bloque oriental.
Fuerzas armadas: Ejército: 36 550; Armada: 550; Fuerza Aérea: 1 000.

República Democrática Popular del Yemen (Yemen del Sur)
Capital: Adén
Población: 2.3 millones
Constitución: República presidencialista marxista
Orientación: Miembro de la Liga de Estados Arabes. Después de algunas disputas iniciales, ha estrechado sus relaciones con Yemen del Norte. Mantiene vínculos de amistad con la Unión Soviética, a la que permite el uso del puerto y de los servicios aéreos de Adén. Ha intentado constantemente desestabilizar el sultanato de Omán.
Fuerzas armadas: Ejército: 24 000; Armada: 1 000; Fuerza Aérea: 2 500.

PETROLEO

Desde 1945 el petróleo ha sido factor decisivo en la política del Medio Oriente. Fue descubierto por primera vez en Irán en 1908. Otras fuentes se localizaron en Irak (1923), Bahrein (1932), Arabia Saudita (1937), Kuwait (1938), Qatar (1940), Abu Zabi (1958), Omán (1963) y Dibay (1963).

La producción del Medio Oriente

Hasta la Segunda Guerra Mundial, el Medio Oriente satisfacía tan sólo el 5% de las necesidades mundiales de petróleo, pero después de 1945 este porcentaje ascendió bruscamente. El desarrollo industrial elevó radicalmente la demanda, y ya en 1965 el Medio Oriente estaba llenando el 25% de las necesidades mundiales. Europa Occidental y Japón pasaron a depender casi totalmente del petróleo del Medio Oriente e incluso los Estados Unidos, que cuentan con extensas fuentes en su propio territorio, obtienen en esa región casi la mitad del petróleo que importan.

Control del petróleo

Originalmente la producción petrolera estuvo completamente en manos de compañías occidentales, que obtuvieron a bajo precio concesiones de los países de la zona. En 1950 Arabia Saudita, Kuwait e Irak pidieron la mitad de participación en los ingresos, y otros países siguieron el ejemplo.

El siguiente paso importante fue el Acuerdo General de 1972, según el cual cada país productor de petróleo tenía derecho automáticamente a un 25% de participación en cada concesión, porcentaje que se había elevado al 51% en 1982. Algunos Estados, en particular Irán, Irak, Kuwait y Qatar, dieron un paso adicional y nacionalizaron su petróleo.

La formación de la OPEP

A raíz de la prolongada baja del precio del petróleo en el mercado mundial, varios países productores se reunieron en 1960 y formaron la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la que incluyó a los principales productores árabes.

Inicialmente, los esfuerzos por elevar el precios fracasaron, pero hacia 1971 la demanda comenzaba a superar la oferta. En 1971 la OPEP, reunida en Teherán, acordó que los precios debían subir según la inflación.

Reunión de los ministros de la OPEP, 1984.

El salto de los precios petroleros

En 1973 los países árabes usaron el petróleo como arma para debilitar el apoyo occidental a Israel. De la noche a la mañana, los precios se multiplicaron por cuatro, lo que produjo casi inmediatamente una recesión en las economías occidentales y el incremento del desempleo. Los países del tercer mundo fueron aún más duramente golpeados.

Las naciones industrializadas no tardaron en adaptarse a un petróleo más caro. Al mismo tiempo, entre los países de la OPEP se presentaron divergencias con respecto a los precios. Las naciones radicales, como Irak y Libia, demandaban aumentos mayores, mientras que los países más moderados, encabezados por Arabia Saudita, querían frenarlos.

Sobreproducción

Un problema adicional era el del volumen de la producción. Unicamente si éste se recortaba, podían mantenerse elevados los precios, para garantizar que la demanda superara a la oferta. La OPEP encontró cada vez más difícil regular la producción individual de sus miembros, y a comienzos de los años 80 se presentó un exceso de oferta que impulsó la caída de los precios.

Para entonces, muchos de los países productores habían invertido sus inmensos ingresos en ambiciosos programas de modernización. Cuando los precios comenzaron a caer, resultó que muchos se habían sobreexcedido financieramente.

Tuvieron que aceptar, entonces, que el petróleo es un arma de doble filo. A menos que se la maneje cuidadosamente, puede volverse contra el que la usa. Además, en los años recientes se han encontrado otras fuentes de petróleo, en particular bajo el mar, lo que ha tornado a algunos países menos dependientes del crudo de la OPEP.

MIEMBROS DE LA OPEP

Son Argelia, Bahrein, Ecuador, Gabón,

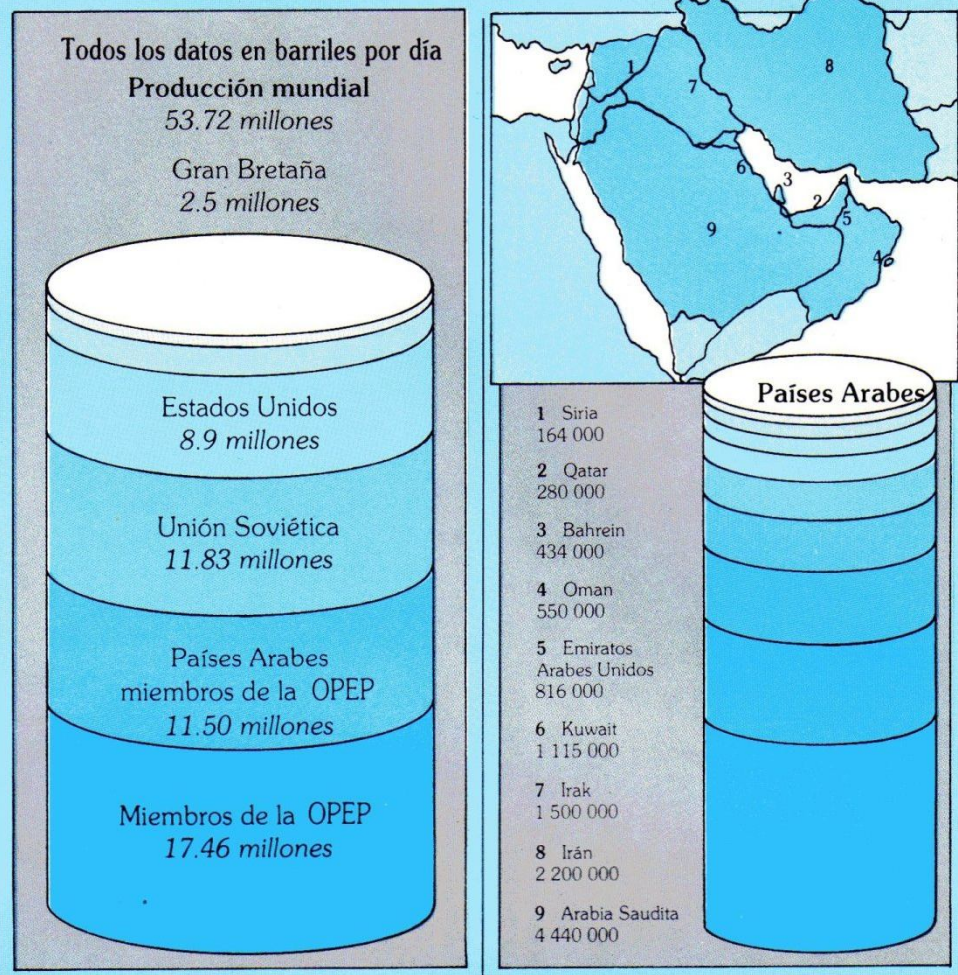
Indonesia, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Arabes Unidos, Venezuela.

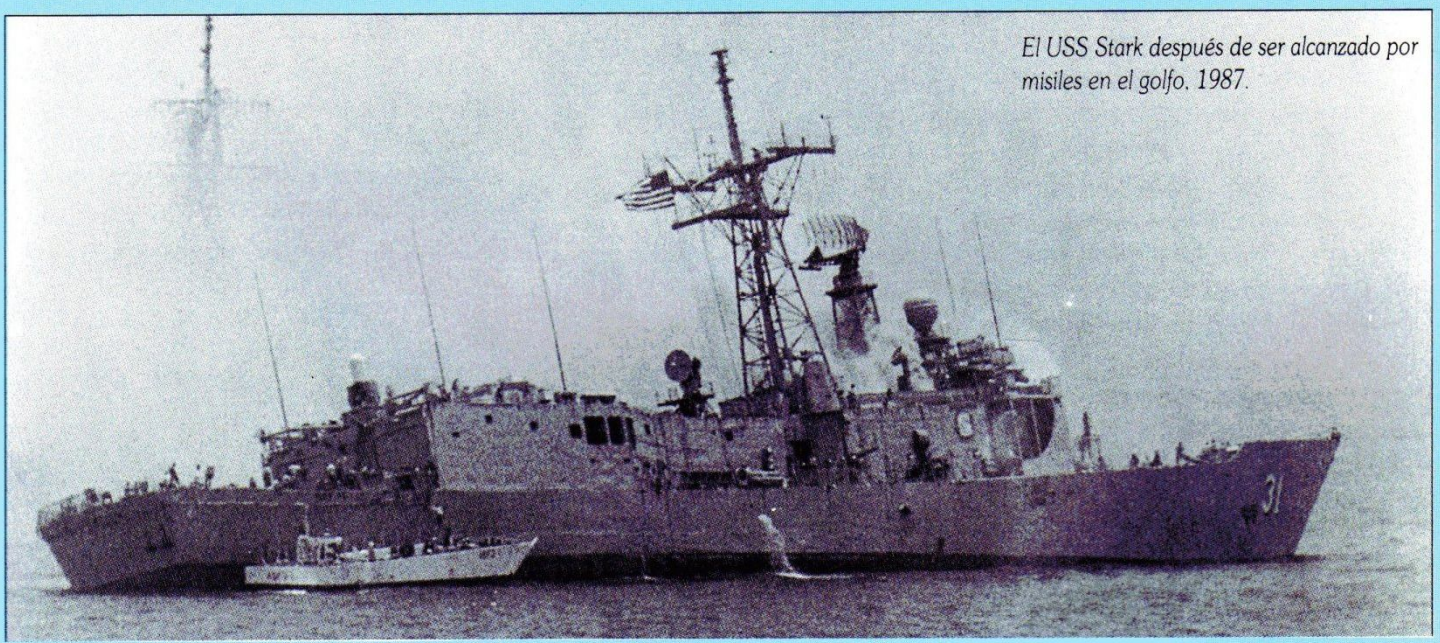
PRODUCCION EN 1984

Usualmente, la producción de petróleo se mide en barriles por día.
Un barril equivale a 42 galones (191 litros) de petróleo. A veces se da en toneladas de petróleo (1 barril = 0.136 de tonelada).

Superpetroleros

Los últimos 20 años han visto una nueva variedad de buques que transportan petróleo desde el Medio Oriente. Se trata de los superpetroleros, los mayores buques hoy en día. Es característico el *Globtik Tokio*, de Japón, que mide 370 metros de largo y 62 metros de ancho. Ello significa, no sólo que son demasiado grandes para utilizar los puertos y deben, por consiguiente, descargar lejos de la playa, sino que tienen que usar la ruta de El Cabo en vez del canal de Suez, lo que ha reducido la importancia de éste.





El USS Stark después de ser alcanzado por misiles en el golfo, 1987.

Navegación en el Golfo Pérsico

Los numerosos ataques a buques mercantes en el Golfo Pérsico han ocasionado el envío creciente de barcos de guerra occidentales para escoltar los barcos mercantes nacionales. En el verano de 1987 dos hechos aumentaron el peligro de que la guerra Irán-Irak se extendiera. Por una parte, un acorazado norteamericano, el USS Stark, fue seriamente averiado por error de un combatiente iraquí. Por otra, Kuwait colocó varios de sus buques bajo bandera de los Estados Unidos, de modo que los buques de este país pudieran escoltarlos, lo cual creó la posibilidad de una confrontación directa entre Irán y los Estados Unidos.

SUMARIO DE LOS CONFLICTOS

Palestina, 1946-1947
Los judíos tomaban a mal los esfuerzos británicos por restringir la inmigración a Palestina, en particular de quienes habían padecido bajo el nazismo en Europa. Organizaciones militares ilegales judías de Palestina, en particular la Haganá, las más extremistas Irgún y LEHI comenzaron a atacar objetivos militares británicos en el país. Los incidentes terroristas culminaron en julio de 1946, con la explosión del hotel Rey David, de Jerusalén, perpetrada por el Irgún. Finalmente, Gran Bretaña entregó su mandato a las Naciones Unidas y sus tropas dejaron el país en mayo de 1948.

La guerra de independencia de Israel, 1948-1949
A raíz de la proclamación de la independencia de Israel, en mayo de 1948, este país fue invadido simultáneamente por Egipto, Jordania, Irak, Siria y Líbano. Antes de dos semanas, la mayor parte de Israel había sido capturada. Hubo entonces una tregua lograda por las Naciones Unidas, que duró un mes, antes de que Israel comenzara una serie de contraataques para recuperar territorio. A mediados de julio de 1948, se efectuó una segunda tregua, que duró hasta octubre. La fase final vio la consolidación del dominio israelí sobre Palestina, a punto tal, que a comienzos de 1949 controlaba las dos terceras partes del territorio, contra el 56% que le había asignado la ONU. Los acuerdos de armisticio fueron firmados entre febrero y julio de 1949.

La guerra árabe-israelí, 1956
Hostigadas por crecientes incursiones guerrilleras desde la franja de Gaza y el Sinaí y preocupadas por el incremento del poderío militar de Egipto, las fuerzas israelíes atacaron sorpresivamente al Sinaí el 29 de octubre. En menos de una semana los tanques israelíes habían ocupado completamente la zona y cerrado el canal de Suez. Además de capturar enorme cantidad de equipo, tomaron unos 6 000 prisioneros egipcios.
Un cese del fuego, impuesto por las Naciones Unidas, condujo al retiro de las fuerzas israelíes a sus fronteras, en marzo de 1957.

Suez, 1956
Como resultado de la nacionalización de la Compañía del Canal de Suez por Nasser, en julio de 1956, Gran Bretaña y Francia, en connivencia con Israel, decidieron emprender una acción militar. El 31 de octubre, aviones británicos y franceses comenzaron a bombardear los aeródromos egipcios, a lo cual siguieron operaciones de paracaidistas contra los puertos de Fuad y Suez, el 5 de noviembre, y desembarcos. Las Naciones Unidas impusieron un pronto cese del fuego, y para fines del año las fuerzas anglo-francesas se habían retirado, sustituidas por tropas de las Naciones Unidas.

Yemen, 1962-1970
En septiembre de 1962, el imán de Yemen murió y lo sucedió su hijo, el cual, a su vez, fue derrocado mediante un golpe dirigido por el brigadier Abdullah Sallal. El imán huyó al norte a reunirse con sus seguidores, mientras que 30 000 soldados egipcios llegaban a ayudar a Sallal. La resistencia realista se mostró vigorosa y, a pesar de los bombardeos y el uso de gases, los realistas siguieron la lucha y obtuvieron muchas victorias parciales. Los egipcios se retiraron después de la guerra árabe-israelí de 1967 y Sallal fue derrocado. No obstante, la lucha continuó hasta que Arabia Saudita organizó la paz en 1970.

Rafdan y Adén, 1963-1967
Nasser ayudó al Frente de Liberación Nacional de Yemen en sus intentos de expulsar a los británicos de Adén. Los incidentes terroristas comenzaron en 1963. En enero de 1964 los británicos lanzaron una operación de envergadura para someter la región montañosa de Rafdan, al norte de Adén. El objetivo se había logrado a comienzos de junio. A fines de 1964 aumentaron notablemente los actos terroristas en el propio Adén. Los británicos prosiguieron la campaña de contrainsurgencia hasta noviembre de 1967, cuando retiraron sus fuerzas, entregando al FLN la colonia, la cual se convirtió en el Estado independiente de Yemen del Sur.

Zufar (o Dhofar) 1965-1975
El Frente de Liberación de Zufar, absorbido posteriormente por el marxista Frente Popular para la Liberación del Golfo Arabe Ocupado (FPLGAO), intentó derrocar al sultán de Omán. En 1970, la mayor parte de las provincias de Zufar, limítrofes con Yemen del Sur, estaban en manos del FPLGAO. Qabus, el hijo del sultán, destronó a su padre y pidió ayuda militar británica. Irán y Jordania también enviaron tropas. En una campaña magistral, las fuerzas dirigidas por los británicos lograron limpiar a Zufar, aunque la amenaza de Yemen del Sur continuó.

La guerra árabe-israelí, 1967 (Guerra de los Seis Días)
Creyendo que los estados árabes de la línea del frente estaban preparándose para atacarlo, Israel golpeó por sorpresa el 5 de junio. Comenzó con bombardeos aéreos a los aeródromos de Siria, Egipto y Jordania, para obtener superioridad en el aire, y luego lanzó ataques por tierra sobre el Sinaí, Jerusalén y la meseta de Golán. Al cabo de seis días había ocupado todo el Sinaí, la meseta de Golán y todo el territorio jordano al occidente del río Jordán. Israel conservó el territorio para utilizarlo como amortiguador contra futuros ataques.

Guerra de desgaste, 1969-1970
El período de marzo de 1969 a agosto de 1970, aunque no fue de guerra abierta, estuvo marcado por numerosas incursiones y choques entre Israel y Egipto.

La guerra árabe-israelí, 1973 (Guerra de Yom Kippur)
Israel fue tomado por sorpresa cuando fuerzas egipcias cruzaron el canal de Suez y atacaron la Línea de Bar Lev,

Soldado omaní hace guardia en la sierra de Darra, en Zufar, 1976.

mientras que Siria lanzaba sus tropas a la meseta de Golán, el 6 de octubre, el día más sagrado del calendario judío. Los egipcios traspasaron las defensas israelíes e infligieron elevadas bajas, pero se detuvieron, protegidos por defensas antiaéreas y antitanques. Israel pudo entonces movilizar sus refuerzos y lanzar un contraataque. En la noche del 15 al 16, los israelíes cruzaron el canal de Suez y comenzaron a amenazar la retaguardia egipcia. En el norte los sirios tuvieron éxitos inicialmente, pero luego fueron rechazados, a pesar de haber recibido refuerzos de Irak y Jordania. Un cese del fuego total se logró el 24 de octubre, con Israel otra vez victorioso, pese a sus derrotas iniciales.

Líbano, 1975-

La lucha entre cristianos y musulmanes estalló en Trípoli a mediados de marzo de 1975 y se extendió a Beirut, donde la OLP se vio mezclada en la contienda. El ejército Sirio intervino y ocupó el valle de Bekaa. En octubre se pactó un cese del fuego, pero las luchas entre cristianos y la OLP estallaron nuevamente en febrero de 1977.

En represalia por las incursiones de la OLP, Israel lanzó la Operación Litani contra el sur del Líbano, en marzo de 1978; al retirarse, tropas de las Naciones Unidas tomaron su sitio.

El 6 de junio de 1982 fuerzas israelíes invadieron al Líbano por segunda vez, chocando tanto con la OLP como con fuerzas sirias. La OLP fue obligada a evacuar a Beirut, pero la lucha entre cristianos y musulmanes prosiguió, especialmente en esa capital.

El presidente Gemayel invitó, entonces, a una fuerza multinacional (MNF) de contingentes norteamericanos y europeos para mantener el orden en Beirut. La MNF fue retirada en febrero en 1984, sin que hubiera logrado progreso alguno.

En enero de 1985 Israel comenzó a retirarse del Líbano, en medio del acoso de las milicias musulmanas. El ejército libanés trató de tomar el control, pero sin éxito. A lo largo de 1985 y 1986 los cristianos siguieron luchando contra los musulmanes. Los milicianos chiitas, con respaldo de Siria, atacaron a la OLP, que había regresado a los campamentos de refugiados palestinos, y los sunnitas combatieron contra los chiitas. Finalmente, las tropas de Siria entraron en Beirut en febrero de 1987. Aunque la violencia se redujo temporalmente, aún no ha terminado.

Soldados de la OLP dejan Trípoli, Líbano, diciembre de 1983.

La guerra Irán-Irak, 1980

Tropas iraquíes invadieron a Irán por varios puntos el 22 de septiembre de 1980. Aunque lograron una sorpresa táctica y capturaron territorio, no pudieron romper las líneas iraníes. Irán contraatacó y recuperó la mayoría del territorio ocupado. Comenzó entonces una guerra de desgaste. En julio de 1982, Irán lanzó la primera de sus ofensivas de "olas humanas", emprendidas en buena parte por voluntarios sin entrenamiento, las cuales continuaron hasta mediados de 1984. Desde entonces la guerra ha estado caracterizada por ofensivas limitadas de ambos bandos.

Los buques petroleros neutrales han estado sometidos constantemente a ataques aéreos en el Golfo Pérsico (o Arabe), principalmente por Irak, y ambos países han efectuado bombardeos y lanzado cohetes contra las ciudades. Irak ha utilizado gases venenosos. No parece verse final a la lucha, cuando cada lado está tratando de desgastar al otro.

FACCIONES LIBANESAS

La situación actual en el Líbano es muy compleja, pero de todos modos refleja muchas de las tensiones que existen en todo el Medio Oriente. La raíz del conflicto es la tirantez entre cristianos y musulmanes; sin embargo, en años recientes estos dos grupos se han fragmentado por razones políticas y religiosas.

Cristianos

La gran mayoría de los cristianos del Líbano son maronitas, así denominados en recuerdo de san Marón, que murió aproximadamente en el año 410. Formaban parte de la Iglesia siria y creían que Cristo había existido sólo como Dios y que no había venido a la tierra con naturaleza humana.

Un falangista cristiano (derecha) y un soldado israelí, 1982.

Por ello, la Iglesia de Roma los excomulgó. Sin embargo, gracias al apoyo maronita a las cruzadas de los siglos XII y XIII, se restablecieron los vínculos entre ambas iglesias. Los maronitas mantuvieron, no obstante, su propia jerarquía y liturgia. Entre las otras confesiones cristianas, se cuentan la ortodoxa griega y la católica griega.

Hasta años recientes los cristianos habían constituido más de la mitad de la población libanesa y ejercían mayor poder político. Ahora, principalmente por la afluencia de refugiados, los cristianos representan tan sólo una tercera parte de la población. Era costumbre que el ejército libanés reflejara la mayoría cristiana del país, pero en los últimos tiempos los cristianos organizaron sus propios ejércitos irregulares, o milicias, para proteger sus intereses regionales. Los grupos principales son:

Fuerzas Libanesas o Falangistas

La mayor de las milicias cristianas (4 500 en servicio activo y 30 000 reservistas), organizados en 1976 por políticos maronitas de línea dura, para coordinar varias milicias menores de Beirut.

El ejército libanés del sur

Formado en 1975 por un oficial del ejército libanés, el mayor Saad Haddad, con habitantes de las aldeas cercanas a la frontera con Israel. Es armado y apoyado decididamente por los israelíes. Tiene unos 1 000 hombres.

Entre las milicias menores se cuentan los Guardianes de los Cedros, de derecha, y las Brigadas de Marada (conocidas también como el Ejército de Liberación Zahorta), prosirias.

Musulmanes

Los musulmanes aparecieron por primera vez en el Líbano en el siglo VII, cuando ejércitos islámicos invadieron la región. Buena parte de las luchas de las cruzadas tuvieron lugar en el Líbano. Hay tres sectas musulmanas en el país:

Sunnita

La mayor y más poderosa de las sectas musulmanas, representaba el 20% de la población a finales de los años 70.

Los sunnitas son ortodoxos en sus creencias islámicas y, con excepción de Irán, gobiernan en todos los países musulmanes. Constituyen las clases de comerciantes y agricultores y han ocupado siempre una situación de privilegio. En los últimos años han perdido poder ante los chiitas y drusos, más militantes. Cuentan con algunas pequeñas milicias, la mayor de las cuales es el Movimiento de Unidad Islámica o *Tawid*, con asiento en Trípoli e integrado por unos 1 000 hombres.

Chiita

En el siglo VII se produjo una divisón entre los seguidores del islam. La mayoría, los sunnitas, se mantuvieron fieles a la creencia de que los tres primeros califas habían sido los herederos legítimos del profeta Mahoma. Los chiitas creían que el cuarto califa, Alí, era el verdadero sucesor, y que el imán, o jefe, desciende de Alí y tiene absoluto poder religioso y secular.

Han vivido siempre en zonas rurales y sólo en los últimos 50 años, más o menos, han comenzado a vivir en pueblos y ciudades, creando barriadas chiitas. La lucha actual en el Líbano les ha dado oportunidades para ganar poder, lo que ha sido también estimulado por el ascenso fundamentalista en Irán.

Amal es la principal milicia chiita. Tiene unos 6 000 efectivos y 10 000 reservistas. *Amal* quiere decir "esperanza" y fue formado en 1975 por Musa Sadr, para proteger las aldeas chiitas del sur del Líbano contra los ataques israelíes.

Sadr seguía una línea prosiria, lo que disgustó a los miembros más izquierdistas y fue causa de su desaparición en agosto de 1978, al regresar de una visita al coronel Gadafi en Libia, país al cual se le atribuyó la culpa. Finalmente, en 1981, Nabih Berri se convirtió en el jefe, y lo ha sido hasta hoy. La línea sigue siendo prosiria.

Existen milicias chiitas más extremistas, que han abrazado el fundamenta-

lismo iraní y se preocupan ante todo por la suerte de Irán en su lucha contra Irak. Estos han sido los principales responsables de los secuestros de occidentales en Beirut, con el fin de usar su libertad como contraprestación. La más fuerte de estas milicias es *Hezbollah* (Partido de Dios), con unos 1 000 miembros. Otras son el *Amal* islámico y el Movimiento de Resistencia Islámica. Estos grupos pretenden establecer un estado fundamentalista islámico en el Líbano y han chocado con la principal corriente chiita, que tiene objetivos más moderados.

Los drusos constituyen una secta desprendida de los chiitas y que cree firmemente en la reencarnación. Viven en las zonas montañosas del norte del Líbano y han creído siempre más en la acción militar que en las palabras. Ferozmente independientes, han luchado contra los sirios, los israelíes y el ejército libanés. Actualmente están aliados con los chiitas.

Los grupos palestinos

En el decenio de los 70 la OLP prosiguió en el Líbano la política de constituir un "estado dentro del estado". Esto hizo impopular a la organización, no sólo entre los israelíes, sino también entre los sirios — que querían un Líbano estable que sirviera como "cojín amortiguador" frente a Israel — y un creciente número de libaneses.

En consecuencia, la evacuación de Beirut por la OLP en 1982 fue en general bien recibida. Sin embargo, los miembros del grupo *Al Fatah* de Yasser Arafat, el sector mayoritario de la OLP, comenzaron a infiltrarse en los campos de refugiados, que quedaron expuestos a la amenaza de ataques tanto de los cristianos falangistas como de la milicia chiita *Amal*, apoyada por los sirios. A comienzos de 1987 estaban bajo el asedio de los chiitas.

Los sirios, no obstante, respaldan una rama disidente de *Al Fatah*, el Frente Popular para la Liberación de Palestina-Comando General (FPLP-CG). Existen también grupos de extrema izquierda marxista-leninista que creen que sólo cuando el mundo árabe se haya vuelto socialista será posible recrear a Palestina. Son el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), dirigido por Georges Habash, del que se desprendió el FPLP-CG; el Frente Popular Democrático para la Liberación de Palestina (FPDLP) otra disidencia del FPLP, y el Frente Popular de Lucha (FPL), que surgió del FPDLP.

La existencia de oscuros grupúsculos entre los cuales es notable la facción de Abú Nidal, ligada a terroristas internacionales y que ha llegado a asesinar incluso a dirigentes de la OLP dispuestos a negociar con Israel, hace todavía más confusa la situación.

Un prisionero chiita a punto de ser liberado por los israelíes, 1985.

Luchadores drusos desfilan en Baiteddin, 1984.

CRONOLOGIA

1945

Octubre 31: Insurgentes judíos comienzan a atacar objetivos británicos en Palestina.

1946

Abril 20: Comisión anglo-norteamericana recomienda la admisión de 100 000 judíos europeos en Palestina.

Julio 22: Terroristas judíos vuelan el hotel Rey David en Jerusalén.

1947

Febrero 14: Gran Bretaña entrega el mandato palestino a las Naciones Unidas.

Noviembre 29: Las Naciones Unidas recomiendan la división de Palestina.

1948

Mayo 14: Termina el retiro británico de Palestina; se proclama el Estado de Israel.

Mayo 15: Comienza la guerra de independencia de Israel, al invadir las fuerzas de la Liga Arabe el nuevo país.

1949

Febrero 24: Se firma en Rodas el armisticio entre Egipto e Israel; siguen armisticios con otros países árabes.

1951

Abril 28: El doctor Muhammad Musaddaq asume el poder en Irán.

Julio 20: Asesinato del rey Abdullah de Jordania.

1952

Julio 23: El Comité de Oficiales Libres se toma el poder en Egipto.

1953

Agosto 19: Derribado Musaddaq en Irán y reinstalado el sha.

1954

Julio 27: Los británicos aceptan abandonar la zona del canal en Egipto.

Noviembre 14: Naguib es depuesto como presidente de Egipto y reemplazado por Nasser.

1955

Septiembre 27: Nasser firma con Checoslovaquia un acuerdo sobre suministro de armas.

1956

Julio 26: Nasser nacionaliza el canal de Suez.

Octubre 29: Israel invade el Sinaí.

Noviembre 5: Fuerzas anglo-francesas desembarcan en Suez (el cese del fuego es impuesto el 6 de noviembre).

1957

Marzo: Las fuerzas israelíes se retiran del Sinaí y de la franja de Gaza.

1958

Febrero 1°: Constituida la República Arabe Unida con Siria y Egipto.

Julio 14: Asesinado el rey Faysal de Irak.

Julio 15: Infantes de marina norteamericanos desembarcan en el Líbano para apoyar al gobierno en la guerra civil.

1960

Septiembre 25: Se crea la OPEP.

1961

Julio 1°: Tropas británicas enviadas a Kuwait para protegerlo de Irak.

Septiembre 29: Siria se separa de la República Arabe Unida.

1962

Septiembre 26: Sallal toma el poder en Yemen, lo cual precipita la guerra civil.

1963

Marzo: Golpe de estado en Siria lleva al partido Baas al poder.

1964

Mayo: Creación de la OLP.

1966

Febrero 23: Oficiales extremistas se toman el poder en Siria.

Noviembre 4: Se concierta alianza entre Egipto y Siria.

1967

Mayo 19: Nasser pide el retiro de las Naciones Unidas del Sinaí.

Junio 5-10: Guerra de los Seis Días: Israel se apodera del Sinaí, de la margen occidental del río Jordán (incluyendo Jerusalén) y de la meseta de Golán.

Noviembre 22: El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprueba la resolución 242.

Noviembre 29: Concluye el retiro británico de Adén; se instaura la República Democrática Popular del Yemen.

1968

Julio: La OLP secuestra un avión de pasajeros israelí y lo lleva a Argelia.

1969

Marzo 15: Israel completa la línea Bar Lev en el canal de Suez.
Marzo 21: Comienza guerra de desgaste entre Israel y Egipto.

1970

Julio: Qabus se toma el poder en Omán e inicia campaña contra los rebeldes del FPLGAO en Zufar.
Agosto 7: Fin de la guerra de desgaste.
Septiembre 17: El rey Hussein de Jordania ataca a la OLP; "Septiembre Negro".
Septiembre 27: Muere Nasser.

1972

Julio 18: Sadat ordena retirar de Egipto a los consejeros soviéticos.
Septiembre 5: La OLP asesina atletas israelíes en las olimpiadas de Munich.

1973

Octubre 6-24: Guerra de Yom Kippur: Israel atacado por Egipto (en el Sinaí) y Siria (en la meseta de Golán).
Octubre 25: La OPAEP eleva los precios del petróleo en 70% y decreta el embargo petrolero a los EE.UU.

1974

Marzo 18: La OPAEP levanta el embargo a los Estados Unidos.
Noviembre 13: Yasser Arafat habla ante las Naciones Unidas.

1975

Marzo: Asesinan el rey Faisal de Arabia Saudita; lo sucede su hermano Jalid.
Mayo 13: Estalla la guerra civil en el Líbano.
Junio 13: Irán e Irak firman el Acuerdo de Argel.
Septiembre 1: Acuerdo egipcio-israelí sobre el Sinaí.

1976

Junio 1: Tropas sirias entran al Líbano y ocupan el valle de Bekaa.
Julio 3: Israel rescata los rehenes de Entebbe.

1977

Noviembre 19: El presidente Sadat visita a Israel.

1978

Junio 6: Fuerzas israelíes invaden el sur del Líbano (Operación Litani).
Septiembre 17: En Camp David se sientan las bases para una paz entre Egipto e Israel.

1979

Enero 16: El sha abandona a Irán y el ayatola Khomeini asume el poder a comienzos de febrero.
Marzo 26: Firmado el tratado de paz entre Israel y Egipto.
Noviembre 4: Tomada la embajada de los EE.UU. en Teherán; sus funcionarios quedan como rehenes.

1980

Abril 24: Fracasa la operación de rescate de los rehenes norteamericanos en Teherán.
Septiembre 22: Fuerzas de Irak invaden a Irán.

1981

Febrero 4: Creado el Consejo de Cooperación del Golfo (Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos y Omán).
Junio 7: La aviación israelí destruye reactor nuclear de Irak en Bagdad.
Octubre 6: Asesinado el presidente Sadat.

1982

Abril 25: Termina la evacuación israelí del Sinaí.
Junio 6-11: Operación Paz para Galilea: Israel invade el sur del Líbano.
Agosto 18: Comienza el retiro de la OLP de Beirut bajo supervisión de la MNF (Estados Unidos, Francia, Italia).
Septiembre 16-17: Masacres de Sabra y Chatila en Beirut.
Noviembre 1°: Ofensiva Iraní, guerra del golfo.

1983

Febrero: Contingente británico se une a la MNF en Beirut.
Mayo 17: Firmada la paz entre el Líbano e Israel (acuerdo abrogado posteriormente por el Líbano).
Octubre 23: Ataques fundamentalistas con bombas a las bases norteamericana y francesa de la MNF causan numerosas bajas.

1984

Febrero 25: La MNF sale de Beirut.
Marzo 1°: La aviación israelí avería un buque mercante hindú en el Golfo Pérsico, en el primero de muchos ataques similares.

1985

Enero 14: Israel decide retirarse del Líbano en tres etapas.
Febrero 11: Iniciativa de paz Jordania — OLP.

1987

Febrero 22: Tropas sirias entran a Beirut.
Mayo 17: Misil iraquí hace blanco en la fragata norteamericana Stark, en el Golfo Pérsico.
Julio 22: Entran al golfo convoyes escoltados por los Estados Unidos.

INDICE

Los números en negrilla se refieren a ilustraciones o mapas.

Abdullah, Rey de Jordania, 17
Abu Nidal, facción de, 57
Adén, 8, 12, **22**, **23**, 54, *ver también* Yemen del Sur
aeropuerto de Lod, masacre del, 28
Afganistán, 6, **6**, 7, 9, 38
Alemania, influencia de, 6, 11, 12
Argelia, 7, 19, 53
Amal, 56, 57
Aqaba, golfo de, 19, 20, 35
Arabe-Israelíes, guerras, 13, 36, 48
1948-1949, 16, **16**, 17, 54
1956, 19, 20, **20**, 54
1967, Guerra de los Seis Días, **24**, 25, **25**, 26, 27, 54
1967-1970, Guerra de Desgaste, 26, 27, 54
1973, Guerra de Yom Kippur, 26, 29, **29**, 30, **30**, 31, 54, 55
1982, Líbano (Operación Paz para Galilea), 42, 43, **43**
treguas, 16, 20, 25, 27, 28, 31, 44, 54, 55
negociaciones de paz, 16, 17, 31, 32, 33, 34, 35, **35**, 41, 42, 47
armamento, 16, 26, 28, 29, 30, **30**, 31, 32, 42, 43, 44, 54
Arabia Saudita, **6**, 7, 9, 10, 13, 14, 22, 23, 38, 51, 52, 53, 54
Arabe, nacionalismo *ver* Movimientos de Independencia árabes: en Israel, 17, 25; en Palestina (antes de 1948), 10, 11, 12, 14, 15, 17
Arafat, Yasser, 28, 32, 46, 47, 57
armamentos, 16, 26, 28, 29, 30, **30**, 31, 32, 37, 40, **40**, 41, 42, 43, 44, 54
Assad, presidente Hafiz al-, 34, 41 42, 45, 46, 47, 48
ayatola, *ver* Khomeini

Bagdad, 9
Bagdad, Pacto de, 18, 19, 22
Bahrain, **6**, 7, 9, 50, 52, 53
Bar-Lev, línea 30, 54
Beguim, Menajem, 12, 34, 35, **35**
Beirut, 33, 42, 43, **43**, 44, 45, 46, 47, 51, 55, 57
Bekaa, Valle de, 43, 45, 46, 55
Ben-Gurion, David, 16, 48, **48**
Bernardotte, conde Folke, 15, 16
Brézhnev, presidente Leonid, 31

Camp David, acuerdo, 35, 36, 41
Canal de Suez, *ver* Suez, canal de
Carter, presidente Jimmy, 33, 35, **35**, 38
CENTO, *ver* Organización del Tratado Central
Consejo Nacional Palestino (PNC), 47
Chatila, campamento, **42**, 45, **46**
Consejo de Cooperación del Golfo (GCC), 38, 41, 51
Cristianos en la Gran Siria, 8, 9: en el Líbano, *ver* Líbano
Curdos, 39, **39**, 41, 50

Chiitas, *ver* Islam
Chipre, 8, 12

Damasco, 9
Declaración Balfour, 10
Deir Yassin, 15
Drusos, 42, 45, 46, 56, 57, **57**
Dubai, 52

Egipto, 7, 13, 14, 18, 50; y Gran Bretaña, **6**, 8, 11, **11**, 12, 17, 18, 19, 20, **20**, 21, **21**; y Francia, 20, **20**, 21, **21**; y Alemania, 11; e Israel, 16, **16**, 17, 18, 19, 20, **20**, 21, 22, 24, **24**, 25, **25**, 26, 28, 29, **29**, 30-32, 34, 35, **35**, 42, 50, 54; y Jordania, 18, 22; y la Unión Soviética, 19, 21, 24, 25, 26, 28, 30, 31, 32, 34, 50; y Siria, 19, 22, 23, 32, 35; y los Estados Unidos, 19, 21, 26, 28, 31, 42; nacionalismo en, 11, **11**, 17, 18, 22
Ejército Cristiano del Sur del Líbano (SLA), 45, 46, 47, 56
Emiratos Arabes Unidos, 7, 51
Entebbe, ataque a, 34
Estados Unidos, influencia de, 13, 14, 18, 19, 21, 22, 25, 26, 28, 31, 32, 33, 34, 35, **35**, 36, 38, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 53
Europa, 6, 7, 8, 9, 41

falangistas, 32, 48, 56, 57; *ver también* Líbano, cristianos en
Faruk, rey de Egipto, 11, 17, 18
Fatah, Al, 47, 57
Federación de Arabia del Sur, 22
Faysal, rey de Irak, 22
Francia, influencia de, 8, 9, 12, 13, 19, 20, **20**, 21, **21**, 25, **43**, 44, 45; mandatos, **6**, 9, 12
Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), 28, 34, 47, 58
Fuerzas multinacionales 45, 55

Gadafi, coronel Muammar, 28, 56
Galilea, 16, 42, 43, **43**
Gaza, franja de, 17, 20, 21, 25, 35, 47
Gemayel, Amin, 45, 48, 55
Gemayel, Bashir, 42, 44, 45, 48
Gemayel, Pierre, 32, 42, 48
Golán, meseta de, **24**, 25, **29**, 30, **30**, 32, 42, 54
Golfo, navegación en el, 41, 53,
Golfo, Estados del, 7, 11, 38, 41
Golfo, guerra del (guerra Irán-Irak), 36, 39, 40, **40**, 41, **41**, 47, 50, 53, 55
Gran Bretaña, influencia de, 6, 8, 9, 10, **10**, 11, **11**, 12, **13**, 14, 15, 17, 18, 19, 20, **20**, 21, **21**, 22, **23**, 25, **43**, 45, 54; mandatos de, **6**, 9, 10, 14, 15, 54; protectorados de, **6**, 11, 22; interés en el Canal de Suez, 8, 10, 11, 12, 17, 18, 19, 20, **20**, 21, 54
Gran Siria, 8, 9, 47
Guerra de desgaste, 26, 27, 54
Guerra de los Seis Días, 24, 25, **25**, 26
Guerra de Yom Kippur, 29, **29**, 30, **30**, 31, 54
Guerra Mundial, Primera, 7, **7**, 8, 9, 10, 11
Guerra Mundial, Segunda, 10, 11, 12, 13, 49, 52

Habash, Georges, 28, 47
Haddad, mayor Saad, 42, 45, 56
Haganah, 12, 54
Hermandad Musulmana, 41, 48
Hezbollah, 47, 57
Hussein ibn Ali, jerife de La Meca, 8, 9
Hussein ibn Talal, rey de Jordania, 17, 18, 22, 23, 27, 47, 48, **48**
Hussein, Saddam, presidente de Irak, 37, 39, 40, 41, 48-49

Iman de Yemen, 22, 54
Imperio Otomano (Turco), 6, 7
Irak, **6**, 7, 9, 14, 22, 50; y Gran Bretaña, 12; e Irán (guerra del Golfo), 36, 39, **39**, 40, **40**, 41, **41**, 47, 50, 53, 55; e Israel, 16, 25, 30; y Jordania, 30; y Kuwait, 10, 22; y la Unión Soviética, 41, 50; y Siria, 41, 48; petróleo en, 52, 53
Irán, 6, **6**, 7, 13, 50; y Gran Bretaña, 12, 13, 18; e Irak (guerra del Golfo), 36, 39, **39**, 40, **40**, 41, **41**, 47, 50, 53, 55; y Libia, 50; y la Unión Soviética, 12, 13, 18, 38, 50; y Siria, 48, 50; y los EE.UU., 13, 18, 36, 38, **38**, 50, 53; crisis de los rehenes de la embajada, 38, **38**; religión islámica, *ver* Islam; petróleo en, 12, 13, 36, 37, 38, 40, 41, 52, 53; revolución de (1979), 36, **36**, 37, 49, 50
Irgun Zvai Leumi (Organización Militar Nacional), 12, 14, 15, 16, 54
Islam, 7, 9; código y tradiciones, 36, 37, 38, 49; fundamentalismo, 36, 38, 40, 41, 42, 50, 57; sectas chiita y sunnita, 9, 12, 37, 38, 55, 57
Israel, 7, 9, 10, 50; y Gran Bretaña, 10, **13**, 15, 19, 20, **20**, 25, *ver también* Palestina; y Egipto, 16, **16**, 17, 18, 19, 20, **20**, 21, 22, 24, **24**, 25, **25**, 26, 28, 29, **29**, 30, 32, 34, 35, **35**, 42, 50, 54; y Francia, 19, 20; e Irak, 16, 25, 30; y Jordania, 16, 17, 22, 25, **25**, 30, 32, 47, 54; y el Líbano, 16, 17, 23, 27, 35, 42, 43, **43**, 44, **44**, 45, 46, 47, 51; y la Unión Soviética, 19; y Siria, 16, 17, 22, 23, 24, 25, **25**, 26, 30, 31, 32, 42, 44, 46, 54, 55; y los EE.UU., 19, 25, 26, 28, 31, 32, 33, 34, 35, **35**, 41, 42, 44, 45; conflicto árabe-israelí, *ver* árabe-israelíes, guerras; árabes en, *ver también* palestinos; acuerdo de Camp David, 35, **35**, 36, 41; creación de, 13, **13**, 15, 17, 54; no reconocimiento por los países árabes, 17, 22, 33, 49; territorios ocupados, 17, 25, 26, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 42, 45, 46, 47; ataques de la OLP, 23, 27, 32, 35, 42, 43,

47; ataques a bases de la OLP, 27, 35, 42, 43, 44; oposición a representación de la OLP, 32, 33, 34, 47; terrorismo, 23, 26, 27, 28, 32, 34, 42, 43, 57
Italia, influencia de, **43**, 44, 45

Jerusalén, 9, 10, 14, 15, 17, **24**, 25, 42, 54
Jibuti, **6**, 8
judíos, 10, 11, **11**, 12, 14, 15
Jordania, 7, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 23, 25, **25**, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 47, 50, 54
Jordán, río, 9, 17, 23, 25, 30

Khomeini, Ayatola Ruhollah, 36, 37, 38, 39, 40, 49, **49**
Kibbutzim, 10, 14, 43
Kissinger, Henry, 31, 32
Kuwait, 7, 10, 22, 50, 52, 53

Lawrence, T.E. ("Lawrence de Arabia"), 8
Liga de Estados Arabes, 50, 51
Ligas de las Naciones, 9
Líbano, **6**, 7, 12, 13, 14, 15, 36, 51, 55, 56-57; e Israel, 16, 17, 23, 27, 35, 42, 43, **43**, 44, **44**, 45, 46, 47, 51; y Siria, 10, 33, 42, 44, 45, 46, 47, 51, 55, 56, 57; y los EE.UU., 22, **43**, 44, 45, 46; cristianos en, 22, 32, 42, 45, 46, 47, 50, 55, **56**, 57; guerra civil, 22, 32, 33, **33**, 42, 48, 51; *drusos*, 42, 45, 46, 56, 57, **57**; *Hezbollah*, 47, 57; musulmanes en, 9, 22, 32, 42, 45, 51, 55, 56, 57; chiitas, 45, 46, 47, 55, 56, 57, **57**
Libia, 7, 32, 50, 52, 53
Liga Arabe, 14, 15, 16, 17, 18, 22, 28
Lohamei Heruth Israel (LEHI), 12, 14, 16, 54

Maalot, rehenes de, 31
mandatos, **6**, 9, 10, 12, 14, 15
margen occidental, 17, **24**, 25, 31, 42, 47, 54
Marruecos, 7
Meir, Golda, 49, **49**
Mesopotamia, **6**, 8, 9
Musaddaq, Muhammad, 18, 36
movimientos nacionalistas y de independencia, 9, 10, 12; Argelia, 19; Egipto, 11, **11**, 17, 18, 22; Irán, 18, 40; Israel 10, 13, **13**, 15, 17, 54; curdos, **39**; Líbano, 13; Palestina, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 26, 32, 33, 35, 47; Arabia Saudita, 9; Sudán, 18; Arabia del Sur, 22; Siria, 13; Transjordania, 9, 13
Moyne, Lord, 12
Mubarak, presidente Muhammad Hosni, 42
musulmanes, 7, 9, 12, 36; en Egipto 41; en Irán, 37, 38; en el Líbano, 9, 22, 32, 42, 45, 46, 51, 55, 56, 57; en la Unión Soviética, 38, 41; en Siria 41; religión, *ver* Islam

Nasser, Gamal Abdel, 18, **18**, 19, 21, 22, 23, 24, 27, 54
Naciones Unidas: Fuerza de Emergencia (UNEF), 20, 21, 22, 24; Fuerza Provisional del Líbano (UNIFIL), 35, 42; Plan de División, 15, **15**; fuerzas de paz, 20, 21, 22, 24, 31, 35, 42, 54, 55; negociaciones de paz, 15, 16, 17, 20, 25, 26, 27, 31, 32, 34, 47, 54; Resoluciones, 26, 27, 31, 32, 42, 47; Comité Especial sobre Palestina (UNSCOP), 14, 15; crisis del canal de Suez, 19, 20; Organización para la Supervisión de la Tregua (UNTSO), 25
Neguib, general Muhammad, 18, **18**, 19
Nixon, presidente Richard, 28, 31

Omán, 7, 51, 52, 53
operación Garra de Aguila, 38
operación Litani, 55
operación Paz para Galilea, 42, **43**
Organización del Tratado Central (CENTO), 37
Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), 31, 49, 53
Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), 50, 51, 52, **52**, 53
Oriente, Lejano, 6, 7, 8, 19
Oriente, Medio: definición, 6, 7; importancia estratégica, 8, 12

Pahlavi, Muhammad Reza, sha de Irán, 18, 36, 37, **37**, 38, 39, 49
Palestina, **6**, 8, 9, 54; Declaración Balfour, 10; fuerzas británicas en, 8, 10, **10**, 11, 12, **13**, 14, 15, 54; inmigración de judíos, 10, 11, 14, 15; plan de división de las Naciones Unidas, 15, **15**; Organización para la Liberación de Palestina (OLP), 22, 23; y Egipto, 28; e Israel, 23, 26, 27, 28, 32, 34, 35, 42, 43, 44, 47; y Jordania, 27, 47, 48; y el Líbano, 32, 33, 42, 43, 44, 46, 47, 55, **55**, 57; y Libia, 28; y Siria, 33, 42, 46; ataques israelíes a bases palestinas, 27, 35, 42, 43, 44; fracciones disidentes, 28, 47, 57; oposición a su representación, 32, 33, 34, 47; terrorismo, 23, 26, 27, 28, 32, 34, 42, 43, 57
Palestinos, 13, 17, **26**, 47; refugiados, 17, **17**, 26, 27, 33; campos de, **26**, 27, 42, 43, 44, 45, 46, **46**, 47, 57; autodeterminación, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 26, 27, 32, 33, 35, 47
paz, negociaciones de, 8, 9, 16, 17, 26, 31, 32, 34, 35, **35**, 47; influencia de las Naciones Unidas, *ver* Naciones Unidas
península arábiga, 8, 9, 10, 22, 27
Persia, *ver* Irán
petróleo, embargo, 31, 32, 49
petróleo, recursos e industria, 6, 7, 12, 13, 18, 19, 22, 26, 27, 31, 32, 36, **36**, 37, **40**, 41, 53
potencias coloniales, 6, 8
protectorados, **6**, 11, 22
puerto Fuad, 20, **20**, 54
puerto Said, 20, **20**, **21**

Qabus, ibn Sa'id, sultán de Omán, 27, 37, 49, 54
Qatar, **6**, 7, 51, 52, 53

Radfan, 22, 54
Reagan, presidente Ronald, 41, 45
refugiados; judíos, 14, 15; República Arabe de Yemen, *ver* Yemen del Norte
República Arabe Unida (UAR), 22, 23, 53
República Democrática Popular de Yemen, *ver* Yemen del Sur
Rey David, hotel, 14, **14**, 54

Sabra, campamento de, 42, 45
Sadat, Muhammad Anwar al-, 18, 27, 28, 29, 31, 32, 34, **34**, 35, **35**, 41, 42, 49
Sallal, brigadier Abdullah, 22, 54
secuestros, 47, 57
secuestros aéreos, 27, 34
sha de Irán, *ver* Pahlavi, Muhammad Reza
Sharon, Ariel, 43, 45
Shatt al Arab, 39, 40, 41
Sidon, 46
Sinaí, 19, 20, **20**, 22, 24, **24**, 25, **25**, 26, 29, **29**, 30, 32, 35, 42, 45, 54
sionismo, 10, 11, 32, 48
Siria, **6**, 7, 13, 14, 15, 22, 52, 53; y Gran Bretaña, 9, 12, 13; y Egipto, 19, 22, 23, 32, 35; e Irán 48, 50; e Irak, 41, 48; e Israel, 16, 17, 22, 23, 24, 25, **25**, 26, 30, 31, 32, 42, 44, 46, 47, 54, 55; y Jordania, 27; y el Líbano, 10, 33, 42, 44, 45, 46, 47, 51, 55, 56, 57; y Libia, 32; y la Unión Soviética, 26, 41, 45, 48, 51
Somalia, 8, 12
Stern, banda, 12
Sudán, 7, 8, 11, 17, 18
Suez, canal de, 8, 10, 11, 17, 18, 19, 25, 26, 28, 29, **29**, 30, 31, 32, 35, 54; crisis, 19, 20, **20**, 21, 54
Sunnitas, *ver* Islam

terrorismo, 22, 23, 26, 27, 28, 32, 34, 41, 42, 46, 47, 57
Tirán, estrechos de, 19, **20**, 23, 24, 25, 35
Transjordania, **6**, 9, 12, 13, 15
Túnez, 7
Turquía, 6, 7, 8, **8**, 9, 18

Unión Soviética, influencia de, 12, 13, 18, 19, 21, 24, 25, 26, 28, 30, 31, 32, 34, 38, 41, 45, 48, 50, 51

Yamani, jeque Ahmad Zaqi, 49
Yemen, 7, 9, 14, 22, 27, 51, 54
Yemen del Norte, 7, 9, 51
Yemen del Sur, **6**, 7, 22, 27, 49, 51, 54

Zufar (o Dhofar), 27, 37, 54, **55**

LECTURAS RECOMENDADAS

Akehurst, J., We Won a War. *The Campaign in Oman 1965-1975* (Michael Russell, Salisbury, 1982)

Bull, O., *War and Peace in the Middle East: the Experiences and Views of a UN Observer* (Leo Cooper, 1976)

Cattan, H., *Palestine, the Arabs and Israel: the Search for Justice* (Longmans, 1969)

Cobban, H., *The Palestinian Liberation Organisation* (Cambridge University Press, 1984)

Cobban, H., *The Making of Modern Lebanon* (Hutchinson, 1985)

El Azhary, M.S. (ed.), *The Iran-Iraq War* (Croom Helm, 1984)

Glubb, General Sir J., *A Soldier with the Arabs* (Hodder and Stoughton, 1957)

Halliday, F., *Arabia without Sultans* (Penguin Books, 1974)

Hassan, Bin Talal, *Palestinian Self-Determination: a Study of the West Bank and Gaza Strip* (Quartet Books, 1981)

Herzog, C., *The Arab-Israeli Wars. War and Peace in the Middle East* (Arms and Armour Press, 1982)

Hirst, D., *The Gun and the Olive Branch: the Roots of Violence in the Middle East* (Faber and Faber, 1977)

Hoveyda, F., *The Fall of the Shah* (Weidenfeld and Nicolson, 1980)

International Institute for Strategic Studies: 'Military Balance' and 'Strategic Survey' (annual publications)

Katz, S. M. and Russell, L. E., *Armies in Lebanon 1982-1984* (Osprey, 1985)

Laqueur, W. and Rubin, B. (ed.), *The Israeli Arab Reader* (Penguin Books, 1984)

Lawless, R. I., *The Middle East in the 20th Century* (Batsford, 1985)

McNaugher, T. L., *Arms and Oil: US Military Strategy and the Persian Gulf* (Brookings Institute, Washington D.C., 1985)

Mansfield, P., *The Arabs* (Pelican Books, revise edn., 1983)

Ovendale, R., *The Origins of the Arab-Israeli Wars* (Longmans, 1984)

Pimlott, J. L. (ed.), *The Middle East Conflicts* (Orbis, 1983)

Riad, M., *The Struggle for Peace in the Middle East* (Quartet Books, 1981)

Sadat, Anwar el-, *In Search of Identity* (William Collins, 1978)

Schiff, Z. and Ya'ari, E., *Israel's Lebanon War* (George Allen and Unwin, 1985)

Stephens, R., *Nasser* (Pelican Books, 1973)

Sterling, C., *The Terror Network* (Weidenfeld and Nicolson, 1981)

Thomas, H., The Suez Affair (Pelican Books, 1970)

Tripp, C., (ed), *Regional Security in the Middle East* (IISS, 1984)

(Nota: Todas las casas editoriales tienen su sede en Londres, a menos que se especifique lo contrario.)

CREDITOS

Cubierta: Mónica Bothe; página de contenido: Rex Features; pág. 7: BBC Hulton Picture Library; pág. 8: BBC Hulton; pág. 10: Photosource/Fox; pág. 11 (superior): BBC Hulton; pág. 11 (inferior): BBC/Bettman Archives; pág. 13: BBC/Bettman Archives; pág. 14: BBC/Bettman Archives; pág. 17: Popperfoto; pág. 18: Popperfoto; pág. 21 (superior): BBC Hulton; pág. 21 (inferior): Photosource/Keystone; pág. 23: BBC Hulton; pág. 26: Hutchison Library; pág. 29: Rex Features; pág. 30: Stern; pág. 33 (superior): Christine Osbourne; pág. 33 (inferior): Rex Features; pág. 34: BBC Hulton; pág. 35: Frank Spooner Agency; pág. 36: Rex Features; pág. 37: Stern; pág. 38: Rex Features; pág. 39: Stern; pág. 40: Rex Features; pág. 41: Rex Features; pág. 44: Stern; pág. 46: Rex Features; pág. 48 (superior): BBC Hulton; pág. 48 (inferior): Rex Features; pág. 49 (superior): BBC Hulton; pág. 49 (inferior): Popperfoto; pág. 50: Topham; pág. 51: Stern; pág. 52: Rex Features; pág. 53: Rex Features; pág. 55 (superior): Christine Osbourne; pág. 55 (inferior): Rex Features; pág. 56: Associated Press; pág. 57 (superior): Topham; pág. 57 (inferior): Popperfoto.

LOS CONFLICTOS DEL SIGLO XX

EL MEDIO ORIENTE

En esta serie, conformada por seis títulos, el lector encontrará los hechos históricos más significativos del mundo contemporáneo desde la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días. Es esta una obra de consulta, especialmente diseñada para todos aquellos que no sólo deseen conocer en detalle el desarrollo cronológico y armamentista de cada uno de los conflictos, sino también, y quizás lo que es más importante aún, entender las causas de estos enfrentamientos entre los distintos pueblos y Estados y sus repercusiones en la geopolítica actual. Por ello, la palabra conflicto se utiliza en su sentido más amplio, para incluir el impacto social, económico y político de las guerras que conforman el tema central en cada libro.

TITULOS DE LA COLECCION:

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LOS DICTADORES 1919-1939
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
EL SURGIMIENTO DE LAS POTENCIAS ASIATICAS a partir de 1945
EL SURESTE ASIATICO a partir de 1945
EL MEDIO ORIENTE

EDITORIAL norma
A.A. 53550, Bogotá, Colombia

ISBN Colección: 958-04-0714-2
ISBN: 958-04-0720-7
C.C.: 12028623